

SEPARATA
DE
LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA ACTUAL



ARCO/LIBROS, S.L.
MADRID

SOCIOLINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

Milagros FERNÁNDEZ PÉREZ

Universidad de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

La abundancia ciertamente notable de manuales e introducciones relativos al ámbito de la *Sociolingüística* no parece haber arrojado luz suficiente sobre los fundamentos y los anclajes peculiares del campo en el marco general de la *Lingüística* y frente a otras áreas¹. Los trabajos de orden descriptivo tampoco se han ocupado —salvo raras excepciones— de considerar las bases sustanciales que convienen a la disciplina, lo que por otra parte resulta casi natural en estudios centrados en el análisis y la descripción de fenómenos a través de técnicas y procedimientos tácitamente asumidos.

Aun admitiendo la consideración de que «lo importante es lo que se investiga» y no «el nombre con que se denomine», sin embargo, los hechos y los objetos de estudio sólo se pueden contemplar en su interés y relevancia desde determinados prismas y habiendo reconocido ópticas y modos de acercamiento singulares y diferentes unos de otros. Como para indagar en los fenómenos lingüísticos resulta imprescindible *saber por dónde y desde dónde, qué y con qué objetivo(s)*, la delimitación de áreas, procedimientos y posibles metas son fases inexcusables en la investigación lingüística; y son, en consecuencia, elementos indispensables de formación y entrenamiento en el campo. Reconocer la *Sociolingüística* significa, pues, haberla demarcado en el interior de la *Lingüística* por razón de su pertinencia y peculiaridad en el enfoque y tratamiento de los hechos, con resultados de conocimiento que piden y justifican esta disciplina frente a otras. Investigar hechos sociolingüísticamente interesantes exige haber *reconocido* el ámbito, en el mismo sentido en que toda investigación de fenómenos lingüísticos pide la selección de un prisma (o varios) para contemplar tales fenómenos como *objetos* (*gramaticales, psicolingüísticos, computacionales*, etc.).

La necesidad de un estudio sobre las bases disciplinares de la *Sociolin-*

¹ Salvando, claro está, trabajos como los de Svejcer & Nikol'skij (1978) y Svejcer (1986) en la órbita internacional; o los de López Morales (1989) y Moreno Fernández (1990a) en el ámbito hispano.

güística está en el origen de este trabajo. Pero además con ello se busca conducir la aproximación al campo desde la globalidad de la Lingüística, con objeto de no limitar el recorrido a lo que es la construcción interna de la *Sociolingüística*, y evitando así las introducciones *in media res* que padecen buena parte de los manuales.

La presentación del campo de la *Sociolingüística* que aquí se ofrece responde a tres ejes que, por otra parte, han servido para estructurar los apartados del artículo.

El primer núcleo aglutinador radica precisamente en la orientación técnica adecuada para demarcar la *Sociolingüística* frente a áreas vecinas (*Etnolingüística*, *Dialectología*, *Lingüística histórica*, *Pragmática* y *Sociología del lenguaje*), y delinear de este modo justificadamente los componentes específicos del ámbito.

El segundo apartado se ordena en torno a lo que ha sido la ubicación, el reconocimiento y el desarrollo de la disciplina a lo largo de la historia; desde el prisma historiográfico se resalta la emergencia y el progreso de la *Sociolingüística* no sólo en la órbita de la lingüística americana sino también en las coordenadas de la lingüística europea, y en cualquier caso vinculando la aparición y el crecimiento del ámbito a otras zonas de la Lingüística y a la Lingüística en general.

El tercero de los apartados se organiza a partir del eje valorativo y epistemológico que guía la contemplación de *objetos*, *conceptos* e incluso *logros* característicos y definitorios de la *Sociolingüística*, con miras a reflexionar sobre la determinación actual del área y sobre derivaciones potenciales en desarrollos internos y colindantes.

Con la idea de que toda introducción a un campo de saber ha de llevar a los fundamentos de ese campo (por la discriminación frente a otros, por el trazado histórico particular y por los elementos sustanciales específicos), se ha elaborado este trabajo. El recorrido *desde fuera* (desde la globalidad de la Lingüística) y *hacia dentro* (hacia la especificidad de la *Sociolingüística*) me parece idóneo para *reconocer* el ámbito en su particularidad y riqueza dentro de la Lingüística; y me parece asimismo el cauce adecuado de formación y adiestramiento para los que han de especializarse en los enfoques y modos de investigación en el área².

2. CONCEPTO DE SOCIOLINGÜÍSTICA

Las dificultades de interpretación y de trazado que todavía en la actua-

² Quiero agradecer a mis compañeros F. Albertuz, A. Codesido, C. Folgar, M. González Pereira, y J. J. López Rivera el tiempo dedicado a estas páginas y sus amables sugerencias. Al profesor H. López Morales y al lector anónimo, mi gratitud sincera por sus consideraciones y enseñanzas.

lidad envuelven el campo de la Sociolingüística se deben sobre todo a dos factores que son los que, por otra parte, impiden la atribución de solidez y entidad al ámbito y, con ello, su desarrollo en perfiles de progreso y avance de conocimientos. En primer lugar, está el hábito de recurrir a criterios externos, a realidades profesionales, para dar por establecida una disciplina —en este caso la de la Sociolingüística— que sólo lo sería por razones de conocimiento. En segundo lugar, y como necesidad derivada de aquel hábito, está la tan extendida consideración de «interdisciplinariedad» aplicada —como solución cómoda— a situaciones de contornos difuminados y con núcleos escasamente claros; como si la interdisciplinariedad fuese, por sí misma, resolutive y como si no exigiera ciertos requisitos para darse, condiciones aquellas que de ningún modo se cumplen en el caso que nos ocupa.

Los argumentos de carácter externo, ya aludan a grupos profesionales, a grados académicos, a publicaciones, a foros, etc. no pueden de ninguna manera sustentar un campo disciplinar como área de conocimiento en sentido estricto. El otorgar carácter disciplinar a un campo implica la existencia de conocimiento específico y particular en ese ámbito; las realidades profesionales son secundarias y hasta cierto punto independientes, dado que hay muchos casos de asociaciones, foros, publicaciones, etc. sin respaldo alguno en el conocimiento, ya sea porque su norte es ideológico, económico, político, etc., o ya sea porque se trate de pseudoconocimiento. En cualquier caso, tales realidades profesionales responden a necesidades de vínculo y comunicación una vez que se ha alcanzado conocimiento en un campo, o una vez que han surgido puntos de mira ideológicos, económicos, etc. comunes. Lo realmente definitorio y característico de un área disciplinar se deduce, pues, de su desarrollo interior, ya que los factores de praxis externa no van más allá de las propias denominaciones para diferenciar campos. Ciertamente, no sirve de mucho reconocer un campo como el de la Sociolingüística arguyendo que hay múltiples revistas de Sociolingüística, que hay asociaciones de Sociolingüística, que se celebran reuniones y congresos, etc. En ningún momento por esta vía podrán alcanzarse datos sobre el quehacer y las características del área sociolingüística frente a otras áreas: las diferencias se reflejan en las denominaciones (Sociolingüística/Psicolingüística/Lingüística clínica, etc.), pero no cabe explicarlas desde un enfoque exclusivamente pragmático sino que resulta imprescindible el acercamiento técnico, la perspectiva interna.

Por otra parte, el reconocimiento profesional, administrativo, académico, etc. de un área de saber es siempre posterior a su edificación sobre un cuerpo de conocimiento, de forma que lo interesante y definitorio está en dicho cuerpo, y más si se tiene en cuenta que esa estructura se desarrolla, evoluciona y cambia, mientras sus instituciones y órganos representativos

no se alteran³. Sin duda, el manejo de criterios internos, que conduzcan a los temas, vías de estudio y objetivos en el campo, será el cauce necesario y preciso para lograr una visión de la disciplina perfilada y sustentada por sus intereses gnoseológicos.

En cuanto a la consideración de la Sociolingüística como ámbito «interdisciplinar», supone continuar sin entrar de lleno en lo característico y determinante del área, y ello porque ni se valora el alcance (¿metodológico?, ¿extensional?, ¿de objetivos?, etc.) de aquella situación interdisciplinar, ni tampoco —y aquí radica la opacidad de la interdisciplinariedad— se definen las disciplinas que entran en juego. De manera que sigue sin cubrirse el vacío de caracterización en que se halla la Sociolingüística.

En otro orden de cosas, la situación de interdisciplinariedad debiera ser aplicable a hechos, a fenómenos que se estudian (y que por su naturaleza piden la intervención de distintas disciplinas), antes que a campos de saber. Los terrenos disciplinares podrán tener diferente entidad y/o rango por razones de abarque (áreas disciplinares más generales o más particulares), por razones de orientación (disciplinas más teóricas y campos en mayor medida tendentes a la aplicación), e incluso por razones de enfoque del objeto de estudio (disciplinas más realistas y áreas de rango formal y abstracto), etc.; pero de ningún modo resulta congruente afirmar que una disciplina es «interdisciplinar»; será más general, presentará un abarque más amplio, tendrá un carácter más trascendente, o incluso seleccionará hechos (que también estudian otras áreas) y metodología desde cierta perspectiva aérea, pero su entidad de *atalaya* en mayor o menor grado no debe confundirse con la interdisciplinariedad, que sólo es aplicable a fenómenos, no a campos técnicos.

Así pues, para lograr la delimitación de la disciplina que llamamos **Sociolingüística**, y para llegar a determinar su ámbito en un sentido clarificador y preciso, se hace obligado manejar criterios internos, que de alguna forma alcancen al conocimiento y al quehacer peculiares del campo. Por esta vía podrá llegarse a una concepción de la Sociolingüística como área de saber, integrante —junto a otras— del conjunto de conocimiento común que se cataloga como *ciencia*.

Las pautas técnicas que se utilizan para establecer y justificar disciplinas derivan de los mismos componentes internos que intervienen en la pretensión de conocimiento: se trata de saber, de indagar sobre algo (lo que se configura como componente «objeto de estudio»), y ello obliga a reco-

³ Como botón de muestra de la distancia entre lo que es un campo disciplinar y lo que es su interpretación administrativa, puede servir el área de la «Lingüística general». Como disciplina, su delimitación deriva del criterio de la orientación y objetivo hacia la generalidad de las lenguas. Como área de conocimiento administrativa, la Lingüística general equivale a la generalidad de la Lingüística.

rrer vías y cauces de análisis e investigación (lo que da lugar al componente «metodología»), hasta que se obtienen resultados diversos y se colma en distintos grados aquel propósito y deseo inicial de conocimiento (lo que constituye el componente del «objetivo»). Objeto de estudio, metodología y finalidad son, así, los criterios de orden interno que se manejan para reconocer y sustentar disciplinas.

Eliasson (1987, 25) admite la intervención de estas tres dimensiones para delimitar áreas de conocimiento:

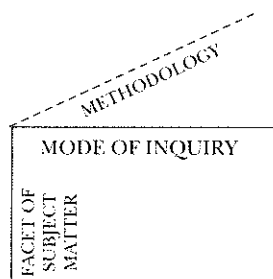


Gráfico 1.

Three major dimensions in the classification of the fields of a scientific discipline.
(Dashed line marks major subsidiary dimension.)

Obviamente, el peso de cada uno de esos componentes puede ser distinto dependiendo de la base en la que inicialmente se apoye la disciplina objeto de interés. Quiere esto decir que hay áreas que responden antes al criterio de la finalidad del estudio (ciencia teórica frente a ciencia aplicada) que al criterio del objeto; y campos —los menos— que se justifican sobre todo por el criterio de la metodología (ciencias hermenéuticas frente a ciencias empíricas).

La **Sociolingüística**, como disciplina en ese sentido técnico y preciso, se edifica sobre la base de su objeto de estudio, lo que —por otra parte— es propio de los ámbitos fuertemente particularizados y caracterizados⁴; además, la **Sociolingüística** aparece perfilada y definida a través de la metodología que desarrolla y por razón de sus pretensiones, cifradas en diversos alcances y logros.

El objeto de estudio de la **Sociolingüística** lo constituyen hechos lin-

⁴ Las áreas que obedecen a criterios de finalidad y/o de metodología no son exclusivas de un campo sino que disfrutan de entidad genérica que, por un lado, facilita su justificación en distintos casos, y, por otro, obliga a su débil especificación. Así ocurre con áreas como «teórica» y «aplicada», «general» y «particular», «experimental» y «hermenéutica», etc., áreas todas ellas que podemos hallar sólo débilmente particularizadas en diversos campos del saber.

güísticos delineados como interesantes desde un prisma específico que resalta ciertos aspectos de su naturaleza. La **Sociolingüística** es, así, un ámbito que forma parte del campo extenso de la **Lingüística**. Y en ese vasto terreno, la **Sociolingüística** se sitúa en el grupo de disciplinas que se centran en el lenguaje como fenómeno existente, real, antes que en la constitución interna, formal, de las lenguas. En **Sociolingüística** los hechos no interesan como constitutivos de la estructura de las lenguas: ello es objeto de estudio propio de las llamadas «Divisiones de la Lingüística», mientras que las «Ramas de la Lingüística»⁵ determinan su objeto sobre la base de resaltar los fenómenos en su realidad de vínculos, coordinadas y aspectos derivados de su misma existencia⁶.

Al igual que otras ramas de la **Lingüística**, la **Sociolingüística** se construye a partir de la atención que merecen los hechos lingüísticos reales en las variadas facetas que envuelven su naturaleza. Cada rama de la Lingüística especifica su objeto —y, por consiguiente, se determina como disciplina particular— centrando el interés de los fenómenos lingüísticos desde la óptica de cada una de las caras que rodean su existencia. En concreto, la **Sociolingüística** se define —frente a otras ramas de la Lingüística— por ocuparse del lenguaje como fenómeno existente en el marco de coordenadas sociales. Los hechos lingüísticos se perfilan como objeto de estudio exclusivo de la **Sociolingüística** a través del tamiz de su realidad en entornos sociales. Lo que prima en este caso para dibujar el objeto y justificar la disciplina es la naturaleza social del lenguaje proyectada en la realidad de su existencia y uso en contextos sociales diversos. De ahí que con frecuencia se caracterice la **Sociolingüística** como

«The study of language as it is used by real speakers in social and situational contexts of use» (Milroy & Milroy, 1990, 485).

⁵ Esta nomenclatura de «Divisiones de la lingüística» y «Ramas de la lingüística» (cfr. Fernández Pérez, 1986a) se corresponde con la partición operada por otros autores entre —por ejemplo— «Microlingüística» y «Macrolingüística» (cfr. Lyons, 1981), y «disciplinas nucleares» y «disciplinas no-nucleares» (cfr. Rojo, 1986).

⁶ Bugarski (1987, 6 y ss.) reconoce dos grandes grupos de disciplinas lingüísticas justificados por razones de objeto de estudio. En un caso,

«it concentrates on questions of «essence» (what is language?) in a basically monodisciplinary way and on a microplane of research» (1987, 7);

y en otro caso se enfrentan

«with questions of «existence» (where and how does language exist?) in a necessarily interdisciplinary way and on a macroplane of research» (1987, 7).

O que —recurriendo a la naturaleza social del lenguaje antes que a su existencia y a su uso en coordenadas sociales— se insista en que

«The study of language as a social phenomenon constitutes—in general outline—the most essential property of sociolinguistic analysis» (Svejcer & Nikol'skij, 1978, I),

y ello sin dejar de reconocer que «No linguistic discipline can ignore the social nature of language» (idem, I) ⁷.

Así como la **Sociolingüística** se individualiza en el conjunto de ramas de la **Lingüística** por la primacía concedida a los aspectos sociales que circundan los hechos lingüísticos, en la misma medida se individualizan las demás disciplinas que integran el grupo. La **Psicolingüística** poniendo el énfasis en la faceta psicológica que también integra la naturaleza del lenguaje. La **Neurolingüística** resaltando la base cerebral en que se asientan los fenómenos lingüísticos. La **Antropología lingüística** (o **Etnolingüística**) incidiendo en las coordenadas étnico—culturales vinculadas a los usos lingüísticos. Y la **Filosofía del lenguaje** centrándose en los aspectos filosóficos (ontológicos, gnoseológicos, etc.) que el lenguaje —como fenómeno, hecho, objeto de conocimiento, etc.— posee. En cualquier caso, la particularización deriva de cómo se interprete y conciba el objeto —los hechos lingüísticos, el lenguaje— según la faceta de su naturaleza que se haya primado.

En el proceso de demarcación de la **Sociolingüística** en el conjunto de disciplinas lingüísticas se han planteado diversos problemas respecto a fronteras y posibles interferencias entre el ámbito que nos ocupa y otros campos; y ello aún habiendo justificado técnicamente la Sociolingüística

⁷ Se trata de contemplar la naturaleza social desde el punto de vista de su ontología, y de, al tiempo, primarla por razones de enfoque, metodológicas, en el área disciplinar de la Sociolingüística. De manera que así no tiene por qué situarse la Sociolingüística sobre razones ontológicas que alcanzan por igual a todas las disciplinas que estudian el lenguaje, si bien aparece destacada por su aproximación metodológica a la realidad social de los fenómenos lingüísticos.

Con otras palabras, cabe aquel conjunto de áreas lingüísticas ocupadas del lenguaje y de su naturaleza compleja (en la que se incluye la faceta social), y ha de haber también la **Sociolingüística** como disciplina que incide, por su acercamiento metodológico, en la existencia social del lenguaje. En consecuencia, no resulta adecuado postular que

«la única lingüística posible, que valga la pena, es la Sociolingüística» (López Morales, 1989, 35; refiriéndose —y compartiendo opinión con ellos— a Hudson [1981] y a Labov [1972]).

Es preferible señalar la especificidad de la Sociolingüística por su atención a lo social en el lenguaje, y —desde luego— reconocer la ontología social del fenómeno lingüístico en todos los frentes disciplinares (cfr. Fernández Pérez, 1986a).

sobre el criterio del objeto de estudio. Han surgido en concreto dificultades para aislar la **Sociolingüística** frente a la **Etnolingüística**. Asimismo, se discute acerca de la frontera entre **Sociolingüística** y **Pragmática**. Y también se polemiza sobre la distinción entre **Sociolingüística** y **Dialectología**, y entre **Sociolingüística** y **Lingüística histórica**.

La causa de buena parte de los problemas e inconvenientes para delimitar la **Sociolingüística** con cierta nitidez y definición estriba en la relativa novedad del ámbito, con la correspondiente falta de tradición para pretender una caracterización estricta. A esto hay que sumar la reciente proliferación de campos a su vez novedosos que entran en conflicto (¿de intereses, de temas?) con la **Sociolingüística**: caso de la **Pragmática**, del «análisis del discurso» o de la «etnografía del habla». Finalmente, está la situación de escaso desarrollo y progreso en que se hallan campos lingüísticos con cierta tradición, y sobre los que la **Sociolingüística** ha actuado de revulsivo hasta el punto de hacer surgir problemas respecto no sólo a límites sino también a rango y a posibilidades de abarque: caso de la **Dialectología** y la **Lingüística histórica**.

Nuestro objetivo se cifra en proporcionar bases precisas para sobre ellas hacer descansar el concepto de **Sociolingüística**. De ahí que resulte imprescindible considerar los problemas de demarcación del ámbito con el fin de valorarlos y llegar a una visión definida y perfilada del campo de la **Sociolingüística**.

2.1. *Sociolingüística frente a Etnolingüística*

Aunque en términos estrictos de caracterización técnica cada uno de estos ámbitos aparece justificado sobre la base de su objeto de estudio particular, sin embargo se discute la distinción y se plantean dudas sobre la validez de la frontera establecida. De modo que se llega a la consideración «interdisciplinar» de la **Sociolingüística** y de la **Etnolingüística**, admitiendo un rango similar para los dos ámbitos; o bien se llega a una interpretación «extensiva» de la **Sociolingüística** como campo genérico que incluye la **Etnolingüística**, en cuyo caso el estatus que les corresponde no es el mismo.

Detrás de todo ello se esconde una serie de problemas —en mi opinión, desenfocados— que han conducido (con ánimo resolutivo) a las situaciones descritas. En primer lugar está el vínculo estrecho e indisoluble entre «sociedad» y «cultura», lo que obliga en muchos casos a tener presentes los dos aspectos, impidiendo la demarcación entre las disciplinas que nos ocupan (cfr. Lyons, 1981, 232).

En segundo lugar está el hecho de pretender la diferenciación o la identidad disciplinar sobre la base de atribuirles con exclusividad temas y aspectos

específicos, o de aplicarles también en un sentido único y exclusivo una determinada visión y filosofía de los fenómenos. Es lo que sucede con la cuestión de la «politeness» o con la «etnografía del habla» —que se conciben como temas de estudio definitorios de la **Sociolingüística**—, o lo que ocurre con la interpretación del lenguaje asumiendo su realidad heterogénea y plural, concepción ésta que se identifica únicamente con la perspectiva sociolingüística.

Buena parte de las dificultades que se han planteado en torno a la demarcación de la **Sociolingüística** frente a la **Etnolingüística** surge a partir de los estudios de D. Hymes⁸ sobre el desarrollo de la Lingüística en los últimos años, y sobre lo que él denomina «etnografía del habla».

En opinión de Hymes, el área de la **Sociolingüística** ha emergido por la misma evolución de otros campos, como la **Etnolingüística**, la **Lingüística antropológica** y la **Psicolingüística**. En efecto, desde el prisma histórico la **Sociolingüística** se ha reconocido más tarde que las otras áreas, y sin lugar a dudas es el ámbito en mayor medida cultivado; tanto que, según Hymes (1974, 86) «Sociolinguistics (...) tends to displace the other, where their putative content is shared»; y ello a pesar de que

«there is more willingness to identify one's work as "sociolinguistic" than to define oneself as a "sociolinguist"» (Hymes, 1974, 86).

Desde la perspectiva de Hymes —quien, por otra parte, considera estas disciplinas como «interdisciplinares»⁹— la Sociolingüística es «the most recent and most common term for an area of research that links linguistics with anthropology» (Hymes, 1974, 83). De este modo, el campo de la **Sociolingüística** abarca problemas y aspectos que con anterioridad se habían adscrito a áreas que por razones diversas de evolución y progreso han sido absorbidas¹⁰.

⁸ Véanse las investigaciones sobre Historia de la Lingüística recogidas en el volumen *Essays in the History of Linguistic Anthropology*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 1983. Y también su concepción «etnográfica» en *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1974 (1989^a).

⁹ Llega a afirmar (1974, 86) que

«these terms do not designate three disciplines, but rather problem areas that draw members of different disciplines together. The problems and the participants overlap (...). In effect, the three terms mediate between particular social sciences and linguistics, and, increasingly, between linguistics and the social sciences as a whole».

¹⁰ Hymes da cuenta de la desaparición de la **Etnolingüística** a partir del desarrollo de la **Semántica** y la correspondiente inclusión de aspectos de interés etnolingüístico en aquella área (cfr. Hymes, 1974, 87 y ss.). Asimismo, la **Antropología lingüística** pierde interés desde el momento en que se contemplan las «estructuras cognitivas» y la interacción social (cfr. Hymes, 1974, 87 y ss.; y también Hymes, 1983, cap. 4, espec. 208 y ss.).

Junto a las pautas más externas y lineales de valoración respecto al desarrollo de la Lingüística, Hymes echa mano de criterios que alcanzan a los términos en que se logra el avance interno, de conocimientos, y que remiten a cómo se enfoque y conciba el lenguaje. Contrapone, así, drásticamente lo que denomina «alienation» of language» frente a «knowledge about language» (Hymes, 1974, 85); y defiende la aproximación al lenguaje desde la filosofía de lo que llama «etnografía del habla». El marco de la «etnografía del habla» lleva asociada

«a theory of speech as a system of cultural behavior; a system not necessarily exotic, but necessarily concerned with the organization of diversity» (Hymes, 1974, 89).

De esta forma, la «etnografía del habla» se convierte en una orientación teórica dentro de la Lingüística¹¹ que por sus posibilidades debe tomarse como el modo más conveniente de hacer Lingüística. Así, desde esos presupuestos etnográficos, podrá desarrollarse la «socially constituted linguistics», interesada por el lenguaje «as part of communicative conduct and social action» (Hymes, 1974, 196-197).

La «socially constituted linguistics» y, con ella, la «etnografía del habla» suponen, por consiguiente, un programa de investigación en Lingüística que en algún sentido se enfrenta a programas anteriores y viene a cubrir lagunas y limitaciones de propuestas precedentes. Asimismo, la **Sociolingüística** ocupa el lugar que en otros estadios de la historia había correspondido a varios campos. Si además se concibe la **Sociolingüística** como área interdisciplinar, la equiparación no puede ser más rápida: la «etnografía del habla» se integra en la **Sociolingüística**, que —a su vez— no es sino la «socially constituted linguistics». Con palabras de Hymes (1974, 116),

«Ethnography of speaking (...) would be a linguistics that had discove-

¹¹ Tendencia que Hymes (1983, cap. 4, 209) interpreta, frente a propuestas anteriores más inmediatas, a través de los siguientes aspectos:

«First, the premise of the work in question is that speech is itself structured. In this respect, the ETHNOGRAPHY OF SPEAKING includes ethnographic semantics, as an extension of the notion of structure radiating out from linguistics (...) Second, the goal is to discover underlying knowledge, as in contemporary linguistics, but the term employed in linguistics for this, COMPETENCE, is redefined. Whereas it had been restricted to grammatical knowledge (...). Third, the sociolinguistic, or ethnography-of-speaking, approach departs sharply from some of the methodological assumptions of ordinary linguistics. In place of assuming homogeneity of knowledge and use (...) the new approach assumes heterogeneity, and a plurality of functions, including the expressive».

red ethnographic foundations, and an ethnography that had discovered linguistic content, in relation to the knowledge and abilities for use of knowledge (competence) of the persons whose communities were studied. «Sociolinguistics», it was said, is a term of a type that mediates between disciplines».

La **Sociolingüística**, primero campo interdisciplinar, se interpreta después como filosofía de aproximación a los hechos (en la misma línea de Hudson (1981), véase nota 7), hasta el punto de que no se caracteriza por su ámbito sino por sus presupuestos (cfr. Hymes, 1974, 195 y ss.), y ello porque

«The final goal of sociolinguistics, I think, must be to preside over its own liquidation. The flourishing of a hybrid term such as sociolinguistics reflects a gap in the disposition of established discipline with respect to reality» (Hymes, 1974, 206).

Está claro que desde la óptica de Hymes la **Sociolingüística** no se concibe en ningún momento como disciplina en sentido estricto¹²: o es área interdisciplinar o es filosofía de aproximación al lenguaje. En la propuesta de este autor no hallaremos, pues, bases para sustentar el estatuto de la **Sociolingüística** frente a, por ejemplo, la **Etnolingüística**. Y, sin embargo, su concepto de «etnografía del habla» ha sido utilizado como argumento de extensión de la **Sociolingüística**; así como se han asumido sus ideas sobre la evolución de la Lingüística y la absorción de áreas como la Etnolingüística o la Lingüística antropológica (consideradas por Hymes «interdisciplinares»).

Si centramos los problemas de demarcación sobre bases internas rigurosas¹³, y evitamos la interpretación superficial de la propuesta de Hymes

¹² Para Svejcer & Nikol'skij (1978, 40-41),

«Hymes' view of the status of sociolinguistics (...) does not seem to be quite consistent. He insists that the sociolinguistic approach is an outgrowth of the development of linguistics itself. It would be wrong, in his view, to believe that a sociolinguistic description should rely on sociology or incorporate it directly. He regards sociolinguistics as the extension of a linguistic description to a point where its dependence on a sociological description becomes clear (...) In other words, according to his interpretation, sociolinguistics is essentially a part or an area of a linguistic description, and its relationship with sociology is similar to that between two groups of tunnelers who dig the same tunnel from the opposite ends and meet some where in the middle. Such studies can hardly be truly interdisciplinary».

¹³ Hay que recurrir a criterios de configuración interna que deslinden los ámbitos por razones de objeto de estudio, método y finalidad. De ahí que Svejcer & Nikol'skij (1978, 41) insistan en que

—que no se refiere tanto a la Sociolingüística como disciplina cuanto a la filosofía socio-cultural de aproximación a los fenómenos lingüísticos—, entonces será posible situar la cuestión de la delimitación entre **Sociolingüística** y **Etnolingüística** en el lugar que le corresponde.

Como he señalado, la particularización de la **Sociolingüística** frente a la **Etnolingüística** pasa por el interés de la primera en los fenómenos lingüísticos como hechos enmarcados en coordenadas sociales, mientras que la **Etnolingüística** se ocupa de aquellos fenómenos pero como hechos envueltos en coordenadas étnico-culturales.

Obviamente, en la realidad los aspectos sociales y los culturales (pero también los psicológicos, los neuronales; y hasta los gramaticales, fónicos, léxicos, etc.) están fuertemente conectados y se dan simultáneamente; sin embargo, ello no impide que desde el prisma metodológico no sea posible su estudio autónomo e independiente. Un gran número de campos de saber responde a las necesidades gnoseológicas, de conocimiento, que exigen la consideración autónoma de aspectos para de ese modo llegar a una comprensión más acabada y profunda de los fenómenos reales. Sin movernos del campo de la Lingüística, parejas disciplinares como **Morfología** y **Sintaxis** o **Neurolingüística** y **Psicolingüística** descansan en razones metodológicas y en última instancia en motivos gnoseológicos¹⁴. Por consiguiente, a esas mismas bases ha de remitirse la delimitación entre **Sociolingüística** y **Etnolingüística**, sin que constituya inconveniente el vínculo estrecho entre «sociedad» y «cultura» en la realidad.

En cuanto a temas, cuestiones y problemas (como los aludidos de la «politeness» o la «etnografía del habla») que se toman como evidencia del entrecruzamiento y de la superposición de los dos ámbitos disciplinares, es necesario tener presente que la generalidad de los fenómenos lingüísticos (y no-lingüísticos) pide —por su propia naturaleza compleja— la intervención de diversas disciplinas en su estudio, y no por ello se ponen en duda las fronteras entre aquéllas. En el caso de situaciones de «politeness», o de realidades enfocadas desde la «etnografía del habla», estamos ante fenómenos complejos que han de investigarse desde la consideración de los variados aspectos y múltiples factores que entran en juego. Pero esto no significa que los ámbitos disciplinares se entremezclen, a no ser que se arranque de la idea de que los fenómenos reales son objeto de estudio exclusivo de un campo disciplinar único, visión ésta que conduce inevita-

«To establish the status of sociolinguistics it is necessary to answer this question: does this direction have a clearly definable subject—matter, an integrated theory, a conceptual system and specific research techniques of its own?»

¹⁴ Véase al respecto Fernández Pérez (1992).

blemente a la atribución de «interdisciplinariedad» a las disciplinas. Junto a esta concepción, parece más adecuado interpretar los fenómenos como realidades extendidas en distintos frentes, de modo que exigen una investigación por facetas y factores desde diversas áreas metodológicas, y resultan ser, al final, temas de estudio interdisciplinares. No se trata de áreas interdisciplinares sino de fenómenos interdisciplinares.

Si se acepta esta visión que busca conjugar —sin mezclarlas— la complejidad de los fenómenos y la desmembración metodológica en componentes, nociones, estructuras, etc. sobre la que se edifican los ámbitos disciplinares, no existirán problemas a la hora de demarcar **Sociolingüística** y **Etnolingüística**, aún cuando compartan su atención a unas mismas realidades, situaciones de «politeness», de «etnografía de habla», u otras.

Efectivamente, los fenómenos materiales son los mismos, pero los *hechos*, la *evidencia* que se estudia filtrada por el punto de vista no es idéntica, y ahí radica la base de la distinción disciplinar. Los fenómenos de «politeness» se conciben como objeto de estudio en la **Sociolingüística** interpretándolos en el contexto de las comunidades en las que se den, o lo que es lo mismo, tratando de hallar factores sociales que se vinculen con la variedad lingüística en fórmulas de respeto. Si en lugar de tamizar aquellos fenómenos desde el prisma del entorno social, se criban en el sentido de verlos como objeto de estudio de la **Etnolingüística**, entonces lo que se busca es la conexión de la variedad lingüística en formas de respeto con aspectos étnico-culturales que pudieran estar en correspondencia. De ahí que la **Etnolingüística** no ciña su atención a una única cultura sino que pretenda la justificación de tales correspondencias a través del contraste y la comparación de variadas coordenadas étnico-culturales. Esta aproximación comparatista, más abarcadora y extensiva, propia de la **Etnolingüística** ha de ser tomada como un índice más de su autonomía frente a la **Sociolingüística**.

En el caso concreto de los fenómenos enfocados a través de la «etnografía del habla», nos encontramos con un panorama similar al descrito, si bien complicado por la multiplicidad de aspectos (pragmáticos, semióticos, culturales, ideológicos, sociales, etc.) que han de contemplarse desde aquel prisma «etnográfico» de la comunicación. Con otras palabras, la filosofía de la orientación hacia la «etnografía del habla» obliga a configurar múltiples facetas que constituyen el objeto de estudio de otras tantas disciplinas. No sería sólo un problema de demarcación entre **Sociolingüística** y **Etnolingüística**, o entre **Sociolingüística** y **Pragmática**, sino una dificultad que alcanzaría a un buen número de disciplinas¹⁵ (cfr. López Morales,

¹⁵ Lo cierto es que Hymes no es partidario de las delimitaciones disciplinares; dice explícitamente (1974, 116):

1989, 33-34). Por ello, parece oportuno considerar la «etnografía del habla» como un programa no ya en el seno de la **Sociolingüística** o de la **Lingüística**, sino más apropiadamente como un programa en el campo de la **Teoría de la comunicación**.

En definitiva, ni los fenómenos materiales concretos ni tampoco unos principios programáticos exclusivos y únicos delimitan un área disciplinar. Las realidades y las filosofías se comparten, de modo que lo que ha de conducir al final al ámbito propio de la **Sociolingüística** es su constitución particular paulatina a base de objetos de estudio específicos, y de métodos y procedimientos peculiares que faciliten conceptualizaciones y conocimientos sólo logrables desde aquel enfoque y por dicha vía. Lo diferencial estriba en lo que se observe y se resalte sobre las realidades lingüísticas, y en el desarrollo y la rentabilidad de las filosofías.

Sociolingüística y **Etnolingüística** configuran objetos de estudio distintos y proyectan de modo diferente filosofías similares¹⁶; de ahí que sus alcances de conocimiento se complementen, y sobre todo ello descansa la razón de su delimitación como ámbitos de saber (no como campos profesionales ni académico-administrativos).

2.2. *Sociolingüística frente a Dialectología*

A pesar de que el establecimiento de cada una de estas disciplinas responde a criterios diferentes, y de que —por tanto— se incluyen en grupos distintos, no obstante se discute sobre sus fronteras y sobre su razón de ser como áreas autónomas. Los motivos del conflicto tienen —como veremos— causas diversas.

La **Sociolingüística** forma parte del conjunto de «Ramas de la Lingüística» (cfr. Fernández Pérez, 1986a), de modo que su fundamento radica en el objeto de estudio, el lenguaje, enfocado como fenómeno enmarcado en coordenadas sociales. La **Dialectología** se integra en la clase de las «Orien-

«In the study of man, as in Christian churches and radical movements, once—vital distinctions seem about as pertinent to present needs as disputes between medieval baronies. We can no longer believe wholeheartedly in disciplines with exclusive claims on levels of reality or regions of the world».

Claro que Hymes se limita a la demarcación disciplinar en términos administrativos y profesionales, y no alude a las delimitaciones de ámbitos y de conocimiento sustentadas en razones metodológico-gnoseológicas. Con toda seguridad coincidiría en que todo saber y conocimiento es —de por sí— deslinde y conceptualización, y ello aun sin perder de vista el conjunto, la realidad compleja.

¹⁶ Véase, a este respecto, el trabajo de Coseriu (1981a).

taciones de la Lingüística» y de ahí que halle su sustento en la finalidad, en el objetivo, antes que en el objeto de estudio (vid. *supra*, apdo. 2). En concreto, la base de la Dialectología reside en su objetivo de mostrar la variación intraindiomática en el espacio, y es a partir de esa pretensión que la Dialectología deslinda sus objetos de interés y establece sus procedimientos de indagación y análisis.

Además del diferente rango otorgado a la **Sociolingüística** y a la **Dialectología** por razón de su fundamento en, respectivamente, el objeto y la finalidad, cada uno de estos ámbitos responde a un enfoque peculiar ante los fenómenos lingüísticos. Mientras la **Sociolingüística** es disciplina ocupada de hechos de lenguaje, la **Dialectología** se interesa por hechos lingüísticos geográficamente heterogéneos en el seno de un idioma; de modo que el carácter genérico de la **Sociolingüística** de ninguna manera coincide con el carácter más particular y específico de la **Dialectología**, que se ciñe a la variación lingüística espacial, intraindiomática.

De entrada, pues, las dos disciplinas están —por su ubicación— suficientemente distanciadas como para que el conflicto de límites haya de ser cuidadosamente valorado. Como anteriormente señalaba (vid. *supra*, apdo. 2), el escaso grado de desarrollo y de dinamismo en algunos campos tradicionalmente reconocidos —caso no sólo de la **Dialectología** sino también de la **Lingüística histórica**— ha provocado que desde los presupuestos de la **Sociolingüística** se trate de reconducir la labor en dichas áreas, razón por la que, al tiempo, se han puesto en duda las fronteras y hasta la existencia autónoma de la **Dialectología** (y también de la **Lingüística histórica**). Esta misma situación de la **Dialectología** respecto a la **Sociolingüística** puede contemplarse en términos históricos en el sentido de que la **Sociolingüística** se interpreta como ámbito originado en la **Dialectología** (véase *infra*, 3.1.).

Junto a los componentes históricos de influencia, peso y dinamismo de un campo frente al otro, hay que tener presentes otros factores de orden interno que conducen a vínculos e identidades entre las disciplinas y que explican, por tanto, las confluencias y extensiones a través de la historia. En primer lugar está el hecho de que así como la **Dialectología** cifra sus objetivos en la heterogeneidad lingüística intraindiomática desde el prisma espacial, en una línea similar la **Sociolingüística** se ocupa —en una de sus dimensiones más reconocidas— de la variación lingüística ligada a aspectos sociales. De este modo, los intereses y centros de atención son en cierto sentido coincidentes, al orientarse **Dialectología** y **Sociolingüística** hacia la *variación lingüística*.

En segundo lugar, y como consecuencia de tener como punto de mira la variación, tanto la **Dialectología** como la **Sociolingüística** se enfrentan

con *lectos*¹⁷, que no son sino sus objetos de estudio, las unidades-patrón que facilitan la sistemática precisa para aproximarse a la heterogeneidad. En consonancia con esto, se ha afirmado que **Dialectología** y **Sociolingüística** estudian *dialectos*, coincidiendo de este modo en sus temas de estudio, y planteándose el problema de su delimitación y autonomía.

A pesar del distanciamiento inicial por su situación en el conjunto de disciplinas lingüísticas, lo cierto es que —como hemos visto— se han planteado aspectos de confluencia en diferentes sentidos que cuando menos obligan a clarificar el trazado de cada uno de los ámbitos.

Se ha dicho que **Sociolingüística** y **Dialectología** se interesan por la variedad lingüística, por la realidad heterogénea de las lenguas, de manera que en ambos casos el centro de interés lo constituyen los *lectos*, o en un nivel superior de intersección y sistematización, los *dialectos*. Esa consideración de las coincidencias entre ambos campos resulta, no obstante, superficial si se tiene en cuenta que lo realmente definitorio, específico y singular está en el prisma, en el enfoque que configura el objeto de estudio en cada caso.

La **Dialectología** aborda el estudio de la variedad lingüística ciñéndose a las coordenadas geográficas y, lo que es más importante, limitándose a un idioma, a una lengua específica. La **Sociolingüística** se aproxima a la variedad lingüística cribándola desde los factores sociales que la envuelven y sin necesidad de restringirse a la variedad intraindiomática, sino que antes bien sus miras en lo que a conclusiones concierne están puestas en generalizaciones interidiomáticas. Así, mientras la **Dialectología** cubre su objeto de estudio desde la óptica de configuración interna de las lenguas para lograr su objetivo (que es lo que la define) de dar cuenta de la variedad lingüística intraindiomática espacial, la **Sociolingüística** no centra su objeto en la constitución interna de las lenguas sino que lo delinea sobre la misma realidad lingüística variable que se vincula a aspectos y factores sociales diversos. Aunque **Dialectología** y **Sociolingüística** se ocupen de *lectos*, sus investigaciones y conocimientos respecto a tales entidades metodológicas son diferentes: la **Dialectología** los trata como cuerpos estructurales¹⁸, a fin

¹⁷ Que tendrán base espacial y darán lugar a los «geolectos» o «topolectos» (los tradicionalmente denominados «dialectos»); o que se sustentarán antes en fundamentos sociales y conducirán a los «sociolectos».

¹⁸ Aunque Coseriu (1981b) —trabajo preparado para el I Congreso Brasileiro de Dialectología e Etnografía, Porto Alegre, 1958— no acepta como única interpretación de la Dialectología la estructural (porque su objeto sería el de la «gramática contrastiva»), sin embargo en otros trabajos (1981a, 22) afirma:

«El estudio de la variedad diatópica de la lengua histórica (en los varios niveles y estilos), así como de las unidades sintópicas en sus relaciones unas con otras (cursiva mía), es objeto de la **dialectología**».

de alcanzar una panorámica de heterogeneidad estructural intraindiomática; y la **Sociolingüística** los contempla como unidades de variación (sin importar su constitución estructural interna) que lo son por vincularse de modo significativo a parámetros sociales diversos, cifrándose en este caso el objetivo en justificar que aquellos *lectos* son unidades de variación sociolingüística. Por consiguiente, el ámbito de la **Dialectología** se desenvuelve en términos gramaticales, de «constitución esencial» (recordando la nomenclatura de Bugarski) de las lenguas; mientras que el área de la **Sociolingüística** obliga a un desarrollo que integra los aspectos sociales implicados en la «existencia» de las lenguas.

Las dificultades de demarcación derivan, como he señalado, de la misma situación histórica de endeblez y falta de dinamismo de la **Dialectología**, y de indeterminación —por su novedad y sus expectativas abarcadoras— en el caso de la **Sociolingüística**, lo que conduce en muchas ocasiones a interpretar uno de los campos como sustituto del otro. Las lecturas varían, claro está, según se quiera mantener la **Dialectología** o según se pretenda otorgar a la **Sociolingüística** el máximo abarque.

Como algunos estudiosos ya han notado (cfr. Koerner, 1986, y sobre todo Malkiel, 1976), y como veremos más detenidamente (cfr. *infra*, 3.1.), la **Sociolingüística** (o más apropiadamente, la perspectiva asociada al quehacer en ese terreno) es heredera inmediata de la **Dialectología**. Tanto que en algunas tradiciones lingüísticas —como la británica— en las que la atención a la heterogeneidad es principio asumido, los ámbitos sólo aparecen diferenciados por los calificativos y no por la etiqueta genérica que los denota. Naturalmente, la denominación comúnmente manejada es la de **Dialectología** y las especificaciones aplicadas son **espacial** y **social**. De cualquier modo, sea a través de calificativos o sea mediante denominaciones diferentes, los dos terrenos se distinguen incluso en esa tradición lingüística que es la británica en donde la importancia de los factores sociales resulta crucial para sopesar la variedad lingüística en aquella comunidad¹⁹.

Asimismo, G. Salvador (1988) —que está parcialmente de acuerdo con la argumentación de Coseriu (1981b)— entiende que la **Dialectología** es estructural porque

«parte de la concepción de la lengua como 'estructura', y este sentido aun las variaciones no estructurales, de las que mayoritariamente se ocupa la dialectología, hay que considerarlas precisamente como tales, como «no estructurales», es decir con referencia a la estructura que realizan» (1988, 277) (cfr. López Rivera, 1993).

¹⁹ Como señala Hudson (1980, 43),

«one of the characteristics of the hierarchical social structure of a country like Britain is that social class takes precedence over geography as a determinant of speech, so that there is far more geographical variation among people in the lower social classes than there

Trudgill (1983, cap. 2) defiende la respetabilidad de cada uno de los ámbitos y considera la necesidad de contemplarlos como terrenos autónomos si bien con relaciones y complementariedad en los dos sentidos; con sus palabras (1983, 32):

«Sociolinguistics, then, owes a considerable debt to dialectology, and it is my contention that it could benefit from dialectology even more than it has done. However, it is also clear that the reverse also applies. Dialectology has already benefited from sociolinguistic concepts and methods, but it could, I would maintain, benefit even more».

Más recientemente, Trudgill (1992) defiende la necesidad de reconocer diferentes ámbitos por razón del enfoque, de las pretensiones que guían las investigaciones:

«in an enormous area such as language and society, (...) we are clear that scholars in this field do not all necessarily share the same objectives (...) I believe that objectives are an important and useful classificatory tool in discussing sociolinguistics» (1992, 73);

y es que aun cuando se admita que lo importante «not what we call it» sino «It is what we do» (1992, 73), resulta imprescindible considerar cómo se procede y qué se busca en cada caso, de modo que al final es obligado admitir diferentes modos y alcances, y también distintos ámbitos:

«One of the strengths of sociolinguistics and dialectology, or if you prefer, sociolinguistics including dialectology, is that this subject (or subjects) permits us to study language use, in real - life social contexts, both by social groups *and* by individuals» (1992, 79).

La distinción entre una y otra disciplina pasa por centrar la heterogeneidad lingüística desde el prisma social (**Sociolingüística**) y por orientarla desde la perspectiva geográfica o regional (**Dialectología**). No obstante, hay vínculos entre las áreas e incluso posibilidad de combinarlas para lograr conocimientos más completos sobre circunstancias de variación: se

is amongst those at the 'top' of the social heap. This has in fact gone so far that people who have passed through the public school system (or would like to sound as though they had) typically have *no* regional traits at all in their language».

Debido a estas peculiaridades, los estudios sobre variación lingüística en Gran Bretaña se han desarrollado orientados hacia los factores sociales antes que hacia las áreas regionales y geográficas. No obstante, sólo recientemente se maneja la etiqueta de «Sociolingüística», siendo más habitual y común la de «Dialectología social».

habla así de una «dialectología sociolingüísticamente informada», o también denominada **Geolingüística**. Según Trudgill (1983, 51),

«the facts of regional variation are often very complex, and (...) this complexity can be coped with and put to good and insightful use»;

de ahí que resulte conveniente plantearse

«A dynamic dialectology or geolinguistics making use of time - incorporating geographical diffusion models and sociolinguistic and geographical techniques that permit the handling of gradient phenomena» (1983, 87) ²⁰.

El cauce de unión y la vía de complementación entre **Sociolingüística** y **Dialectología** viene, pues, dado por la **Geolingüística** (o «dialectología sociolingüísticamente informada»). Se trata, claro está, de **Dialectología** ya que el objetivo es la variedad lingüística espacial, aunque se complete el panorama con datos relevantes sobre variables sociales implicadas en la heterogeneidad regional.

El lugar de conexión inmediata entre **Dialectología** y **Sociolingüística** se sitúa en aquellas proyecciones particulares de cada una de estas disciplinas que centran su interés en casos de variedades (diatópicas y diastráticas) intraindiomáticas, y ello porque se interesan por *lectos* de una misma lengua histórica. Ahora bien, incluso en estas situaciones se diferencia el estudio diatópico del estudio de normas sociales: en el primero se buscan estructuras y usos gramaticales que caractericen y comparen sintopías,

²⁰ La **Geolingüística** es un campo con desarrollos importantes en la actualidad, tanto en la vertiente de lenguas 'pidgin' y 'criollas' (se trata de atenderlas en su realidad social y en las coordenadas de su geografía humana) como en la vertiente general de 'lenguas en contacto y convivencia' (se presta atención a la distribución geográfica y social con miras a planificaciones oportunas y adecuadas), de manera que se caracteriza por sus intereses en los siguientes términos:

«Its concerns is with the relationship between languages and their physical and human contexts (...) It may seek among other things to illumine the social-spatial context of language use and language choice; to measure language distribution and variety; to identify the demographic characteristics of language groups; to «assess the relative practical importance, usefulness and availability» of different languages from the economic, psychological, political and cultural standpoints of specific speech milieux; to understand variations in their basic grammatical/ phonological and lexical structures, and to measure and map «their genetic, historical and geographical affiliations and relations» (Willians, 1998a, 2);

y hasta se llega a afirmar que «the geographic context is a prime requisite for understanding the nature of languages in contact» (Willians, 1988b, 305).

mientras en el segundo se pretenden factores sociales que incidan sistemáticamente en usos lingüísticos. Por otra parte, la diferencia —incluso en los niveles más particulares de relación inmediata— deriva del carácter tan distinto de la variación lingüística en cada circunstancia: la heterogeneidad lingüística desde el prisma espacial no supone sino variedades ubicadas en distintos ámbitos regionales, sin que la geografía tenga otro papel que el de lugar en que se sitúan aquellas variedades²¹; la heterogeneidad lingüística desde la perspectiva social arroja variedades cribadas por el contexto social, de modo que no se trata de limitarse a la configuración lingüística de la heterogeneidad sino de contemplarla como hecho **sociolingüístico**. De ahí que las tareas de la Dialectología sean en buena medida trabajos de gramática²², mientras que la Sociolingüística asocia ejercicios que en escasa medida responden al quehacer gramatical²³.

Así pues, el desarrollo particular de la **Sociolingüística** en la vertiente de interesarse por normas sociales de una lengua concreta supone el vínculo más estrecho con la **Dialectología**, que se ocupa de las normas geográficas de la lengua en cuestión²⁴. No obstante, aun teniendo en cuenta esa posible orientación, ese objetivo sobre una lengua particular, de la **Sociolingüística**, la disciplina continúa siendo una Rama de la Lingüística, con sus pretensiones generales y particulares y con su base en el objeto de estudio. La **Dialectología**, por su parte, se sustenta sobre su orientación

²¹ A no ser, claro está, que se haga intervenir el concepto de «geografía humana», en cuyo caso estaríamos ante una «dialectología sociolingüísticamente informada», tal y como señala Trudgill (1983, cap. 3), y que entronca con la «geografía lingüística» tradicional y actual (cfr. Coseriu, 1954).

²² La Dialectología, además de ocuparse de la 'geografía' de dialectos y variantes lingüísticas, se interesa sobre todo por el reconocimiento de unidades sintópicas que, con posterioridad, se comparan para extraer el panorama diatópico correspondiente a una «lengua histórica». Tanto el establecimiento como el contraste se llevan a cabo en términos de constitución interna de aquellas unidades sintópicas, o «lenguas funcionales» (cfr. Salvador (1988), Coseriu (1981b), y López Rivera [1993]).

²³ Tanto es así que autores como López Morales (1989) incluyen en el ámbito de la Dialectología el estudio de los *dialectos sociales*, contemplados éstos como estructuras con interés gramatical. Según López Morales (1989, 24-25),

«La *descripción* de un grupo de idiolectos, sintópica, sinstrática y sincrónicamente es tarea de la dialectología, pues el cometido de esta disciplina no es otro que el de *describir dialectos*, aunque éstos sean sociales» (subrayado mío).

De este modo, la concepción de la Dialectología social en la tradición británica (por las mismas peculiaridades del contexto que envuelve el uso de la lengua en Gran Bretaña; vid. *supra*, nota 19), frente a la Sociolingüística, resulta perfectamente asumible, sin necesidad de plantearse problemas de equivalencia y de identificación entre ellas.

²⁴ Como veremos, por ahí pasa también uno de los cauces de conexión de la **Sociolingüística** con la **Lingüística histórica**.

diatópica antes que sobre un objeto de estudio particular; tanto que desde aquella orientación busca su desarrollo en una lengua particular, atendiendo a las gramáticas intraindiomáticas constituidas geográficamente.

Una buena parte de los problemas surgidos alrededor de la demarcación **Sociolingüística** vs. **Dialectología** viene provocada por la indeterminación del objeto en la primera, y por las diversas interpretaciones con escaso empuje y progreso en el caso de la **Dialectología**. Algunos trabajos que tenían la pretensión de arrojar luz al respecto fueron causantes ellos mismos de confusión; y el panorama se cargó en mayor grado de ambigüedad y tensión, hasta el extremo de que uno de los ámbitos llega a hacerse prevalecer sobre el otro.

J. P. Rona (1970) (1976) se interesó primero por otorgar a la **Sociolingüística** un estatuto estructural, de modo que trazó la frontera entre aquel ámbito y el de la **Dialectología** por el límite entre variación vertical (=dialectos sociales) y variación horizontal (= dialectos geográficos); las tareas, por lo demás, serían similares ya que tanto en un terreno como en el otro se buscaría *describir internamente* el diasistema. Además, en su trabajo de 1976, J. P. Rona halla vías de conexión entre los dos campos, considerando una zona «interdisciplinar» que denomina *socio-dialectología*.

Desde los presupuestos de Rona, es la **Dialectología** la que proporciona el patrón para determinar el objeto de la **Sociolingüística** y para atribuirle rango al campo. Siguiendo pautas similares, J. J. Montes (1986, 138) considera que

«la sociolingüística como estudio de los fenómenos sociales en los hechos lingüísticos (sistemáticos) sería dialectología social o sociodialectología».

Montes interpreta la **Dialectología** como disciplina interesada por la «intraindiomática», y distingue *topodialectología* (normas geográficas), *socio-dialectología* (normas diastráticas), y *fasidialectología* (normas individuales). Desde esta óptica, la **Sociolingüística** forma parte, es una subdisciplina, de la **Dialectología**.

De manera parecida, llega a defenderse el otro extremo, la idea de que la **Sociolingüística** absorbe el campo que en principio estaba adscrito a la **Dialectología**. Esta consideración es frecuente en la sociolingüística americana y se encuentra implícita y explícitamente en la **Geolingüística** que se toma como área de la Sociolingüística²⁵.

²⁵ Si bien la **Geolingüística** en Trudgill (1983) es concebida como *dialectología dinámica*, otros autores la interpretan como diferente a la dialectología:

«I take dialectology to be concerned with language issues *per se*, rather than with language in its contextual, geographical sense, which is our primary concern here» (Williams, 1988a, 3);

De cualquier modo, aun teniendo en cuenta las relaciones y deudas históricas, metodológicas e incluso de intereses²⁶ entre **Dialectología** y **Sociolingüística**, no obstante el terreno disciplinar que ocupan sigue siendo diferente, y ello porque la aproximación y los objetivos son distintos.

La **Dialectología** supone —por tratarse de una «Orientación de la Lingüística» y justificarse sobre su finalidad— enfrentarse y limitarse a hechos lingüísticos, y ello se conciba el trabajo dialectológico en el sentido de «geografía lingüística», de «dialectología urbana» (o social), o de «gramática diatópica»; como anteriormente señalaba, las coordenadas espaciales no tienen otra función que la de ubicar la heterogeneidad lingüística. La **Sociolingüística** comporta —por ser una «Rama de la Lingüística» y descansar en un objeto de estudio específico— interesarse por hechos lingüísticos que son relevantes en su relación y vínculos con factores sociales; de modo que el estudio se centra en hechos sociolingüísticos, o lo que es lo mismo, en aspectos lingüísticos conectados con aspectos sociales; y ello se desarrolle el trabajo sociolingüístico en la dimensión que sea y en cualquiera de las tendencias teórico-metodológicas que puedan adoptarse. Lo propio será siempre atender a los hechos en su estratificación social, sin que exista riesgo de confundir la **Sociolingüística** con la **Dialectología** en aquellos casos de proyección de la primera en una lengua particular («Sociolingüística particular» antes que «general», o «Sociolingüística de la lengua» en términos de Coseriu [1981a]), o en aquellos otros de «lenguas en contacto» (desde variedades intraindiomáticas hasta variedades interidiomáticas, 'pidgin' y 'criollas'), con interés para ambas. Conviene tener presente que los fenómenos lingüísticos («lectos», «dialectos», «lenguas en contacto», etc.) han de ser contemplados en sus distintas facetas y vertientes para ser comprendidos en su complejidad: la **Sociolingüística** se ocupa de *lectos*, *dialectos*, *lenguas en contacto*, como también lo hace la **Dialectología**, pero el enfoque y la conceptualización al

y la acercan a la **Sociolingüística**, a través de la «geografía humana»:

«In essence geolinguistics is a developing branch of human geography which reflects the increasing concern of its parent discipline with social problems, and with devising more appropriate methodologies for the analysis of time-honoured questions of social investigation» (Willians, 1988a, 2).

²⁶ Esos vínculos históricos se hacen patentes en la coincidencia metodológica y de temas de estudio, hasta el extremo de que modelos originados inicialmente en el ámbito de la **Dialectología**, se desarrollan con posterioridad en el marco de la **Sociolingüística** (véase el denominado «modelo dinámico» de Bailey y Bickerton y su relevancia en la consideración de procesos de pidginización); y procedimientos y técnicas (estadísticas, de cuantificación e incluso de recogida de datos) elaborados en el terreno de la **Sociolingüística** se han utilizado con éxito en investigaciones dialectológicas, sin que por ello se desdibuje el trazado de cada una de las áreas. Recordemos que el interés por la heterogeneidad lingüística es común a ambas, pero el enfoque y los propósitos respecto a la variedad son distintos (cfr. Trudgill [1992]).

respecto no son coincidentes en cada caso, y ahí radica la demarcación entre los dos ámbitos disciplinares.

2.3. *Sociolingüística frente a Lingüística histórica*

Las bases en las que debe asentarse la distinción entre estas áreas son idénticas a las que han servido de fundamento para delimitar **Sociolingüística** de **Dialectología**, dado que también la **Lingüística histórica** descansa en el criterio de la orientación frente al del objeto de estudio que caracteriza el ámbito de la **Sociolingüística**. Y así como hay coincidencia con la pareja considerada en lo relativo a las pautas que sustentan la demarcación, se dan también similitudes en los argumentos y cauces que se establecen para mostrar sus vínculos y asimismo para defender la absorción de un campo (el de la **Lingüística histórica**) por el otro (el de la **Sociolingüística**).

La **Lingüística diacrónica** se justifica como disciplina por cifrar sus objetivos en las evoluciones y cambios de una lengua («histórica», en terminología de Coseriu), de modo que sus pretensiones se centran en la variación lingüística considerada desde el prisma temporal. La **Sociolingüística** se establece sobre el criterio del objeto de estudio, el lenguaje, que se considera pertinente desde su proyección y vínculos sociales, de forma que la variación lingüística conectada con aspectos sociales es foco de atención en **Sociolingüística**. Así pues, de nuevo la interrelación y posibles interferencias de los dos campos derivan de su confluencia en la *variación lingüística*. No obstante, la aproximación y los objetivos son diferentes, razón por la que el tamiz sobre la variación arroja productos antes complementarios que subsumibles los unos en los otros. Efectivamente, la **Lingüística diacrónica** enfoca la variación desde la perspectiva evolutiva y en el marco de una lengua «histórica», con miras a lograr estructuras que configuren estadios evolutivos de aquella realidad «histórica»; se trata de reconstruir sistemas sincrónicos, lenguas funcionales, que panorámicamente reflejen la diacronía del idioma:

«La diacronía (...) no puede ignorar la sincronía —mejor dicho, las «sincronías»: los infinitos «estados de lengua» que se ordenan a lo largo del llamado «eje de las sucesiones»— y ello no porque dependa de la sincronía como tal, sino porque, en este caso, ignorar la sincronía significa, precisamente, ignorar la lengua que se continúa en el tiempo: estar fuera del objeto (...) la descripción del todo no puede ignorar las partes y la descripción de un proceso no puede ignorar sus etapas» (Coseriu, 1957, 280).

La **Sociolingüística**, por su parte, se aproxima a la variación ya no con

objeto de elaborar sistemas gramaticales ni tampoco con el fin de reconstruir estadios históricos (al menos ése no es su objetivo exclusivo), sino que su interés se centra en la variación lingüística contemplada desde los factores sociales que la envuelven. Precisamente, por la consideración de los aspectos sociales vinculados a la variación, y porque la variación es estadio previo a todo cambio lingüístico, de ahí que se haya hecho confluír la **Sociolingüística** y la **Lingüística histórica**. El estudio de Weinreich, Labov & Herzog (1968) reivindica desde el área de la **Sociolingüística** la visión empírica de una teoría del cambio lingüístico. En opinión de estos autores (1968, 160),

«une spiegazione accettabile del cambiamento dipenderà dalla possibilità di descrivere sistematicamente la differenziazione esistente all'interno della lingua»;

y como esa sistemática de la variación real sólo es posible fundarla en pautas de estratificación social, por ello el cambio sólo es explicable en términos de **Sociolingüística**, y no desde el prisma estructural de la **Lingüística histórica**. De esta forma, conviene hablar antes de **Sociolingüística histórica** que de **Lingüística diacrónica** puesto que el cambio se explica y se predice desde los presupuestos del variacionismo sociolingüístico.

Detrás de estas consideraciones sobre la **Lingüística histórica**, el cambio lingüístico y el mismo carácter de la **Sociolingüística histórica** se encuentran prismas y bases desajustadas, que precisan ser situados en el lugar que les corresponde para así obtener el trazado de las áreas en los términos apropiados.

En primer lugar, la afirmación de que la **Sociolingüística** contiene a la **Lingüística histórica** por el hecho de que en el cambio lingüístico intervienen factores sociales resulta de haber confundido e identificado los aspectos de ontología social inherentes al fenómeno (y que pueden ser contemplados desde múltiples disciplinas) con la aproximación metodológica de un área. Es como si los fundamentos ontológicos del lenguaje en la materia social fueran exclusivos de la **Sociolingüística**²⁷. Como ya he señalado, la naturaleza social del lenguaje se tiene presente en otras disciplinas (y no sólo en **Sociolingüística**), y más particularmente se ha contemplado aquella vertiente en la lingüística estructural, hasta el extremo de que estudiosos en esa corriente, como Coseriu (1957) —al que Weinreich, Labov & Herzog (1968) no mencionan—, se ocuparon del tema del

²⁷ Es ésta una proyección más de la interpretación de la **Sociolingüística** como **Lingüística**, a partir de la idea de que la **Lingüística** ha de respetar la naturaleza social del lenguaje, de lo que se concluye que la **Lingüística** es **Sociolingüística** (vid. *supra*, nota 7).

cambio lingüístico dando entrada a factores sociales y a niveles de variación.

Así pues, en segundo lugar la afirmación sobre las limitaciones de la **Lingüística diacrónica** frente a los alcances de la **Sociolingüística** (histórica) debe matizarse en un doble sentido. De un lado, porque las «bases empíricas» en las que según Weinreich, Labov & Herzog (1968) se asienta el cambio ya habían sido tratadas desde la aproximación histórica estructural de Coseriu (1957), autor que defiende además la variedad, el dinamismo en el sistema²⁸. Según Coseriu (1957, 117),

«siendo el cambio intrínseco al modo de existir de la lengua, en realidad, en todo momento nos hallamos frente a cambios en acto»;

y ello porque

«la lengua no pertenece al *orden causal* sino al *orden final*, a los hechos que se determinan por su *función*» (1957, 29-30);

como esos hechos, «la lengua cambia *para seguir funcionando*» (ibid.). No es, pues, como dicen Weinreich, Labov & Herzog (1968, 159) refiriéndose a la lingüística estructural, que «una lingua, per funzionare in maniera efficiente, deve essere strutturata», y que haya que preguntarse «come può

²⁸ Weinreich, Labov & Herzog (1968) atribuyen al estructuralismo lingüístico en general una interpretación limitada de *estructura*, de forma que —dicen— se identifica «lo estructural», «lo sistemático» con, exclusivamente, «lo homogéneo». Sin embargo, en buena parte de los estudios lingüísticos de corte estructural se puede comprobar el sentido relativo y flexible de «lo sistemático» y «lo estructural», hasta el extremo de reconocer un *diasistema* o un *sistema* que contiene no sólo la *norma* sino también el *habla* (véase Coseriu, 1952 y 1973).

En algunos trabajos actuales parece seguir pesando la visión estrecha de *estructura*. Moreno Fernández (1990b) en su reseña de Pisani (1987) enfrenta la opinión de este autor respecto a la variación a la opinión de Coseriu:

«La libertad en el cambio lingüístico fue señalada por Coseriu (1973:77 —1957, M.F.P.—). Esta libertad se produce en el habla, no en el sistema. Para Pisani la variación es intrínseca al sistema (104)» (Moreno, 1990b, 234, n.19).

Sin embargo, Coseriu no atribuye libertad al cambio, sino que lo hace descansar en razones de *finalidad*; ni tampoco asocia el cambio con el habla (en todo caso, y con reservas, habría que ir a Saussure [1916]), sino que para Coseriu el *sistema* es *dinámico*:

«el sistema representa la *dinamicidad* de la lengua, su *modo de hacerse*, y, por lo tanto, su posibilidad de ir más allá de lo ya realizado» (Coseriu, 1957, 56),

y de ahí que «cambie continuamente *para seguir funcionando*» (1957, 282). La variación consustancial al *sistema* está, pues, en Coseriu (1957); y también en Pisani (1987, cap. 3) y asimismo en Weinreich, Labov & Herzog (1968, apdo. 4.4. «Variabilità all'interno del sistema»).

funzionare mentre la struttura sta cambiando» (*ibid.*); sino que por el mismo hecho de *funcionar, de ser*, cambia en sus estructuras y niveles:

«todo aquello que en ella (la «lengua histórica», M.F.P.) es *de algún modo «sistemático»* (...), es *al mismo tiempo cultural, social e histórico*. Los significados son tradicionales, y «hay muchas tradiciones»; y lo mismo se puede decir de cualquier otro aspecto del saber lingüístico: dentro del marco general, existen siempre varias tradiciones de extensión menor. *Esta variedad* del saber lingüístico no se da sólo «en la comunidad», sino también en el mismo individuo» (Coseriu, 1957, 62-63; cursiva mía).

Desde esa esencialidad mutable de la lengua, Coseriu establece situaciones de cambio que arrancan de *innovaciones* (de diferente tipo; cfr. Coseriu, 1957, 79 y ss.) que se *valoran* hasta llegar a las fases de *adopción*, con grados de *difusión* que responden a criterios diversos de *selección* (*id.*, 102 y ss.)²⁰. Llega, así, a reconocer *condiciones* generales del cambio lingüístico (cfr. cap. 4), que son «*culturales y funcionales y pueden comprobarse en cualquier «estado de lengua»*» (1957, 116; subrayado mío); y hasta concluye que

«la lengua es un conjunto de modos sistemáticos (...) y sólo puede cambiar (renovarse) sistemáticamente» (*ibid.*).

Está clara la concepción dinámica y variable que de la lengua defiende Coseriu; así como también resulta evidente la intervención —desde su propuesta— de factores y condicionantes variados (pero sistemáticos) en toda situación de variación y cambio lingüístico. La versión del *cambio lingüístico* presentada desde la Sociolingüística no resulta, en consecuencia, tan alejada de algunas propuestas estructurales; y ello porque ni siquiera en el estructuralismo se limita «lo estructural» a «lo homogéneo», sino que se acepta «sistematicidad», «estructuración», en la variabilidad.

En tercer lugar, las pretensiones explicativas y predictivas sobre el cambio lingüístico de la **Sociolingüística histórica** —y sobre las que descansa la atribución de alcances a esta área frente a la **Lingüística diacrónica estructural**— han de implicar una concepción de las reglas variables y de las reglas de probabilidad que les confiera entidad más allá de procedimien-

²⁰ Weinreich, Labov & Herzog (1968) se refieren a los aspectos de (a) inserción de cambios, (b) condicionamiento de los cambios, (c) factores de transición, y (c) valoración de cambios. Creo que es indudable el paralelismo entre los factores considerados por Coseriu y la serie de aspectos reseñada, con la diferencia de mayor grado de concreción a través de variables sociolingüísticas (sexo, edad, etc.) en el caso de Weinreich, Labov & Herzog (1968).

tos metodológicos, y, asimismo, han de suponer una interpretación del cambio lingüístico no tanto como fenómeno humano y social cuanto como proceso mecánico regulado y, por ende, explicable y predecible. Desde una perspectiva epistemológica no es, sin embargo, admisible la «realidad» de las reglas, por lo que no pueden tomarse en el sentido causal de «explicaciones» y «predicciones» del cambio. En opinión de S. Romaine (1982, 269), los patrones sociolingüísticos no son «strictly speaking, *explanatory* of linguistic differentiation and change»; y ello porque las reglas variables y probabilísticas no tienen contenido empírico y no permiten la falsabilidad³⁰. La capacidad explicativa y predictiva de los principios y modelos en Sociolingüística histórica respecto al cambio lingüístico hay que ponerla en duda no sólo por el hecho señalado de que las reglas tienen únicamente entidad metodológica, sino además porque el *cambio lingüístico*, como fenómeno de naturaleza social, humana, no es interpretable en términos causales de explicación y predicción sino en términos racionales de la finalidad inherente y consustancial de las lenguas por ser lenguas; o bien interpretable en términos generales de condiciones, posibilidades y circunstancias que pueden conducir a tendencias particulares de cambio.

Según Coseriu (1957, 112),

«El problema de la mutabilidad de las lenguas se vuelve ilegítimo cuando se plantea como *problema empírico*, porque es un *problema racional*, que no puede resolverse mediante la mera acumulación de explicaciones parciales: se refiere al *modo de ser de la lengua*, y no a los cambios particulares que se den en esta o aquella lengua».

Sentada la idea de que no se trata de un problema de causas que provocan el cambio, sino de una cuestión de *ser* y de *hacerse* la lengua, el estudio del cambio lingüístico ha de acometerse desde los modos, condiciones y coordenadas que conducen al dinamismo de las lenguas:

«no se trata de describir las «causas» del cambio lingüístico (que, por otra parte, no las tiene, si se entienden como causas eficientes y externas), sino

³⁰ Romaine (1981, 101) dice explícitamente:

«I think that the descriptive use of the variable rule model does not necessarily entail the belief that quantitative relations are (...) 'the form of the grammar itself'. Similarly, speakers of a language may behave as if they 'know' the underlying probabilities associated with the application rules, but this does not demonstrate that such a thing as a variable rule must be a property of language, or of grammars which describe language».

de establecer los modos generales de los cambios y las circunstancias (condiciones) que determinan esos modos» (Coseriu, 1957, 112).

Así pues, no cabe mantener la idea de explicación «causal» de los cambios lingüísticos, ni tampoco es posible atribuir capacidad predictiva a situaciones y principios más o menos generales de cambio; de modo que las circunstancias de variación y cambio en «tiempo aparente» no pueden llevar a conclusiones de variación y cambio en «tiempo real», o lo que es lo mismo, de correlaciones y probabilidades de variación sociolingüística no se derivan proyecciones en distintos contextos temporales y/o sociales³¹. La reconstrucción de estadios evolutivos es en cualquier caso necesaria —sea haciendo descansar las hipótesis en bases estructurales y funcionales, o sea sustentándolas en la covariación y la probabilidad—, por lo que en la misma medida se trata de labor «in vitro» tanto en la **Lingüística diacrónica** como en la **Sociolingüística histórica**. De ahí que la valoración de Weinreich, Labov & Herzog (1968, 174-75) no pueda ser aceptada en su sentido drástico de diferenciación en el quehacer *sociolingüístico* y en el *estructural*:

«questa nuova concezione ha giustificato lo studio del cambiamento linguistico «in vivo», dispensandoci dal fare assegnamento sul passato, il quale, anche se ampiamente documentato e ingegnosamente recuperato, non potrà mai sostituire il presente nel laboratorio del linguista».

En definitiva, la aproximación más realista de la **Sociolingüística** a los fenómenos lingüísticos —considerados en sus coordenadas comunicativas más materiales y convertidos en hechos de interés por procedimientos cuantitativos— ha incidido en la importancia de los factores sociales cuando se trata de estudiar el cambio lingüístico. Pero esto no ha de conducir —en mi opinión— a negar la entidad de la **Lingüística histórica**, ni tampoco a desconsiderar acercamientos *estructurales* al cambio (como el de Coseriu) partiendo de la idea errada de que en la vertiente estructural se limita *lo sistemático a lo homogéneo*. Por otra parte, desde bases epistemológicas parece conveniente dudar del alcance proyectivo de las reglas variables y

³¹ Gimeno (1983, 212) parece aceptar esa capacidad proyectiva cuando afirma

«la covariación sistemática de los datos lingüísticos y los factores sociales, mediante el tratamiento probabilístico de un paradigma cuantitativo, constituye la pieza descriptivamente clave para una recta comprensión y explicación del proceso histórico del cambio lingüístico».

Claro que, para Gimeno, la **Sociolingüística** es una «rama *nomolética*» (id., 184) antes que *histórica* (cfr., sin embargo, Gimeno, 1990, apdo. 4.5.)

probabilísticas, de manera que aunque el enfoque resalta la pertinencia de factores sociales, la metodología no aporta resultados de orden o alcance superior a los obtenidos en la **Lingüística diacrónica**. Como consecuencia, antes que hablar de **Sociolingüística histórica**, o de integrar la **Lingüística histórica** como área de la **Sociolingüística**, resulta más oportuno continuar con la referencia a la **Lingüística histórica**, o mejor **Lingüística socio-histórica** (denominación ésta utilizada por Romaine [1982]).

2.4. *Sociolingüística frente a Pragmática*

En una línea similar a como se ha planteado la cuestión de las fronteras y de la delimitación en los casos ya considerados ha surgido asimismo el problema de la demarcación entre **Sociolingüística** y **Pragmática**. De todos modos, la situación específica de esta pareja es ciertamente singular.

Frente a lo que ocurriría con la **Dialectología** y la **Lingüística histórica**, áreas con tradición suficiente pero con escaso dinamismo y progreso en la actualidad, la **Pragmática** (lingüística) es un campo relativamente novedoso, con perfiles poco definidos y con falta de determinación intensional. El desarrollo y el reconocimiento de este terreno disciplinar corre a la par que el de la **Sociolingüística**, de forma que en algunos momentos sus dimensiones —tomadas extensionalmente— se entrecruzan provocando el conflicto de límites que quiere resolverse —ficticiamente, puesto que se elude por la vía de la interdisciplinariedad—. A ello hay que añadir la necesidad, desde el enfoque de la «etnografía del habla», de tener presentes factores pragmáticos, lo que conduce a la inclusión de la **Pragmática** (lingüística) en el programa de «etnografía del habla», y a través de este marco, en la **Sociolingüística**.

Como ya indiqué en 2.1., la «etnografía del habla» no es un campo disciplinar sino un enfoque de análisis de los actos comunicativos, que —a mi modo de ver— no encajaría como tendencia tanto en la **Sociolingüística** cuanto en la **Semiótica** o en la **Teoría de la comunicación**. Por el carácter general de la propuesta, que pretende abarcar en toda su extensión y amplitud el análisis de situaciones comunicativas, la etnografía del habla ha de contemplar factores sociolingüísticos, étnicos, pragmáticos, etc., sin que ello quiera decir que subsuma con carácter disciplinar dichos componentes.

Resulta nuevamente imprescindible considerar la complejidad de los fenómenos lingüísticos y aceptar la conveniencia y oportunidad de establecer los hechos de interés desde prismas variados que guían pretensiones diversas, todas ellas pertinentes y justificadas. Sobre tales presupuestos ha de descansar la posible delimitación entre **Sociolingüística** y **Pragmática** (lingüística).

La **Pragmática**, como la **Etnolingüística** y la **Sociolingüística**, forma parte del grupo de las denominadas «Ramas de la Lingüística». La pauta de distinción ha de derivar, pues, de los aspectos de la naturaleza del lenguaje primados en cada caso, de manera que los hechos lingüísticos interesantes se perfilan de modo particular dependiendo del ámbito. Mientras la **Sociolingüística** resalta las coordenadas sociales y desde ellas configura sus intereses, la **Pragmática** incide en contextos y entornos de praxis e interacción que envuelven la comunicación. Según Levinson (1983, 21),

«(12) *Pragmatics is the study of the relations between language and context that are basic to an account of language understanding*»;

pero una definición intensional como ésta puede provocar problemas de indeterminación alrededor de qué se entiende por *contexto* y hasta dónde han de llegar los alcances de la *comprensión*³². De ahí que en algunos casos se haya optado por la caracterización ostensiva, que supone tomar la **Pragmática** en los siguientes términos:

«(15) *Pragmatics is the study of deixis (at least in part), implicature, presupposition, speech acts, and aspects of discourse structure*» (Levinson, 1983, 27).

La definición extensional no está tampoco libre de inconvenientes, producto todos ellos del hecho de que los fenómenos objeto de interés no están perfilados en exclusiva como objetos de la **Pragmática** sino que más bien se trata de temas compartidos con áreas como la Semántica, la Etnolingüística, la Sociolingüística, etc. Y es que ésta es la tara propia de este tipo de definiciones.

Precisamente, los inconvenientes para diferenciar **Pragmática** y **Sociolingüística** vienen de la mano de argumentos referidos a temas de estudio

³² Levinson (1983, 21 y ss.) se refiere a estos dos factores con intención de encauzarlos y evitar la indeterminación del campo. El contexto se limita, así, a

«those features that are culturally and linguistically relevant to the production and interpretation of utterances» (1983, 22-23).

Incluso proporciona Levinson una serie de parámetros que, siguiendo a Lyons, orienta el reconocimiento de aquellos aspectos del contexto.

La cuestión de la *comprensión* está íntimamente ligada a los interlocutores participantes en la comunicación, de modo que para lograr aquel objetivo hay que contar con un conjunto de principios que gobiernan la interacción y los vínculos entre mensaje y asunciones de los intervinientes. Así se llega a la noción de «felicidad» y a los requisitos para lograr situaciones de comunicación «apropiadas» en diferentes grados.

coincidentes (casos de «politeness», posiciones temáticas, alternancias de códigos, etc.)³³, sin que se considere la particularidad de cada disciplina para construir su objeto de interés sobre aquellos temas. En efecto, donde la **Pragmática** se centra en la carga informativa de *tú* y *usted* en español, la **Sociolingüística** toma como foco de atención los vínculos sistemáticos entre pronombres y factores sociales determinados.

Ciertamente, son muchas y variadas las interpretaciones y caracterizaciones de la **Pragmática** sin que exista por el momento convergencia o acuerdo notable sobre el criterio o la vía de mayor peso y relevancia en su determinación. En lo que sí coinciden las propuestas es en resaltar el peso de los logros en **Pragmática** cara a detallar y pormenorizar la carga informativa conducida a través de los mensajes, que ahora no se reducen sólo a los significados léxicos. De ello derivan las conexiones entre **Pragmática** y **Semántica**, y también las dificultades para aislar la primera o concederle autonomía a la segunda.

Se trata, como por otra parte es propio y habitual, de configurar objetos de estudio sobre los fenómenos lingüísticos —que presentan todos sus aspectos y propiedades a un tiempo—, y edificar sobre dichos objetos los ámbitos disciplinares. El lenguaje considerado desde el prisma de su peso informativo en coordenadas de interacción contextual y comunicativa justifica el ámbito de la **Pragmática**, que no puede confundirse con el de la **Sociolingüística** al contemplar ésta el lenguaje como fenómeno de interés por sus vínculos y relaciones con coordenadas sociales. Factores sociales, sociolingüísticos, y también fónicos, psicolingüísticos, etc. (asociados a los fenómenos) han de contemplarse muchas veces en **Pragmática**; así como en **Sociolingüística** se tienen presentes factores pragmáticos, sintácticos, culturales, etc.; sin embargo, ello no quiere decir que existan interferencias, interdisciplinariedad, o fronteras difusas: ese panorama es atribuible a los fenómenos lingüísticos, las áreas disciplinares se sustentan en sus objetos de interés particulares y a ellos limitan sus pretensiones de conocimiento (*sociolingüístico* y no *sintáctico* en **Sociolingüística**; *pragmático* y no *psicolingüístico* en **Pragmática**; *morfológico* y no *semántico* en **Morfología**, etc.). Otra cosa es que los objetos de interés no se hallen suficientemente delineados como es el caso de las áreas que nos ocupan.

2.5. *Sociolingüística frente a Sociología del lenguaje*

El problema de demarcación entre estas áreas se plantea en términos

³³ Véanse los ejemplos concretos y su valoración según el enfoque y las pretensiones diversas en cada caso, en Levinson (1983, 28 y ss.; y 374-375).

bastante diferentes a los que envolvían la delimitación de la **Sociolingüística** frente a otras disciplinas en los casos considerados anteriormente. En efecto, no se trata ahora de confrontar, y justificar por sus diferencias, dos ámbitos reconocidos como *lingüísticos*, sino que la cuestión se centra —en lo esencial— en remitir la **Sociolingüística** y la **Sociología del lenguaje** a campos genéricos distintos, con las consiguientes dificultades para mantener los vínculos entre ellos reconocidos, y con las lógicas discusiones sobre la preeminencia de *lo lingüístico* y *lo sociológico* en cada área particular.

Puesto que el eje de la diferenciación gira alrededor de la adscripción de los ámbitos a distintos terrenos del saber, de ahí que en aquellos casos en los que se contempla y se confiere relevancia a la relación entre las dos disciplinas, se busque el cauce de cercanía y proximidad mediante la integración de la **Sociolingüística** y de la **Sociología del lenguaje** en un mismo campo, que será el de la **Lingüística** o el de la **Sociología** dependiendo de los orígenes profesionales del estudioso. Al final, como es natural, **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje** llegan a ser etiquetas sinónimas, o bien denominaciones que refieren una disciplina y una subdisciplina³⁴, ya se integren en la **Lingüística** o en la **Sociología**.

Fishman (1971), (1972) es uno de los autores que en principio utiliza como sinónimas las dos denominaciones, reconociendo además el carácter interdisciplinar del campo al que aluden³⁵. En su opinión (1972, 33),

³⁴ El rango genérico puede corresponder a cualquiera de ellas, siendo frecuente que la **Sociología del lenguaje** se conciba como subárea entre los lingüistas y que la **Sociolingüística** se vea como parte de la **Sociología del lenguaje** entre los sociólogos.

³⁵ Señala Fishman (1972, 219) que

«Intentar describir y analizar los datos lingüísticos sin conocer, a estas alturas, los conceptos y métodos lingüísticos es tan simplista como tratar de describir y analizar la conducta humana en general (o las funciones de las variedades lingüísticas y las características de sus hablantes) sin conocer los conceptos y métodos de la psicología y la sociología»;

de modo que la sociolingüística ha de ser un «campo interdisciplinario» que tienda

«un puente entre la lingüística y la sociología-psicología social de tal forma que (se) extiendan los horizontes de ambas» (idem, 220).

Al final, la «Sociología del lenguaje» ha de verse como resultado

«de estos dos desarrollos complementarios y, como tal, no sólo se refiere al trabajo de los lingüistas, sino que también debe prestar atención a aquellos temas que son esencialmente sociales y psicológicos a los que, hasta ahora, pocos lingüistas han prestado mucha atención» (id., 229).

«la sociología del lenguaje se ocupa del espectro total de temas relacionados con la organización social del comportamiento lingüístico, incluyendo no sólo el uso lingüístico *per se* sino también las mismas actitudes lingüísticas y los comportamientos explícitos hacia la lengua y sus usuarios».

Cuando las investigaciones en **Sociología del lenguaje** se desarrollan planteando objetivos de

«localizar e interrelacionar un conjunto más detallado de *variables explicativas* y *predictibles* a fin de describir totalmente la variabilidad de la que directamente se ocupan» (Fishman, 1972, 44; subrayado mío),

entonces hay que echar mano de análisis y descripciones sociolingüísticas que servirán para lograr aquellos principios explicativos y predictivos³⁶, de forma que los estadios iniciales —de micronivel— correspondientes a análisis (socio)lingüísticos adquieren sólo relevancia si se da entrada a parámetros integradores —de macronivel— definidos en términos de funciones sociales. Con otras palabras, la **Sociología del lenguaje** constituye el ámbito en el que es posible plantear principios generales explicativos y predictivos sobre el comportamiento lingüístico, y ello porque la causa última de la conducta y la interacción está en los valores y funciones que operan en los dominios y redes sociales. La **Sociología del lenguaje** se configuraría como ese macronivel mientras la **Sociolingüística** ocuparía los estadios de micronivel sobre los que se fundamentan aquellas explicaciones y predicciones³⁷. De manera que la **Sociolingüística** forma parte de la

³⁶ Dice concretamente Fishman (1972, 73),

«El análisis de la situación y conducta lingüísticas representa el área límite entre el micro- y el macronivel de la sociología del lenguaje. El mismo hecho de que una conversación sobre béisbol «pertenezca» a una variedad lingüística y una disertación sobre ingeniería eléctrica a otra es la clave fundamental para una descripción aún más general de la variación sociolingüística».

De este modo,

«La sociología del lenguaje interesa, pues, necesariamente a aquellos investigadores que estudian el modo de determinar las relaciones funcionalmente diferentes que existen en el seno de una comunidad lingüística dada» (1972, 69).

³⁷ Grimshaw (1987) valora los criterios utilizados para sustentar la distinción entre macro- y micro-nivel, e insiste en que la frontera no ha de coincidir con el límite entre **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje**.

Sociología del lenguaje³⁸, y, más allá, las descripciones (socio)lingüísticas se integran en la **Sociología**³⁹.

En opinión de Svejcer & Nikol'skij (1978, 38),

«Fishman's attempt to integrate the micro- and macrolevel approaches to a sociological analysis within a single discipline is in itself perfectly commendable. But this attempt has not completely succeeded, because Fishman's definition lacks any reference to an invariant common feature, integrating the sociology of language and sociolinguistics, regarded as one of its parts. In other words, «variation in language usage» and «behaviour pertaining to language maintenance», etc. are not integrated within a single logical concept except that both are «societally patterned».

Frente a esta consideración de la **Sociolingüística** y de la **Sociología del lenguaje** como un campo único (o como dos áreas de distinto rango) tendente antes a la **Sociología** que a la **Lingüística**, algunos autores han tratado de deslindar los terrenos por sus pretensiones y objetivos. Tal es el caso de Trudgill (1978), quien señala a este respecto lo siguiente:

«In looking at the field of language and society as a whole, it is useful, if we are considering the drawing of lines, to examine *objectives*. It is helpful, that is, to look at why or to what purpose workers are carrying out studies in this field» (1978, 1).

Manejando ese criterio, Trudgill distingue tres áreas. Una primera en la que los fines son exclusivamente sociológicos o de ciencia social; la segunda, que integra objetivos en parte sociológicos y en parte lingüísticos; y la tercera, que responde a pretensiones puramente lingüísticas.

La **Sociología del lenguaje** formaría parte de la segunda de las divisiones, dado que disfruta de «social objectives (...) but (...) also have linguistic benefits and objectives» (1978, 10), razón esta última por la que la «Sociología del lenguaje» tendría cabida en el campo de la **Sociolingüística**, caracterizado por su inclusión en la **Lingüística**.

³⁸ Svejcer (1986, 55) dice explícitamente que «the American sociologist J. Fishman (...) believes that sociolinguistics is related to the sociology of language as a part to a whole».

³⁹ La situación es paralela a la que plantea el marco chomskiano cuando remite las explicaciones de la competencia lingüística a principios psicológicos, cognitivos, universales, incluyendo así la **Lingüística** en la **Psicología**.

Lo que esconden estas propuestas es, de una parte, la confusión entre lo que es naturaleza ontológica del fenómeno *lenguaje* (naturaleza psicológica, social, pero también biológica, histórica, cultural, etc.) y lo que son acercamientos metodológicos (con «edificaciones» particulares de objetos sobre aquella realidad); y, de otra parte, comportan la interpretación positivista y reduccionista según la cual hay una serie de *leyes explicativas únicas* incluso para fenómenos humanos.

Siguiendo la pauta de Trudgill, estudiosos como Hudson (1980) o Wardhaugh (1986) resaltan la diferencia entre **Sociología del lenguaje** y **Sociolingüística** a partir del énfasis en una de las facetas del binomio «sociedad-lengua», si bien en ningún caso ponen en duda la inclusión de los dos ámbitos en el campo de la Lingüística⁴⁰. López Morales (1989, 25 y ss.) va más allá y establece una frontera drástica entre **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje**, insistiendo en la necesidad de precisar el área disciplinar de la **Sociolingüística** para conferirle entidad y autonomía como ámbito, y es que, en opinión de López Morales (1989, 27, n. 5),

«la separación e identificación de disciplinas no es un juego caprichoso sin más interés que el propiamente teórico; la delimitación de unos objetivos (eso lo sabemos desde de Saussure, por lo menos) es tarea primordial, no sólo para la creación de modelos, de hipótesis de trabajo en general, sino para el desarrollo de estrategias, técnicas e instrumentos de investigación adecuados».

En esta línea de pensamiento, López Morales se acoge a un sentido de demarcación estricta en términos de alcances y objetivos como el propuesto por Trudgill, de manera que la frontera entre **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje** se trazaría sobre la diferencia de sus metas, lingüísticas y sociológicas, respectivamente.

Hay autores que aun admitiendo los límites entre **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje**, e incluso habiéndolas remitido a campos genéricos distintos (Lingüística y Sociología), no comparten sin embargo la idea del trazado disciplinar por razón de su «pureza» en la aproximación a los datos, o en el planteamiento y alcance de propósitos. Esto es lo que ocurre

⁴⁰ Hudson (1980, 4-5) caracteriza la **Sociolingüística** y la **Sociología del lenguaje** en los siguientes términos:

«'the study of language in relation to society', implying (intentionally) that sociolinguistics is part of the study of language (...) 'The study of society in relation to language' (the converse of our definition of sociolinguistics) defines what is generally called THE SOCIOLOGY OF LANGUAGE».

Wardhaugh (1986, 27) señala que a pesar de las diferencias entre las dos disciplinas, parece conveniente

«considerar que tanto a sociolingüística coma a socioloxía da linguaxe requiren un estudo sistemático da lingua e da sociedade para seren válidas».

De ahí que resulte imprescindible considerar los dos terrenos cuando se trata de estudiar el lenguaje como fenómeno en el seno de coordenadas sociales; y que, por ello, el filtro de los objetivos y pretensiones para demarcar los ámbitos llegue a ser demasiado restrictivo.

en el enfoque de Svejcer & Nikol'skij (1978), estudiosos que reflexionan al respecto en los siguientes términos:

«One cannot but accept the basic proposition of this article by R. Grosse and A. Neubert concerning two possible angles of examining sociolinguistic data —from social to linguistic categories and from linguistic to social categories—. It seems, however, that the choice of one angle or the other cannot, in itself, predetermine the linguistic or sociological character of a study (...). It is quite possible that a study using sociological characteristics as initial data (...) may prove to be of utmost interest to linguistics while a study drawing on linguistic facts to establish their social correlates (...) cannot be always termed purely linguistic» (1978, 39-40) ⁴¹.

Según Svejcer & Nikol'skij (1978) (cfr. también Svejcer [1986]), hay factores y aspectos sociológicos relevantes en el desarrollo de investigaciones sociolingüísticas, sin que por ello haya de negarse carácter lingüístico a los estudios o haya de enjuiciarse negativamente la importancia de tales aspectos por conducir a situaciones de interdisciplinariedad o de mezcla ⁴². En lugar de atenerse a la discusión acerca de la ubicación de las dos áreas que estamos tratando, Svejcer & Nikol'skij (1978) (y también Svejcer [1986]) consideran la cuestión de los factores y aspectos sociológicos del lenguaje como componentes importantes en el estudio del lenguaje en coordenadas sociales. No se trata, pues, de argumentos respecto a la situación del ámbito **Sociología del lenguaje**, o de perfilar su demarcación frente al área de la **Sociolingüística**, sino de reconocer la pertinencia de facetas, propiedades y factores de sociología del lenguaje en el estudio sociolingüístico; de modo que es antes un problema de necesidad y conveniencia de considerar en la investigación determinados aspectos y factores que un problema de delimitación de áreas.

⁴¹ El trabajo de R. Grosse & A. Neubert (1970) al que Svejcer & Nikol'skij se refieren es el conocido estudio sobre «Thesen zur marxistischen Soziolinguistik», en *Linguistische Arbeitsberichte*, Leipzig, Karl-Marx Universität, 1970, 3-15.

⁴² Svejcer (1986, 62) señala explícitamente que

«in our opinion, sociolinguistics is interested not only in the determinant influence of the society on language but also in the totality of bilateral relations between language and society, questions involved in the role of language as an active social factor should also be included in the problems of sociolinguistic research» (subrayado mío);

de manera que

«the reflection in language and verbal activity of *subjective social factors*, such as *social attitudes and social values*» (id. subrayado mío), es fundamental para comprender e investigar la situación, el papel y el estatuto de las lenguas en el marco de coordenadas sociales.

Svejcer & Nikol'skij (1978, 41-42) entienden que el estudio del lenguaje en coordenadas sociales respetando lo que es su dinamismo exige que se preste atención no sólo a las relaciones pasivas entre variación lingüística y factores sociales, sino también a aspectos inmersos en aquellos vínculos; de una parte,

«The functional distribution of idioms in society and the functional load of each of them ultimately depend on *the social status of the community*, using a particular language or language variety» (Svejcer & Nikol'skij, 1978, 41; subrayado mío);

de otra,

«Members of a society or community where several idioms are used frequently have to learn another language or another variety of the same language in the course of their practical activities (...) Bilingualism and diglossia have one thing in common: *as socially conditioned phenomena, both represent totalities of functionally distributed idioms*» (id., 41-42; subrayado mío).

No es extraño, pues, que se insista en que «the sociological aspect of language» (id. 40) es consustancial a los fenómenos lingüísticos establecidos sobre la base de su relación con factores sociales.

A mi modo de ver, el planteamiento oportuno de esta cuestión hay que hacerlo girar alrededor de la concepción de la sociología del lenguaje como objeto antes que como ámbito. Para ello es imprescindible reconocer que no sólo la variación sociolingüística —sin más— tiene relevancia, sino que además la tiene una serie de factores y aspectos sociológicos inmersos en ella (tanto se trate de situaciones micro- o macro-), de forma que se admita la importancia de que

«the speaker is using language to make statements about *who she is*, what *her group loyalties* are, *how she perceives her relationship* to her hearer, and *what sort of speech event she considers herself to be engaged in*» (Fasold, 1984, ix).

Con otras palabras, si se acepta el peso del «social meaning of choices among linguistic variants» (id. x), y también

«the social importance of language to groups of people, from small socio-cultural groups of a few hundred people to entire nations» (id., 1);

y ello porque la realidad comunicativa manifiesta que en la variación sociolingüística se hallan definiciones de rangos, funciones y estatus sociales; si se reconoce esa faceta de marca y estigma social en el panorama de la

diversidad lingüística, entonces está clara la consideración de aspectos sociológicos como asuntos de estudio para profundizar en el conocimiento sociolingüístico.

El propósito no es proporcionar datos lingüísticos para sobre ellos hacer descansar la estructura social —lo que sería definitorio y determinante de la **Sociología del lenguaje** tomada como ámbito disciplinar—, sino conocer y profundizar sobre los aspectos y características sociológicas (de comportamiento, actitudes, consideraciones, valoraciones, etc. de los hablantes) vinculadas a las lenguas, para así reconocer su rango, función y estatus en las realidades heterogéneas en mayor o menor grado extensas. Al final todo ello redundará en una investigación más completa y acabada de la variación sociolingüística.

La situación de la **Sociología del lenguaje** es paralela a la que puede surgir con la **Filosofía del lenguaje**⁴³: antes que discutir sobre el abarque o la situación de las áreas así llamadas, lo que interesa a los estudiosos del lenguaje son las propiedades sociológicas y filosóficas del fenómeno. No es la disciplina en sí lo que se discute, sino que el interés de la Sociología del lenguaje radica en su importancia como objeto para alcanzar conocimientos sociolingüísticos. En consecuencia, la demarcación entre **Sociolingüística** y **Sociología del lenguaje** se plantea sobre bases improcedentes al ser, la primera, denominación de un área disciplinar, mientras la segunda etiqueta refiere una serie de aspectos inherentes a la realidad social del lenguaje. Con ello no se niega la posibilidad de llegar a contemplar la **Sociología del lenguaje** como disciplina encargada del objeto del mismo nombre; antes bien, lo que se destaca es que los intereses de los estudiosos del lenguaje no giran en torno a esa cuestión, y, asimismo, que son escasos la tradición y el fundamento en el campo de la **Sociología** para alcanzar el trazado singular de aquel terreno como propio.

2.6. *El ámbito de la Sociolingüística: conclusiones y panorámica final*

Como se ha venido señalando, la **Sociolingüística** es un campo disciplinar que forma parte de las llamadas «Ramas de la Lingüística» dado que descansa en un objeto de estudio particular y no sobre un propósito específico (situación ésta última que llevaría a su integración en las «orienta-

⁴³ O mismo la que se plantea con la Historia de la lengua. E incluso, variando el estadio y yendo a la disciplina, la que envuelve la situación de la **Historia de la Lingüística** y la **Filosofía (o Epistemología) de la Lingüística**.

En ninguno de estos casos se discute sobre los ámbitos sino que la atención se centra en aquellos objetos como componentes de la lengua y de la Lingüística.

ciones de la Lingüística»). Por otra parte, la **Sociolingüística** delimita su objeto en la realidad lingüística, a partir de los fenómenos lingüísticos considerados en su existencia, y no sobre la estructura de la lengua contemplada en su constitución interna, razón por la que aquella área se agrupa con «ramas» y no con «divisiones» de la Lingüística (cfr. Bugarski (1987) y Fernández Pérez [1986a]).

En un sentido más específico, hemos definido la **Sociolingüística** como ámbito interesado en cuestiones del lenguaje contempladas desde las coordenadas sociales que lo envuelven. Y en este filtro para demarcar el objeto reside la diferencia entre la **Sociolingüística** y otras «ramas» de la Lingüística como la **Psicolingüística** o la **Etnolingüística**.

Claro que una definición tan general como ésta no resulta suficiente ni quizás válida para lograr la visión unitaria exigida que pueda llevar a una concepción precisa del campo. Han sido muchas y muy variadas las interpretaciones de las coordenadas sociales, y múltiples y muy distintas las elaboraciones del objeto *lenguaje*, de manera que el abarque de la **Sociolingüística** se ha extendido pero no así se han sentado las bases intensionales que sólidamente puedan determinar el ámbito y trazar los cauces de vinculación de las diversas aproximaciones. Esta situación, reconocida y denunciada por investigadores en el seno de la **Sociolingüística**⁴⁴, ha conducido a desacuerdos relativos no sólo a la extensión del área sino también al estatuto y rango que le conviene⁴⁵.

Con objeto de resolver el problema de la amplitud del área y de la dispersión de temas, y tratando de hallar fundamentos y bases propias de la disciplina, en unos casos se tendió a la especificación de *dimensiones* dentro del campo, y en otros se optó por establecer niveles y estadios de generalidad recurriendo a distintos criterios.

Ya en la panorámica disciplinar de W. Bright (1966) se reconocía la vaguedad de una definición que remitiera la **Sociolingüística** a la *variación*,

⁴⁴ López Morales (1989, 19), Gimeno (1990, 137-138) y Moreno Fernández (1990a, 15) se refieren a los inconvenientes de una caracterización general de la **Sociolingüística** y plantean vías de precisión del ámbito.

⁴⁵ Svejcer & Nikol'skij (1978, 33) consideran que la falta de consenso a este respecto es uno de los problemas más serios en la **Sociolingüística**:

«The subject-matter of sociolinguistics is one of its controversial problems (...) Many scholars consider sociolinguistics an autonomous discipline, but differ as to its character: some regard it as a linguistic discipline which, together with intralinguistics, psycholinguistics and areal linguistics, forms what is known as modern linguistics; other believe that contemporary sociolinguistics arose at the crossroads of sociology and sociolinguistics and should therefore be treated as a borderline discipline. Besides, there is a view according to which sociolinguistics is not an autonomous discipline, but an interdisciplinary research area, developed through the joint efforts of linguists and sociologists».

razón por la que se hacía necesario establecer *dimensiones* sobre la base de los factores condicionantes de aquella diversidad. De este modo, propone Bright hasta siete dimensiones que alcanza la **Sociolingüística** como ámbito centrado en la variación (cfr. Bright, 1966, 12-14). Esta misma vía de determinación del campo se ha seguido recientemente en estudios como el de Gardin & Marcellesi (1987) o el de Lavandera (1988).

Gardin & Marcellesi (1987) reconocen, siguiendo a Grimshaw (1971), cuatro bloques en el área correspondiente al estudio de las relaciones entre estructura social y lenguaje; el criterio manejado es el de la orientación de la relación, indisolublemente ligada a cómo se conciba la determinación de cada uno de los miembros de tal relación. No es de extrañar, pues, que a cada uno de los bloques aparezca adscrita una concepción particular del rango de la **Sociolingüística**⁴⁶.

Lavandera (1988, 16), por su parte, después de señalar que

«No pueden establecerse nítidas distinciones entre las distintas perspectivas de la lingüística que poseen una orientación social»,

reconoce tres dimensiones básicas que soportan lo que hay de común a los diferentes enfoques en el estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural. El fundamento de las dimensiones alcanza ahora a características internas de las propuestas ya que las pautas para establecerlas se cifran en: objeto de estudio, objetivo y metodología⁴⁷; estos criterios, no obstante, siguen pecando de excesiva generalidad y de escasa definición ya que las orientaciones hacia el **uso** lingüístico, hacia la pretensión de conclusiones sobre el **lenguaje y la sociedad**, y hacia el manejo de **formalismos** y enunciados con cierto grado de precisión y rigor, no sólo son propias de la **Sociolingüística** sino de otras áreas en mayor o menor medida cercanas a ella. De este modo, no se

⁴⁶ La primera posibilidad de orientación contemplada por Gardin & Marcellesi (1987) es la de que el lenguaje determina la sociedad, opción en extremo determinista que habitualmente se ha vinculado a la denominada «hipótesis Sapir-Whorf»; en segundo lugar está la relación en el sentido contrario, por el que la estructura social determina el lenguaje; en tercer lugar cabe la correlación siendo los dos miembros origen y resultado del vínculo; y finalmente en cuarto lugar se reconoce la orientación en el sentido de que tal relación se rige por un factor que no interesa tanto como la relación en sí. En los dos primeros casos nos hallamos ante interpretaciones fuertemente marcadas del campo ya que o bien tiene todo su fundamento en la Lingüística o bien se hace descansar en su totalidad en la Sociología. Son los otros dos sentidos de la relación los que llevan a concepciones del estatuto de la Sociolingüística como área «compartida», «interdisciplinar» (en la opción de covariación), o «difusa» (en la posibilidad 'neutra').

⁴⁷ La dimensión con base en el *objeto de estudio* recoge todas aquellas aproximaciones que se centren en el **uso** del lenguaje; la dimensión referida a los *objetivos* agrupa los estudios con alcances sociales y lingüísticos; y la concerniente a la *metodología* aúna trabajos con cierto grado de formalismo y precisión en sus reglas y máximas.

alcanza al final ni una visión específica del campo ni tampoco de sus dimensiones particulares: el estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural continúa desarrollándose dispersa y heterogéneamente⁴⁸.

Algunos autores, como Trudgill (1978), aunque hayan tratado de dar cuenta de dimensiones y proyecciones en el campo genérico del lenguaje como fenómeno social, sin embargo han operado en un sentido restrictivo, con objeto de deslindar aquellas que en términos estrictos son *sociolingüísticas*. En el caso particular de Trudgill (1978), (1983), el filtro de delimitación lo constituye (como ya hemos visto en 2.2.) el objetivo, según que los logros sean de carácter lingüístico o no lo sean. De manera que frente a la imprecisión para discernir fines sociolingüísticos de los que no lo son en la propuesta de Lavandera (1988), en el caso de Trudgill se trazan lindes según los alcances sean o no lingüísticos.

Junto a la vía de las *dimensiones* para resolver el problema de la difuminación del campo de la **Sociolingüística**, se ha delineado aquella otra alrededor del rango y estatuto de la disciplina, y que busca definirla por razón de su ubicación —en el seno de la Lingüística o de la Sociología, o bien como área interdisciplinar— y de su carácter —descriptivo, explicativo, general, etc.—. Resultado de ello son las discusiones acerca de la distinción **Sociolingüística vs. Sociología del lenguaje** (vid. *supra* 2.5.), así como las valoraciones sobre la «carga» sociológica en **Sociolingüística** y la necesidad consiguiente de incluirla en el campo de la Sociología. Como producto final de esa serie de reflexiones y confrontaciones respecto al estatuto de la **Sociolingüística**, se encuentran las distinciones entre **Macrosociolingüística** y **Microsociolingüística**, primero, y entre **Sociolingüística general** y **Sociolingüística estricta**, después.

El par **Macro-/Microsociolingüística** surge en principio como una complementación gradativa en el sentido de un nivel explicativo, causal (el «macro») que se sirve y es servido por un estadio descriptivo, analítico (el «micro») ⁴⁹. En

⁴⁸ Hay que decir que Lavandera (1988) no se ocupa de definir la **Sociolingüística** sino que se interesa por «las principales corrientes del estudio del lenguaje dentro de su contexto socio-cultural» (15); interés éste que lleva asociada la necesidad —como fin o como punto de partida— de clarificar el concepto de **Sociolingüística**. Por otra parte, un buen número de estudiosos se han servido de aproximaciones e investigaciones concretas utilizándolas como criterio de establecimiento del campo; el modo de hacer de Lavandera coincide, pues, con la vía habitual de reconocimiento y justificación del área.

⁴⁹ De esta forma quiere evitarse el recurso a la **Sociología** como proveedora de principios y estructuras explicativos de situaciones *sociolingüísticas* particulares; tal y como lo defendía Fishman (1972, 37-38):

«la sociología del lenguaje pretende **descubrir** no sólo las reglas o normas sociales **explicativas** y **determinantes** de la conducta lingüística y *actitudes ante la lengua* de una comunidad, sino también determinar el valor simbólico que las variedades lingüísticas tienen para los hablantes» (negrita mía).

un segundo momento, la interpretación **macro-/micro-** se conduce no por criterios de profundidad en su jerarquía sino por criterios de extensión en su abarque, de modo que llegan a definirse en los términos siguientes:

«Macro-level sociolinguistics (...) is interested in sociolinguistic phenomena which have high(er) values on Collins' variables of population size, dispersion in space, and continuity over time (...): language change; language distribution, spread, contraction; language contact (...); language conflict; (...)» (Grimshaw, 1987, *s.v.* **Micro-Macrolevels**);

«I will use the term micro-level sociolinguistics here to refer to studies of language phenomena in social contexts characterized by low values of Collins' «irreducible macrofactors», i.e., situations with modest numbers of individuals in small spaces involved in interaction through (relatively) brief periods» (Grimshaw, 1987, *s.v.*, **Micro-Macrolevels**).

La pareja **Sociolingüística general/Sociolingüística estricta** se plantea como marco aglutinador de la amplia gama de intereses en el estudio del lenguaje en coordenadas socio-culturales, y, al tiempo, como base estructural que define estadios y grados en el carácter y en la situación de ámbitos (o «dimensiones») sociolingüísticos. De modo que la **Sociolingüística general** abarca la globalidad de aspectos y cuestiones en algún sentido relacionados con la situación del lenguaje en coordenadas sociales, hasta el punto de convertir esa función aglutinadora en su razón de ser⁵⁰. La **Sociolingüística estricta**, por su parte, se ciñe a un objeto de estudio definido (la *variación*) y disfruta, por ello, de rango lingüístico⁵¹.

Se reconocen, así, múltiples aproximaciones y enfoques que se agrupan bajo el epígrafe de **Sociolingüística general**. La **Sociolingüística estricta** se configura como uno de esos acercamientos, el que concibe el lengua-

⁵⁰ En lugar del calificativo de *general* convendrían antes los de *amplia* o *globalizadora*, dado que no refiere un nivel de *generalidad* sustentado en niveles sociolingüísticos *particulares*, sino un panorama de agrupación y catalogación extensional de temas. La consideración de Gimeno (1990, 137) es suficientemente ilustrativa:

«la sociolingüística (general) es una disciplina lingüística que responde a la extensión y revisión de disciplinas institucionales (lingüística, por una parte, sociología y antropología, por la otra), e incluye los diversos alcances micro- y macroanalíticos».

⁵¹ Moreno Fernández (1990a, 15) dice a este respecto que

«Hablar, pues, de sociolingüística no es hablar de algo a caballo entre lingüística y sociología, sino simplemente de lingüística»,

y ello porque el objeto de la *sociolingüística en sentido estricto* es «Ante todo, *estudio del lenguaje*» (id.)

je en marcos sociales como variación sistemática, objeto éste que estudia con miras lingüísticas. Mientras la **Sociolingüística general** es un abanico extendido por distintos campos y sin carácter definido en ninguno de ellos, la **Sociolingüística estricta** se toma como ámbito lingüístico restringido a posibilidades microanalíticas. La visión de Gimeno (1990, 137) manifiesta tal interpretación:

SOCIOLINGÜÍSTICA	Macrosociolingüística	Sociología del lenguaje
	Microsociolingüística	Etnografía de la comunicación
		Sociolingüística estricta

El recurso a calificativos y a estadios de mayor o menor globalidad no ha conducido, sin embargo, a la clarificación y determinación sobre el ámbito y el rango de la **Sociolingüística**. El cuadro sinóptico de Gimeno evidencia que si la **Sociolingüística** tiene estatuto lingüístico y un trazado definido, entonces se limita a niveles de microanálisis y las explicaciones habría que adscribir las a la **Sociología del lenguaje** (estaríamos de nuevo ante la concepción de Fishman). Si, por el contrario, lo interesante es fijarse en la **Sociolingüística** como área diseminada por diversos campos (por ello considerada «interdisciplinar»), entonces seguiría pendiente la cuestión de su rango y de su definición de fundamentos. Sin duda, resulta imprescindible el punto de vista intensional para responder a las cuestiones que envuelven el carácter y el estatuto de la disciplina, cuestiones aquéllas que Svejcer & Nikol'skij (1978, 41) reducen al interrogante:

«does this direction have a clearly definable subject-matter, an integrated theory, a conceptual system and specific research techniques of its own?»

A mi modo de ver, la fuente de problemas más importante en la delimitación del área radica en el confusionismo en torno a lo que es propio de la *ontología* del objeto, el lenguaje, y lo que es derivado de la *metodología* utilizada como cauce; a la par, está el hecho de la relativa novedad del campo y la proliferación de estudios e investigaciones que no siempre han recibido la valoración epistemológica oportuna.

Si se distingue entre lo que es propio de la naturaleza ontológica compleja del *lenguaje* y lo que es producto del enfoque *metodológico* y de resaltar y primar unos aspectos sobre otros, entonces no podrá aceptarse la concepción exclusivista y abarcadora de la **Sociolingüística** como ámbito único de la faceta social del lenguaje. Como ya discutimos (vid. *supra*, nota 7 y 2.1.), la ontología social del fenómeno es compartida por múltiples y varia-

das disciplinas y corrientes, dado que se trata de una perspectiva de **Filosofía del lenguaje**; mientras que la preeminencia metodológica concedida al marco y a los contextos sociales que envuelven los hechos lingüísticos es lo que en realidad justifica la discriminación de aquel campo —el de la **Sociolingüística**— frente a otros. Desde estos presupuestos no tienen cabida afirmaciones como que la **Sociolingüística** es la **Lingüística**, o que no puede darse otra **Lingüística** que no sea la **Sociolingüística**, basadas en cualquier caso sobre la confusión entre lo que es *filosofía* del fenómeno y *metodologías* en mayor o menor grado cercanas a dicha filosofía.

Asimismo, si se reconoce la complejidad inherente al lenguaje y se admite la necesidad y la conveniencia metodológica de atender a aspectos y factores de modo particular y específico, entonces —además de romper con la interpretación amplia y abarcadora de la **Sociolingüística**— algunas propuestas teóricas como la denominada *etnografía de la comunicación* habría que remitirlas a un estadio de análisis con carácter multidisciplinar o cuando menos más trascendente que el que corresponde al nivel de la **Sociolingüística**. Y es que desde tales bases el área de la **Sociolingüística** dispondría ella misma de cuerpo y estructura sin necesidad de concebirla como un conglomerado «interdisciplinar» diseminado según las exigencias que en cada caso se planteen. Con palabras de Svejcer & Nikol'skij (1978, 41), la **Sociolingüística** se configura como ámbito

«not by a mechanical combination of the relevant parts of linguistics and sociology and not by their movement to meet each other halfway in order to solve some borderline problems, but by their integration on the basis of a common theory, a common understanding of research objectives and goals, a common conceptual system and a common set of research methods and procedures».

La cuestión crucial radica en tratar de atribuir al área un núcleo relativamente firme que pueda conferirle la definición precisa en lo que concierne a su delineación y a su estatuto. Por ello es tan importante la valoración epistemológica de las aportaciones, con objeto de cribar aquellas propuestas que paulatinamente edifican el cuerpo conceptual del ámbito.

Como Moreno Fernández (1990a, 14) reconoce, la situación de variedad teórica y metodológica en el campo de la **Sociolingüística**

«no debe considerarse demeritoria para la propia disciplina ni para sus estudiosos. La complejidad del panorama es reflejo de la versatilidad que presenta el objeto de estudio: la lengua y la sociedad, el hablante y su entorno».

En efecto, ese panorama heterogéneo y múltiple de aproximaciones y prismas no es exclusivo del área que nos ocupa, sino que es habitual —por propio— en todos los campos del saber³² y refleja el dinamismo y la viveza imprescindibles en la investigación y el conocimiento. Lo que se requiere en cualquier caso es no caer en la trampa de identificar el ámbito con una de las aproximaciones, ni tampoco tomarlo como la simple suma de teorías y corrientes, sino que lo interesante es la construcción de bases conceptuales y metodológicas que definan la singularidad del área. Naturalmente, ni la visión amplia ni tampoco la consideración «interdisciplinar» de la **Sociolingüística** conducen a la edificación particular en el sentido señalado.

Partiendo de la idea de que el conocimiento es compromiso antes que eclecticismo y sin que ello suponga carga alguna de dogmatismo, entiendo que en el área de la **Sociolingüística** es posible delimitar el ámbito disciplinar por criterios internos y sobre la base de diversas concepciones y aproximaciones. Hay tradición suficiente como para reconocer conceptualizaciones, vías de indagación y propósitos definitorios del terreno; así, nociones como *sociolecto*, *variedad lingüística*, *comunidad de habla*, *multilingüismo*, *gramática polilectal*, etc., herramientas como *variables sociolingüísticas*, *escalas de implicación*, etc., y objetivos como conocer el estatus o la función de las variedades en las comunidades, o como establecer los patrones de covariación sociolingüística, son todos ellos característicos del campo, confiriéndole por consiguiente entidad precisa en su núcleo. Hay, además, flexibilidad y libertad para enfrentarse con dichas conceptualizaciones, limándolas o sustituyéndolas por otras, de forma que el ámbito se enriquezca y progrese en sus planteamientos y logros.

En definitiva, caracterizar la **Sociolingüística** como ámbito que atiene al lenguaje en sus coordenadas sociales no tiene en absoluto por qué leerse en un sentido extensional y con proyección difuminada, siempre y cuando se acepte previamente la ubicación del área en la **Lingüística** y se prescinda de la interpretación «inter-» o «multidisciplinar»; y siempre y cuando se dé cabida a diversas concepciones y valoraciones de la relación «lenguaje-sociedad», de lo que derivarán tendencias, conceptos y métodos particulares con carga especificativa para el ámbito³³. La definición de Svejcer & Nikol'skij (1978, 42) recoge la flexibilidad de

³² Cuando menos es lo propio de los terrenos de saber en el grupo de las «ciencias sociales», en donde conviven (siguiendo nomenclatura de Lakatos [1971]) varios «programas de investigación» o distintas *teorías* dentro de un «programa». De ahí que el modelo kuhniano (cfr. Kuhn [1962]) de *paradigma* que se cultiva en periodos de *ciencia normal* no sea el más apropiado para representar la realidad de la actividad científica en el campo de las ciencias sociales (cfr. Percival, 1976).

³³ Esto mismo sucede en otras disciplinas con historia, carácter y estatuto definido y reconocido, como por ejemplo la **Sintaxis**. Se define esta área de la **Gramática** como la que se interesa

interpretaciones según cómo se conciba el sentido de aquella relación:

«the subject-matter of sociolinguistics, or rather its field, comprises a study of the effect of social factors on the language system, on its functional use in the process of verbal communication and on its development as well as study of the role played by language in the functioning and development of society. In short, sociolinguistics studies the entire spectrum of problems reflecting the two-way relations between language and society».

En suma, el ámbito de la **Sociolingüística** se justifica por la relevancia de las cuestiones, aspectos y factores relativos a la situación del lenguaje en coordenadas sociales. Prueba de esa importancia es la elaboración sucesiva de nociones y constructos para describir y explicar aquella realidad desde enfoques micro- y macroanalíticos y desde presupuestos lingüísticos y sociológicos⁵⁴. La variedad metodológica con técnicas cuantitativas, formalizaciones de frecuencias, escalas de variación, etc. evidencia asimismo la pertinencia de un campo que exige —además de otras— ese tipo de indagaciones. Los logros y alcances de conocimiento acerca de la covariación sociolingüística, sobre la distribución de las variedades según su función en las comunidades, respecto al estatus de las variedades según las actitudes en la comunidad de habla, etc. son también prueba de la pertinencia de estudiar la realidad lingüística cortada por su enmarque social. Todo ello sin duda dibuja lo que es esencial al área en sus componentes *objeto de estudio, metodología y objetivo*, sin que esto quiera decir que la caracterización sea definitiva o esté agotada. Por el contrario, la reflexión epistemológica y la valoración de interpretaciones, métodos y pretensiones resultan cruciales a la hora de presentar una concepción comprometida y justificada de la **Sociolingüística**. En este terreno, relativamente joven, más que en otros resulta imprescindible explicitar la lectura particular de la relación «lenguaje-sociedad», aclarar qué capacidad y rango se otorga al ámbito y distinguir entre lo nuclear y lo accesorio.

por *construcciones significativas*, y nociones como *oración, palabra, subordinación*, etc. constituyen su núcleo; pero el campo no se agota en esos conceptos ni se caracteriza definitivamente y para siempre, sino que las distintas corrientes ofrecen nuevos enfoques y concepciones que según su peso constituyen grados de especificación y avance en el área.

⁵⁴ Como se ha visto, la descripción se asocia con el estadio de microanálisis y en muchos casos a este nivel se restringe la **Sociolingüística**, siendo la **Sociología del lenguaje** la que soporta el nivel de explicación al facilitar el macroanálisis. Naturalmente, en estas propuestas el sentido de la relación arranca de la sociedad, que es la que determina en mayor o menor medida el lenguaje.

En otras interpretaciones, la **Sociolingüística** contiene niveles micro- y macroanalíticos, de forma que permite no sólo descripción sino también explicación: lenguaje y sociedad están en pie de igualdad en lo que concierne a su relación, sin que uno determine al otro.

3. LA SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL CAMPO DE LA LINGÜÍSTICA

Así como los campos de saber no están establecidos y definidos de una vez y para siempre, tampoco su emergencia o su desaparición suceden repentina e instantáneamente. La tradición de conocimientos y la historia de aconteceres culturales y sociales son factores que juegan un importante papel en tales procesos. Pero no sólo para explicar las situaciones reales se hace fundamental la perspectiva histórica, sino que además el recorrido por la tradición es imprescindible para el trazado y la conceptualización en las especialidades lingüísticas y sociolingüísticas. Las reflexiones de R. Simone (1975) vertidas en su estudio —ya clásico en historiografía de la Lingüística— son en este sentido suficientemente iluminadoras:

«l'étude de l'histoire de la linguistique devient essentiel pour la formation du linguiste (...): elle ne lui servira pas seulement pour savoir par qui et quand a été élaboré un certain corps de théorie, ou qui a vu juste et qui s'est trompé, mais pour avoir devant ses yeux le tableau du changement historique de l'organisation structurale de sa science» (Simone, 1975, 372).

La **Sociolingüística** como área en el seno de la **Lingüística** halla su tradición en el campo genérico y justifica su aparición y reconocimiento por el mismo desarrollo y progreso de aquel terreno. Por otra parte, el crecimiento y la edificación del ámbito de la **Sociolingüística** repercute en posibles orientaciones y alcances de conocimiento de la **Lingüística**. En consecuencia, las bases de la **Sociolingüística** y los criterios para valorar su papel dentro del conjunto del saber sobre el lenguaje y las lenguas se encuentran en la **Lingüística**; asimismo, el panorama de la **Lingüística** en la actualidad no estaría completo si no se contemplara el ámbito de la **Sociolingüística**.

En este apartado trataré de valorar la situación de la **Sociolingüística** desde el prisma historiográfico señalado, con objeto de ligar sus bases a diversas tradiciones lingüísticas y de sopesar su papel en el campo de la **Lingüística** actual.

3.1. *Aproximación historiográfica al desarrollo y reconocimiento de la Sociolingüística*

Como ya es habitual admitir en los estudios historiográficos, los hechos y acontecimientos que se producen con un determinado valor en un

momento concreto sólo son comprendidos en su contexto si se contemplan los factores internos y externos que los provocan³⁵. Ciñéndonos al caso específico del ámbito de saber que nos ocupa, la aparición y el reconocimiento de la **Sociolingüística** ha de considerarse teniendo en cuenta aspectos internos del propio desarrollo y discurrir de la **Lingüística** y también factores externos de distinto tipo (clima intelectual, subvenciones, necesidades sociales, etc.) que delinean —manejando terminología de Hymes (1974b)— «escenarios» diversos y facilitan o complican el cultivo de ciertas orientaciones.

En lo que concierne a los componentes internos de desarrollo y avance de la misma **Lingüística** para explicar la emergencia de la **Sociolingüística** en un momento preciso, hay que señalar dos aspectos. De un lado, la existencia de una tendencia, de una tradición, en la historia de la Lingüística que permite el surgir de determinados planteamientos disciplinares dependiendo del «punto de mira» (*cynosure*, en terminología de Hymes, 1974b); se trata de la tradición denominada genéricamente por Robins (1974) «data-orientation» (frente a «theory-orientation») y que se especifica en marcos inmediatos a la **Sociolingüística** como el campo de la **Dialectología** o la corriente de la **Geografía lingüística** desarrollados en Europa; y en los estudios de culturas y lenguas amerindias en contacto o de situaciones de multilingüismo llevados a cabo en Norteamérica. De otro lado, el recorrido de evolución metodológica de la **Lingüística** había agotado el estadio correspondiente a la teoría, a las pretensiones explicativas, y exigía volver de nuevo a los hechos en su realidad y a los propósitos descriptivos. Los presupuestos estructurales de «lingüística interna» en Europa hubieron de convivir con modos de análisis dialectológico tradicional; y en Estados Unidos los principios generativistas de «gramática ideal» hubieron de dejar paso a intereses centrados en el uso y realidad de las lenguas.

En cuanto a los factores de orden «externo» que dibujan el *escenario* (o *escenarios*) concreto(s) en que se desenvuelve la perspectiva y el ámbito, hay que considerar en primer lugar el contexto de «clima intelectual» originado en el neopositivismo, el materialismo y la tecnología. En segundo lugar, las coordenadas político-sociales de reivindicación e independencia de culturas y nacionalidades provocan —porque plantean ciertas necesida-

³⁵ Desde la filosofía de la ciencia, Lakatos (1971) distingue «historia interna» (*historia 1*) e «historia externa» (*historia 2*); y Toulmin (1972) habla de «nivel intelectual» y «nivel profesional». Desde la propia Lingüística, Hymes (1974b) diferencia entre *tradición* y *escenario*; Koerner (1977) considera «factores internos» y «atmósfera intelectual»; y Simone (1975) se refiere a «factores epistémicos» y «factores no epistémicos» (cfr. a este respecto, Fernández Pérez, 1986b, apdos. 1.1.2. y 4.2.2.).

des— intereses por los usos y las realidades lingüísticas⁵⁶. En tercer lugar, el peso económico de los Estados Unidos sigue alcanzando a las modas culturales y de pensamiento que se imponen por difusión, al proliferar gracias a facilidades de subvención.

Como ya algunos autores han señalado (cfr. por ejemplo Koerner, 1986), la **Sociolingüística** es heredera directa de la **Dialectología** y de la **Lingüística histórica** cultivadas y reconocidas en la lingüística europea desde cuando menos el siglo XIX. No obstante, conviene matizar que el establecimiento y extensión del ámbito tiene lugar en América y desde América, por lo que resulta imprescindible contemplar el contexto específico de la Lingüística americana y, si es oportuno, señalar los vínculos correspondientes con la lingüística europea. En este sentido, el cauce marcado por, entre otros, Boas, Whorf y Sapir conducente al interés por realidades lingüístico—culturales en diversas comunidades amerindias ha de verse como uno de los antecedentes fundamentales del quehacer sociolingüístico en Norteamérica. Asimismo, existe en este caso un lazo entre la lingüística europea y americana a través de investigadores formados en el viejo continente y que impartieron su magisterio en el nuevo, actuando así como conductores desde la **Dialectología** o la **Lingüística histórica** al modo europeo hasta la **Sociolingüística** al modo americano; J. Malkiel, U. Weinreich o el mismo E. Haugen cumplen ese papel transmisor y de puente entre la tradición europea y la novedad americana. De cualquier forma, aun existiendo los vínculos, las diferencias en el planteamiento y en la evolución de la **Sociolingüística** hacen necesario considerar por separado su emergencia y progreso en Europa y en Estados Unidos.

En Estados Unidos, las figuras centrales a las que se asocia el impacto y la creación de escuela en el campo de la **Sociolingüística**, W. Labov y D. Hymes, se formaron, respectivamente, entrando en contacto con fuentes de la lingüística europea (Labov fue discípulo directo de U. Weinreich y A. Martinet, y conocedor de muchas investigaciones de **Dialectología social** llevadas a cabo en Gran Bretaña en torno a, entre otros, P. Trudgill), y con las bases de la lingüística americana de corte antropológico, de algún modo ligada a la tradición humanista europea (Hymes conoce a fondo los presupuestos de la antropología lingüística cultivada por Sapir entroncada con las concepciones de Whitney y Croce entre otros).

El arranque de la **Sociolingüística** en Norteamérica hay que vincularlo, pues, a las mismas coordenadas de la lingüística cultivada alrededor de las

⁵⁶ La sociología de Durkheim y Parson, de corte funcional y valorativo, ha empezado a calar en estudios sobre el rango y el estatuto social de las lenguas: en 1959 aparece el trabajo de Ferguson sobre «Diglossia».

lenguas amerindias, que exigía centrar el interés en los datos, en la realidad lingüística concreta. Asimismo, la sensación de haberse agotado el estadio de formalismo y de explicación conducido por la gramática generativo-transformacional facilitó el anclaje y el rápido desarrollo y difusión del modo de hacer sociolingüístico. Desde finales de los años 60 empezó a implantarse la idea de *redefinir* la Lingüística de modo que se convirtiera en una disciplina *seglar* antes que *institucional*, instalándose así en el mundo⁵⁷, en la realidad y uso del lenguaje, frente a visiones *ideales* y *formales* que resultan antes de las intuiciones y ficciones del estudioso que de las mismas realidades lingüísticas concretas.

Si bien el desarrollo y rápido auge de la **Sociolingüística** en la lingüística americana conviene contemplarlo, de un lado, en términos de reacción al *idealismo* y a la *homogeneidad* propios de la tendencia generativista y, en general, de la corriente estructural; y, de otro lado, en términos de continuidad respecto a la tradición *realista* y con interés en la *variedad antropológica* que caracteriza la propuesta sapiriana con raíces diversas, no obstante hay que matizar que no se trata ni de ruptura drástica ni tampoco de continuidad en un idéntico sentido de orientación. En efecto, al igual que en el marco generativista, también en el seno de la **Sociolingüística** hay pretensiones de formalización (véanse las reglas de las gramáticas de variación que representan la *competencia sociolingüística*)⁵⁸ y de explicación (en las

⁵⁷ Labov (1972b) distingue entre «secular linguistics» y «scholastic linguistics», interesándose la primera por «the use of language in the secular world» (1972, 97).

Hymes (1974a) diferencia entre «socially realistic linguistics» y «socially constituted linguistics». La caracterización de cada una de estas versiones de la «Lingüística» la proporciona Hymes (1974a, 196) en los siguientes términos:

«*Socially realistic linguistics*. This term is apt for work that extends and challenges existing linguistics with data from the speech community. The challenge, and indeed the accomplishment, might be summed up in the two words, «variation» and «validity». A salient example is the work of William Labov (...)

«*Socially constituted linguistics*. The phrase «socially constituted» is intended to express the view that social function gives form to the ways in which linguistic features are encountered in actual life. (...) A «socially constituted» linguistics is concerned with social as well as referential meaning, and with language as part of communicative conduct and social action».

Cfr. asimismo el colectivo editado por H. G. Davis & T. J. Taylor (1990) en donde, además de los mismos editores, R. Harris y N. Love facilitan nuevas vías de redefinición de la Lingüística.

⁵⁸ Los aspectos de formalización concernientes a las reglas de la gramática con base estadística están presentes ya en Cedergren & Sankoff (1974), autores que buscan además centrar la cuestión de la realidad de aquellas reglas distinguiendo entre «rule probabilities» y «rule frequencies» y adscribiendo las primeras a la **competencia** y las segundas a la **actuación**; de manera que al final la **actuación** no es sino reflejo estadístico de la **competencia**. S. Romaine (1982, 251) valora epistemológicamente el carácter de las reglas y de la *gramática de la variación* en los siguientes términos:

reglas se halla la causa del *cambio lingüístico*)³⁹, hasta el extremo de procurar también en **Sociolingüística** una teoría del lenguaje (las identificacio-

«To describe the utterances of speakers/groups in terms of probabilistic laws which are said to be variable rules in a model of grammar is one thing; but to project such rules onto the competence of individual speakers of a language, and then to suppose that speakers or their mental capabilities are in any way constrained by them is, in my opinion, methodologically inadmissible».

Frente a la afirmación de que

«The variable rules developed by Labov should, like other rules of generative grammar, be interpreted as part of individual competence» (Cedergren & Sankoff, 1974, 335),

S. Romaine entiende que la cuantificación no sopesa constructos empíricos sino que «assigns numerical values to relationships within a model» (Romaine, 1982, 282).

El modelo, de por sí, aun cuando disfrute de una base matemática, de cuantificación, no comporta más alto grado de alcance de conocimiento acerca del lenguaje, sino que únicamente permite nuevas vías analíticas (no determinantes, naturalmente, de la naturaleza y verdad sobre el lenguaje) (cfr. Romaine, 1981, 113; y Pisani, 1987, cap. 6).

³⁹ La base empírica que trata de atribuirse a los estudios, propuestas y conclusiones en el ámbito de la **Sociolingüística** (cfr. por ejemplo, Labov (1982) y el clásico Weinreich, Labov & Herzog [1968]) no sólo se debe al enfoque realista desde el que se presta atención a los datos sino que, al tiempo, sirve para desde ella elaborar principios y leyes explicativas en el sentido causal y/o probabilístico. Así, Hymes (1974a, 203) dice que

«a socially constituted linguistics has as goal a kind of explanatory adequacy complementary to the proposed by Chomsky (...) It is comparative and evolutionary in a sociocultural, rather biological, sense».

Desde el marco laboviano, López Morales (1989, 204) señala —refiriéndose a los modelos probabilísticos— que

«con ellos la estructura algebraica, originalmente categórica, discreta y abstracta, con la que se trata de explicar la estructura lingüística subyacente, se convierte en flexible, variable y útil como modelo para **explicar** la conducta lingüística "real"» (negrita mía).

Labov (1975) se ocupa de una serie de principios metodológicos para conseguir «substantive explanations» (pág. 58); y L. Milroy (1980) comparte la idea de Le Page (1977) de que

«the most important task of scholars as being to formulate what he describes as *laws*: 'statements of the necessary inherent relationships between individual behaviour, the rules of social behaviour and individual and social identity'» (Milroy, 1980, 203).

Esta pretensión explicativa es enjuiciada en términos generales por S. Romaine refiriéndose primero a que los hechos sociales no son causales como los naturales, de manera que no es posible plantearse en Lingüística el alcance de leyes, ni siquiera echando mano de modelos matemáticos y de técnicas de cuantificación; en consecuencia,

nes entre **Lingüística** y **Sociolingüística** y algunas propuestas de ellas derivadas, como la de Hymes, conducen a la construcción y defensa de la *teoría del lenguaje* correspondiente). Asimismo, el entronque con la tradición antropológica ha de considerarse teniendo en cuenta el cambio de enfoque y orientación en cada caso, y ello porque donde Sapir pretendía principios de *Lingüística general* con fundamento empírico en la heterogeneidad y variedad de las lenguas, la **Sociolingüística** busca ya sea vínculos lengua-sociedad sistematizados cuantitativamente (marco laboviano) o ya sea teoría del lenguaje que integre la dimensión social del uso lingüístico (marco de Hymes). De ahí que en mayor medida sea continuadora de la tradición sapiriana la corriente de la *tipología lingüística* que la *etnografía de la comunicación* de Hymes.

Por otra parte, y aun cuando se presente el desarrollo y afianzamiento del campo sobre la base de su interés por la realidad lingüística, por los datos extraídos del uso, y por la concepción social del lenguaje defendida, sin embargo la carga «humanista» y «social» no se deja sentir ni en la metodología ni tampoco en planteamientos y objetivos. Por ello, a pesar de ubicar el origen de la **Sociolingüística** en la tradición antropológico-cultural-comunitaria «data oriented», sin embargo en lo que se refiere a los cauces técnicos hay que seguir hablando del *mecanicismo* y *reduccionismo* característicos de una concepción positivista de la ciencia (presentes, también, en la gramática generativo-transformacional), de manera que se toma como patrón de *cientificidad* el modo de proceder en las ciencias naturales y —como en ese terreno— se recurre a la matemática, a la estadística, a las leyes, a los *modelos* e incluso a la *idealización*⁶⁰, y asimismo se

«if the proper domain for a sociolinguistic theory is the study of the use of language in society, then statements of covariation are not laws in the strict sense» (Romaine, 1982, 282; cfr. también Romaine, 1981, 101).

A. Pisani (1987, 124-125) enjuicia aquel propósito explicativo dando entrada a la hermenéutica del modo siguiente:

«Il mio suggerimento è, invece, innanzitutto quello di dare il giusto spazio alla componente ermeneutica, rendendo evidenti i significati e i processi di significazione legati ai fenomeni di variazione. Né si deve pensare che la somma delle spiegazioni causali e di quelle teleologiche riesca a giustificare esaurientemente le modalità con cui si verifica la variazione linguistica (...): attraverso una radicalizzazione di questa posizione si arriva a un materialismo, non meno dannoso del riduzionismo causalista, che identifica l'intenzione con «stati» del cervello».

⁶⁰ Moreno Fernández (1990b, 213) dice explícitamente que

«Es importante resaltar que la sociolingüística trabaja con **modelos idealizados** de porciones de lengua» (negrita mía).

pretenden objetivos de explicación, predicción y teoría general sobre el lenguaje. Y aún más, los mismos mecanismos metodológicos (*u.g.r.* reglas variables) se interpretan en términos ontológicos⁶¹; a este respecto —y centrándose sobre todo en el trabajo de Cedergren & Sankoff (1974)—, Pisani (1987, 41) reflexiona como sigue:

«Ancora una volta cioè, il fatto che un determinato tipo di modello riesca a facilitare la descrizione di un oggetto, viene interpretato *come se* tale oggetto avesse realmente la stessa struttura del modello» (cfr. también Romaine, 1981, 101).

Esta visión reduccionista y positivista (S. Romaine (1982, 280 y ss.) habla de *scientism*) es en general frecuente en la lingüística americana, lo que combinado con el punto de mira que exige la realidad lingüística en los marcos sociales arroja el panorama historiográfico interno que en líneas generales he trazado de la **Sociolingüística en América**: el rango y el estatus del ámbito se justifica por sus técnicas, y la pretensión de teoría del lenguaje y de principios generales aparece planteada al lado de estudios descriptivos múltiples y diversos, sin que exista un hilo conductor que conecte la *posible* teoría y aquellas investigaciones. Al final, el marco epistemológico se muestra indeterminado y son abundantes las simplificaciones y el recurso incluso a aspectos ideológicos y externos para justificar la construcción interna del campo⁶². En esta línea, los factores contextuales externos (económicos, políticos, etc.) pesan más que otros cualesquiera en un entorno como el norteamericano. Shuy (1990) destaca el papel jugado por la política de Kennedy en su atención a las minorías, lo que facilitó apoyos y subvenciones para estudios e investigaciones al respecto; de ahí que sea a partir de mediados de los 60 (en concreto, se da 1964 —que refiere la reunión celebrada en UCLA, cfr. Bright (ed.) (1964)— como fecha clave) cuando se reconoce la **Sociolingüística** como ámbito, si bien el campo ya venía siendo cultivado con tal nombre desde 1952 (cfr. Currie, 1952). Pisa-

⁶¹ A esta indeterminación de estadios epistemológicos ya he aludido anteriormente (véase *supra*, notas 7 y 58; cfr. Romaine [1982]).

⁶² Así, Hymes (1974a, 194) llega a expresarse en los siguientes términos:

«Sociolinguistics is nourished in important part by the obvious relevance of much of its subject-matter, joining other academic fields in which concern for education, children, ethnic relations, governmental policies, fine expression. But the importance of questions is no guarantee of the value of the answer (...) **perhaps what is needed is not research but substantial doses of money, love, and democratic participation. In a society which expects to organize bureaucracies and to retain scholars to minister to whatever is defined as a national need, sociolinguistics might drift indefinitely, profuse and shallow, "a mile wide and an inch deep"**» (negrita mía).

ni (1987), por su parte, insiste sobre todo en la situación contradictoria y de conflicto de valores que envuelve la sociedad y también la ideología americana, lo que provoca el desarrollo de la **Sociolingüística** como un terreno proclive a la publicidad ideológica e incluso a la incongruencia por su indeterminación y debilidad de fundamentos. En efecto, la «era Kennedy» fue no sólo la época de atención a minorías étnicas y el período de la «sociedad del bienestar», sino también el momento de mayor atención a las teorías racistas de Jensen y la etapa en la que se produce el asesinato de M. Lutero King y se interviene en Vietnam. Y es en este marco de valores encontrados en donde surge el reconocimiento del campo profesional de la **Sociolingüística**, que —de un lado— trata de acogerse a la ideología progresista de atención a minorías y de resolución de problemas sociolingüísticos planteados en las clases menos favorecidas; y —de otro lado— plantea el estudio como interdisciplinar, en el que intervienen aspectos dispares y no sistematizados, sin otro cauce que el de las técnicas de cuantificación —que no siempre están al alcance de todos los interesados en aquellos fines progresistas—. Como resultado, se obtiene, según Pisani (1987), un cuadro del ámbito como terreno metodológicamente débil y con cierta dosis de contradicción en sus propósitos. Con palabras de Pisani (1987, 13),

«il variabilismo, in parte per la sua posizione interdisciplinare e in parte per il taglio ideologico dei suoi promotori, è estremamente disponibile a tutta una schiera di operatori culturali, insegnanti, ecc., in contatto quotidiano con il riscontro pratico di alcuni aspetti della sua problematica: è improbabile che l'insegnante o l'assistente sociale si cimentino in analisi multivariate dei dati, ne traggano indici probabilistici, ecc.»

En la lingüística europea, el enfoque sociolingüístico entronca directamente con las investigaciones llevadas a cabo en **Dialectología** (sobre todo con los estudios desarrollados en la órbita de la *Geografía lingüística*), y en **Lingüística histórica**, y asimismo entronca con la concepción social del lenguaje propia del estructuralismo europeo, y que en mayor medida se halla presente en alguna de sus versiones (caso de la escuela francesa, del estructuralismo británico y del Círculo de Praga). Pero esto desde la perspectiva historiográfica interna, ya que el reconocimiento y el empuje de la **Sociolingüística** en Europa es en buena medida producto de la moda y publicidad norteamericanas.

Ya desde el siglo pasado en el continente europeo abundan estudios que partiendo de la naturaleza social del lenguaje se interesan por su variabilidad espacial, social y cultural, y por los contactos establecidos a través de la variabilidad. Desde tales presupuestos trata de describirse la diversidad y el cambio de las lenguas a través de la historia; y en esas bases des-

cansa el desarrollo de la **Lingüística histórico-comparatista**, si bien en fases avanzadas pretende *leyes y fórmulas* de los cambios (pretensión similar a la que se plantea en la **Sociolingüística americana**). Las reflexiones de W. D. Whitney (1875) sobre el carácter social y humano de la lengua, y las aproximaciones de los dialectólogos que reaccionan frente a la «vieja lingüística» suelen verse como raíces inmediatas de otros acercamientos sociológicos producidos en el siglo xx. El capítulo IX de *The life and growth of language* (1875) está dedicado a «Local and class variation of language: dialects», y ello porque

«We must be careful not to overrate the uniformity of existing languages; it is far enough from being absolute» (1875, 154);

en otro lugar (1875, 308) llega a afirmar claramente que

«the production of language is a continuous process; it varies in rate and kind with the circumstances and habits of the speaking community; but it never ceases».

En un sentido similar hay que interpretar el prisma dialectológico surgido a la par de reivindicaciones tradicionales, regionales y nacionales planteadas a finales del siglo xix en Europa; y que favoreció el desarrollo de investigaciones de *Geografía lingüística* (en Francia, por ejemplo, con J. Gillièron y E. Edmont, quienes elaboraron el *ALP*), de trabajos sobre los vínculos *palabras y cosas* (en Alemania, con H. Schuchardt a la cabeza), y de estudios *onomasiológicos* y de *lingüística espacial* (cuyo representante máximo fue M. Bartoli, ya en nuestro siglo). Todo ello condujo a centrar el interés en la variación lingüística a través de *dialectos* y *registros*⁶⁵, lo que se mantuvo ya entrado el siglo xx con mayor o menor grado de carga sociológica alcanzando incluso al estructuralismo.

La tradición de la *Geografía lingüística*, los presupuestos estructurales sobre la naturaleza social y antropológica del lenguaje y la influencia de la sociología empírico-funcional de Durkheim son los detonantes para el forjado de la «escuela lingüística francesa» (Vendryes, Meillet, Bally, Gauchat, y el mismo Martinet), en la que sigue primando el enfoque desde la realidad de la lengua, y teniendo presente su funcionalidad en cada circunstancia. Meillet (1921) resalta el carácter social del lenguaje y la necesidad de que la Lingüística se convierta en una ciencia social, rompiendo con la concepción «naturalista» habitual en el siglo xix; asimismo, insiste Meillet

⁶⁵ Lehmann (1981, 14) sintetiza el discurrir de ese interés tomando el trabajo de H. Paul como ejemplo.

en los factores sociales que provocan la variación y el cambio. Estas ideas y principios sociológicos que juegan en el lenguaje se mantienen en M. Cohen (cfr. sobre todo, Cohen [1956]) y en Martinet. Martinet (1960, 14) considera que el lenguaje es, antes que nada, una *institución humana* que «surge de la vida en sociedad», por lo que hay que contemplar su heterogeneidad, su variedad, en «las estructuras lingüístico-sociales» (1960, 180); y a este respecto señala (1960, 181-182):

«El empleo restrictivo que se hace generalmente de la palabra lengua se funda en la misma identificación simplista de las comunidades políticas nacionales con las comunidades lingüísticas, identificación según la cual un idioma merecería el título de lengua en la medida en que es instrumento de un estado organizado».

En el continente europeo, además de a través de la escuela de lingüística social francesa, la **Sociolingüística** ha emergido sobre todo en los trabajos de corte marxista y socialista llevados a cabo en los países del Este; y en ese cultivo y desarrollo del campo disciplinar que nos ocupa no hay que contemplar el influjo americano para conceder importancia y valor al terreno como ámbito de la **Lingüística**. No en vano la **Sociolingüística** (o **Lingüística social**, también denominada) europea con raíces socialistas es singular, y responde a una filosofía del lenguaje definida; que de ningún modo resulta coincidente con la **Sociolingüística americana**.

El enfoque sociolingüístico descansa en el caso de los países del Este europeo sobre la filosofía de la dialéctica y del materialismo histórico. El fundamento es, pues, una sociología no-positivista que en el caso del lenguaje lleva a la unidad dialéctica de dos funciones básicas: la comunicativa y la expresiva, y a la interpretación histórica de contemplarlo como una categoría social (cfr. Grosse & Neubert, 1970). Los estudios llevados a cabo sobre estas bases han tenido una orientación fuertemente sociológica y responden a pretensiones «macro»⁶¹ debido a las propias necesidades surgidas en los marcos socialistas. No es, por tanto, una emergencia por reacción *frente a*, sino una continuación, una derivación, de la concepción filosófica de los hechos lingüísticos. En palabras de Svejcer & Nikol'skij (1978, x)

«As distinct from some other countries, where the 'sociolinguistic boom' actually began from scratch, the revival of interest in sociolinguistic problems in our country is the resumption and continuation of a tradition, going back to the earliest period in the history of Soviet linguistics».

⁶¹ Svejcer (1986, cap. 1, apdo. 1) y Svejcer & Nikol'skij (1978, parte 1) son de la opinión de atribuir carácter pionero a los trabajos soviéticos en esta órbita «macro».

Los presupuestos marxistas y socialistas conjugados con los principios estructurales y funcionales en la denominada «Escuela de Praga» han dado excelentes productos en el terreno que nos ocupa, existiendo en la actualidad un grupo fuerte de **Sociolingüística checa** [cfr. por ejemplo, el compendio ed. por J. Chloupek y otros (1987)]. Svejcer & Nikol'skij (1978, x) insisten en generalizar la importancia y el progreso de la **Sociolingüística** a toda la Lingüística soviética:

«Soviet linguists continue to pioneer in exploring the fundamental problems of sociolinguistics, in elaborating its conceptual system, in raising new basic issues and in tackling many urgent sociolinguistic problems».

Dejando el continente, en Europa hay que tener presente la tradición lingüística británica realmente propicia para el anclaje del enfoque sociolingüístico. En primer lugar, está la orientación empiricista que caracteriza la lingüística británica; en segundo lugar, debe considerarse el peso de la perspectiva antropológica defendida por Malinowski; y, finalmente, hay que contar con las necesidades particulares y específicas que plantea el panorama lingüístico en la sociedad británica. El interés por la realidad lingüística empírica se manifiesta en los estudios de corte dialectológico a través del prisma social, desde el llevado a cabo por A. Sommerfelt en Gales hasta los elaborados alrededor de Trudgill y que han desembocado en la **Sociolingüística** más típicamente británica con fundamento en lo que se denomina «redes sociales» (cfr. Milroy (1980), [1987]). Por otra parte, las ideas socio-antropológicas de Malinowski —que rompen con la dicotomía saussureana «lengua / habla» y centran la relevancia del lenguaje en su praxis, en sus funciones de uso (cfr. Malinowski [1923])— influyen en la configuración de la *filosofía social del lenguaje* defendida por Firth, y que Mitchell (1975, 2-13) sintetiza en principios como los siguientes: (a) estudio de las funciones del lenguaje en su contexto social; (b) primacía del habla y pertinencia potencial de los aspectos fonéticos menos importantes; (c) aproximación inductiva al análisis lingüístico; y (d) prioridad de la sintagmática. Los presupuestos firthianos y la antropología de Malinowski alcanzan no sólo a lingüistas inmediatos en esa tradición británica —como es el caso de Halliday—, sino que llegan a ciertas interpretaciones de la **Sociolingüística** en la actualidad (caso de Hudson [1980]) en las que aquel ámbito se identifica con el de la **Lingüística** a través del conducto de la *filosofía social del lenguaje* (véase *supra* notas 7 y 39); e incluso se proyectan en desarrollos americanos del campo (caso de la «etnografía de la comunicación» de

Hymes)⁶⁷. Por otra parte, el enfoque empírico propio del contexto británico conjugado con la filosofía antropológico-social dominante inciden en el desarrollo de la propuesta psico-sociológica de B. Bernstein, que sienta las bases de una psicología social del lenguaje (o de una sociología del lenguaje que no olvida lo psicológico); su teoría del *déficit lingüístico* sustentada en la idea del isomorfismo «clase social - código de lengua» originó planteamientos diversos de intervención en el plano de la educación lingüística e incluso desde el mismo prisma de la planificación (cfr. Bernstein (1960), [1971]).

La diferencia más notable entre la **Sociolingüística americana** y la **Sociolingüística europea**, tanto en lo concerniente a la tradición como en lo relativo a su desarrollo y reconocimiento, radica en la irrupción *frente a* de la primera y en la derivación natural de determinadas filosofías y presupuestos de la segunda. Quizás por ello falte solidez y determinación en los fundamentos de filosofía social en la **Sociolingüística americana**, mientras que en la **europea** encontremos ante todo tendencias de *sociología del lenguaje* (o *filosofía social del lenguaje*). Como consecuencia natural está el hecho de que el reconocimiento externo de la **Sociolingüística** haya tenido que ser a través del impacto americano: en Europa se trabajaba en la órbita de la «Lingüística social», de la «Filosofía social del lenguaje», de la «Dialectología social», o de la «Lingüística general» desde prismas funcionales diversos, pero las técnicas estadísticas, la profesionalización en el campo y el reconocimiento externo del área (con las subvenciones correspondientes) fue resultado del *boom* americano.

3. 2. *Panorámica actual de la Sociolingüística*

Una vez reconocido y asentado el campo en el sentido profesional, la *investigación sociolingüística* ha venido conduciéndose por motivos de influencia externa y ósmosis (de, sobre todo, la Sociolingüística americana) que provocan el planteamiento y la consideración de determinados problemas. Hay que tener en cuenta, además, la situación mundial en términos políticos, sociales y económicos que, con la emergencia de nuevas

⁶⁷ Kachru (1981) equipara la denominada por Hymes *socially realistic linguistics* con la lingüística de raíz firthiana, si bien reconoce la diferencia en los cauces de desarrollo en cada caso:

«In Firth's approach we also detect valuable insights for the type of research which is established in the U.S.A. as a sub-discipline of linguistics under the term 'sociolinguistics'. In Britain, however, traditionally the dichotomy between 'sociolinguistics' and 'general linguistics' was not used. What is 'sociolinguistics' in America has been considered as a vital part of 'general linguistics' in the British approach to language» (1981, 66).

nacionalidades y con el surgir de agrupaciones y foros comunes, exige planificaciones y reformas lingüísticas en el seno de comunidades diversas. No sólo es el influjo norteamericano sino que también las mismas coordenadas externas facilitan el desarrollo de los estudios sociolingüísticos⁶⁶ en la actualidad.

Proporcionar una panorámica de la **Sociolingüística** que recoja los últimos alcances y tendencias y aventure los desarrollos más próximos e inmediatos requiere cuando menos dos condiciones: de una parte, la perspectiva de tradición histórica suficiente como para enjuiciar en términos realistas; de otra parte, el fundamento conceptual unitario y homogéneo en grado exigido para obtener una visión del abarque del terreno y valorar sus desarrollos particulares; de ello podrán obtenerse finalmente los criterios para trazar las vertientes de extensión y avance de la **Sociolingüística**.

En opinión de Svejcer (1986, 63), la **Sociolingüística** —aun cuando sea «a relatively young discipline, still afflicted with such «growing pains» as a proliferation of polysemantic terms, sometimes duplicating each other and requiring standardization»— puede elaborar su sistema conceptual y establecer las relaciones oportunas entre las distintas aproximaciones y propuestas dependiendo de la interpretación y manejo de aquellos conceptos básicos. De este modo, se consigue dar unidad y cuerpo epistemológico al campo a fin de integrar en él los variados desarrollos, tanto los situados en el pasado inmediato como los que puedan darse en el futuro más o menos próximo⁶⁷. No está de más recordar que sobre esta idea hacía descansar el concepto genérico de **Sociolingüística** (vid. *supra*, 2.6).

Lavandera (1988), ciñéndose al panorama norteamericano y partiendo

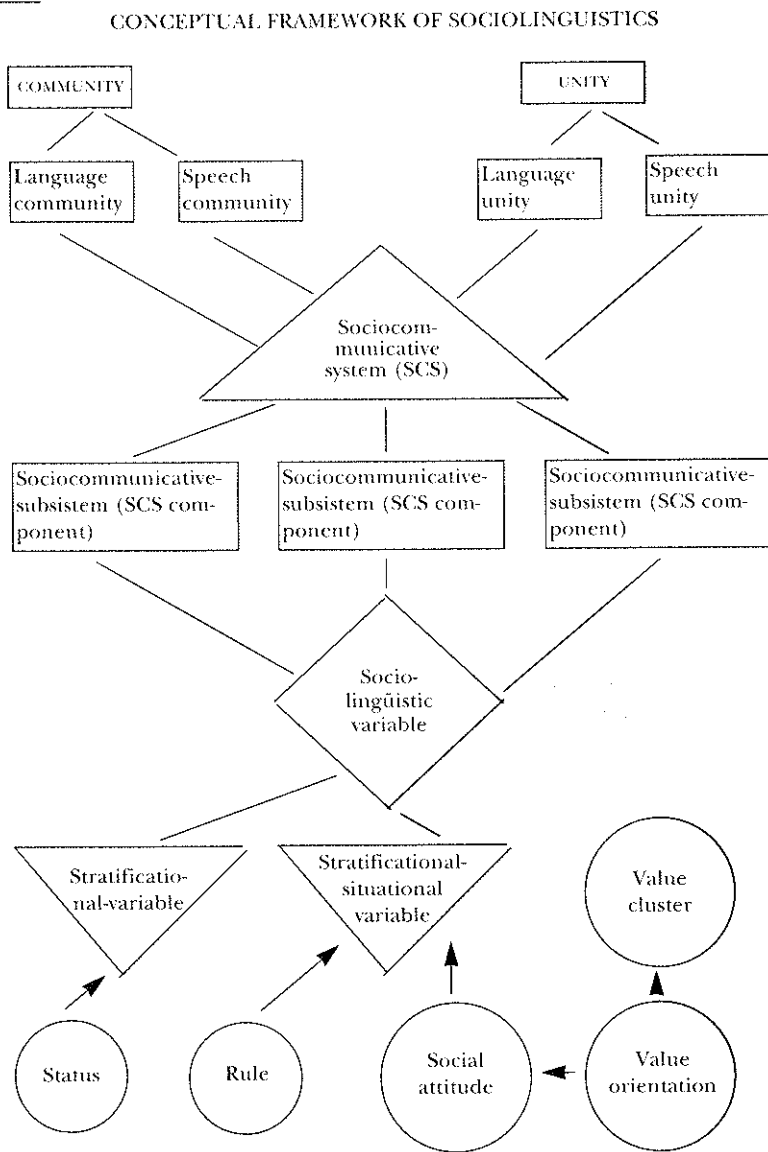
⁶⁶ Currie (1981, 39) es explícito:

«And now, more than before, the present world provides not only a test of sociolinguistics but offers also an urgent invitation in view of needs of an age that is continue in the throes of an ecumenical movement to be widely reflected for another century and more, conditioned by various tribalisms and nationalisms, the cultural facts of smaller and larger bilingual and dialectal groups, groups at various social levels and in various conditions of life, and individuals of insight and creativity».

⁶⁷ Svejcer (1986, 67, fig. 1) ofrece el cuerpo conceptual que figura más abajo para fundamentar la **Sociolingüística** y proporcionarle unidad epistemológica; cuerpo que aunque «does not represent a fully elaborated conceptual system» (1986, 78), sí contiene elementos para ubicar, relacionándolas y valorándolas, las diversas propuestas de manera que sea posible marcar

«essential ontological differences between the respective phenomena as well as differences in the mode or aspect of their analysis seem to be disregarded» (1986, 64).

del criterio amplio de «estudio del lenguaje dentro de su contexto socio-cultural» (1988, 15), incide en las diferencias¹⁸ en la «concepción del “uso del



¹⁸ Tan notables son las divergencias que la propia Lavandera duda de la posibilidad de una visión de conjunto:

lenguaje», en los «objetivos» y en los «métodos formales de análisis»; y así evidencia una situación variada y heterogénea de corrientes y tendencias en el campo de la **Sociolingüística**. Con sus palabras (Lavandera, 1988, 22),

«La diversidad de objetivos y metodologías en el estudio del lenguaje y la sociedad, junto con la falta de consenso sobre qué teoría social resultaría más adecuada (o incluso la propia necesidad de contar con una de ellas), ha contribuido a que exista aún mayor diversidad de opiniones a propósito de cuáles son los rasgos contextuales pertinentes dentro de un *análisis sociolingüístico adecuado*» (subrayado mío).

Desarrollos como el de la *Pragmática*, la *Etnografía del habla*, el del *paradigma cuantitativo* o el del *Análisis del discurso* son contemplados por Lavandera (1988) sin que entre ellos se establezca el núcleo compartido preciso para hablar de *análisis sociolingüístico* y plantearse la cuestión de la adecuación de aquellos principios de análisis. Falta, naturalmente, la base epistemológica que conduzca el porqué de tal variedad y selección.

Algo similar ocurre con la panorámica de Shuy (1990) limitada también al ámbito norteamericano, y que parte de la idea de que

«The term 'sociolinguistics' conjures up different things to different people. The reason for this is quite simple. It is many different things to many different people» (1990, 203).

Como en el caso de Lavandera (1988), Shuy (1990) se ciñe a lo que son las circunstancias académicas y profesionales externas (publicaciones, departamentos y especialidades) que envuelven trabajos que —se dice— son **sociolingüísticos**.

No se proporciona, sin embargo, ni la base aglutinadora ni los cauces por los que deriva la diversidad, y de ahí que el resultado sea de mera acumulación de acontecimientos sin cortapisa y valoración sobre su posible unidad ni sobre los derroteros por los que discurren.

Como anteriormente señalaba, el trazado de los desarrollos actuales en el campo de la **Sociolingüística** ha de responder a pautas internas que justifiquen la variedad y la extensión dentro de la unidad y el núcleo definitorio. El marco conceptual proporcionado por Svejcer (1986) según el esquema anteriormente considerado, así como la rápida pero sopesada presentación de Bolton (1992), pueden ser vías apropiadas para aquellos fines.

«una visión de conjunto de lo que, a su vez, son diferentes visiones de conjunto no sería de mucha utilidad!» (1988, 16).

La noción de *comunidad de habla*, o *comunidad lingüística*, según se interprete sobre bases lingüísticas, sociales, o sociales y lingüísticas, ha servido para diversificar aproximaciones recientes en **Sociolingüística**, en consonancia con el rango atribuido a la noción de *variable* y con el papel otorgado al *status*, a la *función*, a la *actitud*, etc. Así, tomando la *comunidad de habla* en un sentido sobre todo sociológico se han llevado a cabo numerosos trabajos en **Sociología del lenguaje**, relativos unos a actitudes y comportamientos y otros a roles, y se han desarrollado investigaciones específicas acerca de la situación multilingüe de ciertas comunidades desde prismas de psicología social, lo que ha conducido a su vez a sentar las bases del campo de la **Planificación lingüística** y a encauzar la tendencia denominada *Sociolingüística interaccional*.

En **Sociología del lenguaje** hay que considerar no sólo la proliferación de trabajos de corte descriptivo relativos a actitudes, comportamientos y usos en comunidades particulares, sino también aquellos estudios de corte teórico-metodológico en los que se contempla la determinación y su sentido entre *lo social* y *lo lingüístico* (cfr. Grimshaw, 1987), y los requerimientos de validez y fiabilidad para mostrar dicha determinación. Propuestas como la de B. Bernstein, J. Fishman o R. W. Fasold son representativas del avance en la concepción y consideración de los aspectos de sociología del lenguaje. Asimismo, hay que resaltar los estudios en esta órbita en el continente europeo, ya no sólo en los países del Este (cfr. Svejcer (1986, 64 y ss.) sino también en Centroeuropa con reflexiones acerca de las aportaciones de B. Bernstein (es el caso de Dittmar [1973]), y con teorías sobre los fundamentos en los que han de apoyarse cuestiones de sociología del lenguaje tales como la *función* y el *estatus* (cfr. el compendio ed. por U. Ammon [1989])¹⁰⁰.

En **Planificación lingüística** son numerosos los trabajos relativos a aspectos concretos de variedades particulares en circunstancias específicas, que plantean reformas y reconducciones en distintos niveles. Hay que tener presente, respecto a la multiplicidad de investigaciones en este campo, los condicionantes externos político-sociales en muchos países asiáticos, africanos, americanos —y también europeos— por los que empieza a reconocerse la necesidad de actuar para conservar, regularizar y ubicar socialmente las distintas variedades existentes en el seno de una misma comunidad. Se trata de solucionar problemas de conflicto lingüístico, de enseñanza o de comunicación en el caso de lenguas en contacto. Bolton (1992, 18-41) ofrece una panorámica de la **Sociolingüística** en Asia en donde el interés parece centrado en *educación* y *planificación*, lo que hace que

¹⁰⁰ En ese volumen son de destacar los trabajos siguientes: Ammon (1989), Fasold (1989), Haarmann (1989), Bartsch (1989), Goebel (1989) y Khubchandani (1989).

Le Page (1988, *apud* Bolton, 1992, 24) afirma refiriéndose al desarrollo del ámbito en aquel continente lo siguiente:

«there seems an obsession, at an official or educational level with named languages and not great deal(is) said about actual communication that goes on (...) how people actually communicate rather than what governments and universities do with named languages».

Las situaciones de multilingüismo, de convergencia y de contacto entre lenguas así como las necesidades de comunicación en el seno de comunidades políticas, económicas, administrativas, etc. plantean problemas de mantenimiento y planificación lingüística a gran escala. De ello resulta la tendencia denominada **Geolingüística** abanderada por Mackey como uno de los máximos representantes. En opinión de Mackey (1988, 23), la **Geolingüística** se interesa por la naturaleza de la relación entre espacio geográfico y lengua, de modo que al final pueda comprenderse que

«Independent of the real number of their speakers, languages like German and Dutch may be strong in one part of the world, but weak in another. Studying the geographic determinants of such language use has given rise to a new and growing discipline called geolinguistics» (Mackey, 1988, 343).

Las relaciones entre «geografía lingüística» y desarrollo social, la psicología social que envuelve las lenguas fronterizas, la viabilidad de distritos bilingües en términos de geografía humana y socio-políticos, etc. son asuntos que trata la **Geolingüística** como área multidisciplinar con metas en la *educación y planificación lingüística*⁷⁰.

Si el acento se pone en la base lingüística de la *comunidad de habla*, entonces nos hallaremos ante los desarrollos más reconocidos en el seno de la **Sociolingüística**, la tendencia *cuantitativa* de Labov en Norteamérica⁷¹ y la corriente de *red social* cultivada en Gran Bretaña en torno a L. Milroy y J. Milroy⁷², en estrecha conexión con los trabajos de **Dialectología social** de

⁷⁰ Es necesario señalar que esta concepción amplia de la **Geolingüística** interpretada por Mackey no se corresponde con la visión del terreno así denominado ofrecida por Trudgill. La **Geolingüística** de Trudgill se ciñe a aspectos más puntuales de distribución geográfica de variedades poniéndola en relación con factores de sexo, edad, clase, etc. (cfr. Trudgill (1992); vid. *supra* 2.2.); y está directamente conectada con los planteamientos de elaboración de atlas (véase por ejemplo García Mouton & Moreno Fernández [1987]).

⁷¹ Tendencia en la que se han llevado a cabo trabajos sobre variación lingüística en Montreal (D. Sankoff y G. Sankoff; H. Cedergren), Detroit (W. Wolfram), N. York (W. Labov).

⁷² Desde cuyos presupuestos se ha investigado la variación en Norwich (P. Trudgill), Belfast (L. Milroy & J. Milroy), Edinburgo (S. Romaine).

Trudgill. La diferencia fundamental entre los dos marcos (que recurren a la cuantificación, a la estadística y a las variables) la señalan L. Milroy y J. Milroy (1990, 498):

«it has been argued (on the basis of social network) that the speech community is not organised primarily on a single dimension of *status* or of socio-economic class, but on interaction between the dimensions of *solidarity* (accessed by study of social network pressures) and *status*» (cfr. también L. Milroy (1980), (1987).

En estas dos tendencias de la **Sociolingüística cuantitativa**, el centro de atención está en el grupo, en la comunidad, de forma que las variables y las reglas tienen en la comunidad su referencia. Pero hay en el terreno de la **Sociolingüística** una concepción que centra su estudio en el individuo, es la orientación que se conoce como **Sociolingüística dinámica** y que se ha edificado como tal en los trabajos acerca de lenguas pidgin y criollas. La variación desde el prisma dinámico responde antes a la imagen de un **continuum** en el que se establecen escalas dependiendo de ciertos requisitos que a reglas estadísticas que denoten sus frecuencias. Autores como R. B. Le Page, D. DeCamp, y A. Tabouret-Keller son representativos de esta corriente (cfr. S. Romaine [1988]). La diferencia entre el enfoque cuantitativo y el enfoque dinámico —además de ser una diferencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo— pasa por centrar el interés en lo comunitario en el primer caso y en lo individual en el segundo. Con palabras de S. Romaine (1982, 244),

«Labov's claim, then, is that the locus of language is in the community or group, and that the speech of any social group will be less variable than the speech of any individual. Thus, variable rules are written for groups rather than for individuals; and it is maintained that there is isomorphism between individual and group grammars. In the dynamic paradigm, however, not every member of a community operates with the same set of rules; the result is then that community and individual grammars are not isomorphic».

Como una fase más en el progreso de la **Sociolingüística**, y como producto de la integración de los alcances logrados desde los distintos prismas y tendencias, en los últimos años ha comenzado a dominar cierto nivel de elaboración de una teoría del lenguaje en el campo, con propuestas como la de D. Hymes respecto a la *etnografía de la comunicación* o la de J. J. Gumperz en relación con la *sociolingüística interaccional*. En ambos casos, no se trata tanto de hacer intervenir principios de **Sociolingüística** como de interconectarla con la Pragmática, el discurso, o los actos de habla, con miras a

dar cuenta de la comunicación lingüística (vid. *supra*, 2.1.). De cualquier modo, las referencias a esa evolución de la **Sociolingüística** desde la perspectiva «data-oriented» hacia el prisma «theory-oriented» son frecuentes entre los estudiosos del estado actual del campo. Así, Mackey (1982, 336) señala que

«During this period it evolved from being programmatic to data-oriented, from sociographic to quantitative and theoretical».

En un sentido similar se manifiestan Svejcer (1986, 63), Harris (1990) y Dittmar, Schlobinski & Wachs (1989)⁷³. Incluso Bolton (1992, 42) reconoce que

«Within the range of 'the plurality of interests' within sociolinguistics, however, one central concern at present is the substantial tension between 'formalist' approaches and 'functionalist' approaches to the subject, at levels of both theory and research».

4. LA SOCIOLINGÜÍSTICA Y SU OBJETO DE ESTUDIO

Una vez presentadas las líneas de fundamentación del campo —tanto en lo que se refiere a su edificación interna como en lo relativo a su implante y extensión en el marco general de la **Lingüística**—, en esta última parte trataré de perfilar en mayor medida el ámbito ocupándome de lo que son las vías de determinación de su objeto de estudio. De este modo, aquella idea (vid. *supra*, 2.6.) de que resulta imprescindible un núcleo para reconocer la disciplina —al lado de la extensión y variedad de intereses, enfoques y versiones de la misma— se verá plasmada a través de las entidades, conceptos, procedimientos, puntos de vista, etc. necesariamente implicados en cualquier proceso de interpretación y concepción de la **Sociolingüística** y de su objeto de estudio.

El punto de partida en el recorrido de este apartado se sitúa en la distinción entre *materia lingüística* y *objeto (socio)lingüístico*; o lo que es lo mismo, entre *hechos lingüísticos* y *datos sociolingüísticos*. Sobre esa diferencia se presta atención posteriormente a los cauces cuantitativos y cualita-

⁷³ Harris (1990) centra sus consideraciones en la cuestión de la perspectiva «integracionista» propia de la filosofía que envuelve la **Lingüística** desarrollada en el marco de la **Sociolingüística**, frente a la perspectiva «segregacionista» propia de la **Lingüística** de corte ideal y formalista.

Dittmar, Schlobinski & Wachs (1989) procuran dar cuenta, según el mismo título de su estudio, de «Components for an overarching theoretical perspective in sociolinguistics».

tivos que se han trazado para elaborar los datos de interés sociolingüístico. Y, finalmente, hay un apartado de recapitulación dedicado a concluir sobre la **Sociolingüística** como área metodológica, fundada en un objeto de estudio que se ha diseñado a partir de la complejidad de la realidad lingüística.

4.1. *Materia lingüística y objeto de la Sociolingüística*

Para determinar el objeto de estudio y los intereses de la **Sociolingüística** resulta obligado prestar atención al enfoque y a la elaboración de él derivada respecto a la realidad de los fenómenos. Y es que la *construcción* de objetos de estudio —sea cual sea el campo de saber en que nos movamos— está exigida por los principios básicos de conocimiento y de investigación: la realidad fenoménica y experimental se muestra en toda su complejidad de manera simultánea, y sólo las perspectivas de conocimiento y de enfoque observarán aspectos diversos que conducirán a *objetos de interés* distintos. En **Epistemología** se diferencia entre *hechos* o *fenómenos de la realidad* y *datos*, resultando ser estos segundos producto de la observación sobre los primeros:

«El objeto de la observación es, naturalmente, un hecho actual; el producto de un acto de observación es un dato, o sea, una proposición singular o existencial que exprese algunos rasgos del resultado de la acción de observar» (Bunge, 1969, 717);

el alcance de *datos* está lógicamente en consonancia con el prisma y los cauces de observación: según el enfoque y los medios de acceso a la realidad compleja, así se configurarán *sistemas de datos* distintos; y en ello, precisamente, descansa el reconocimiento de campos científicos y, asimismo, el establecimiento de disciplinas y su evolución y progreso en el seno de una ciencia. En **Epistemología** se resalta el carácter esencial y nuclear de la *sistematización de datos* para perfilar un ámbito de estudio sobre la base de su *objeto*:

«la ciencia se interesa por datos impersonales que se refieren a hechos objetivos (aunque acaso hipotéticos) y, además, por mayor exigencia, sólo por aquellos que puedan «tener sentido» en algún cuerpo de conocimiento; lo que quiere decir, aún más condensadamente, que la ciencia sólo se interesa por datos sistematizables» (Bunge, 1969, 743).

Evidentemente, la observación y ulterior elaboración de *datos de interés*

sobre una misma realidad varía de unos especialistas a otros, dependiendo sobre todo del sesgo y las pretensiones de la observación⁷¹, por lo que el *objeto de estudio* es diferente aun cuando la *materia* sea la misma. Ya Saussure (1916, cap. 2 de *Introducción*) reconocía en el campo de la **Lingüística** como *materia* «todas las manifestaciones del lenguaje humano» (Saussure, 1916, 71); mientras que en relación con el *objeto* señala (1916, cap 3 de *Introducción*):

«es el punto de vista el que crea el objeto, y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión sea anterior o superior a otras» (1916, 73).

Además de Saussure, otros muchos lingüistas han puesto de manifiesto la diferenciación entre realidades lingüísticas y objetos de estudio elaborados sobre aquellos hechos. Así, el mismo Chomsky (1965, 20 y ss.) se refiere a distintos tipos de *datos* alcanzados (con mayor o menor grado de profundidad) acerca del uso y de la realidad de la lengua, si bien entiende que en ellos no debe cifrarse el objeto de interés de la investigación lingüística, objeto que en el programa generativista se traslada a la construcción de una teoría que sea modelo del conocimiento que un hablante-oyente ideal tiene de la lengua (cfr. Chomsky, 1965, 21).

En la construcción y delimitación del *objeto* —que se lleva a cabo y se opera sobre la *materia*, sobre la *realidad lingüística*— radican las diferencias y por consiguiente también las prioridades particulares de cada corriente, cada disciplina y cada interpretación en el seno de un área. De manera que el enfoque generativista no se conduce por la vía empírica de la obtención experimental y observacional de *datos objeto de estudio*, sino que se enfrenta directamente con la configuración de un *modelo*, de una *teoría de la competencia*. Otras metodologías y otros prismas sobre la ontología de la realidad lingüística llevan a epistemologías distintas en el campo de la **Lingüística**: se edifican *núcleos de interés* inmediatos sobre la base de los fenómenos lingüísticos, sea por cauces de generalización y abstracción (estructuralismo europeo en

⁷¹ De ahí que se afirme que no hay «percepciones puras» y que toda observación está cargada de teoría, y ello porque

«Los objetos del conocimiento no se sitúan gratuitamente y ya confeccionados en nuestros sentidos o en nuestra inteligencia, sino que son productos constructivos de unos y otra, y los datos son a la vez el resultado y el material en bruto de esa construcción» (Bunge, 1969, 744; cfr. Popper, 1934).

general), de cuantificación (sociolingüística, sobre todo en las versiones más extendidas), de experimentación (psicolingüística), etcétera⁷⁵.

Como es natural, el campo específico de la **Sociolingüística** es resultado de haber primado metodológicamente la faceta social implicada en la ontología del fenómeno **lenguaje**. Con otras palabras, el enfoque social y realista que defiende la obtención de datos de interés a través de la observación misma de los hechos lingüísticos ha facilitado las bases necesarias para constituir un ámbito disciplinar con presupuestos metodológicos definidos. De ahí que se diga que la **Sociolingüística** tiene por *objeto* «el lenguaje en su contexto social» (Moreno Fernández, 1990a, 15)⁷⁶, y que no parezca apropiado afirmar que la **Sociolingüística** es la *Lingüística* dado el carácter social intrínseco al lenguaje.

Asimismo, las distintas concepciones, corrientes y escuelas en el marco disciplinar, e incluso las diversas nociones y técnicas, son producto de prismas variados que elevan *diferentes objetos de interés* sobre la realidad fenoménica y a partir de diferentes presupuestos teóricos previos. Para explicar esa variedad de vertientes —que en algunos momentos se ha interpretado como negativa para conferir entidad al campo (vid. *supra* 2.6.)— y también para entender la diversidad de conceptos en el seno de la **Sociolingüística**, hay que tener presente la multiplicidad de aproximaciones observacionales que permiten (y/o piden) las realidades lingüísticas en sus contextos sociales; y de otra parte hay que considerar que el desarrollo del ámbito corresponde a las primeras fases de constitución, en las que parece darse sobre todo multiplicidad de procedimientos y nociones sin ordenación ni jerarquía por criterios de esencialidad y valor nuclear en la disciplina. De cualquier modo, a pesar de la heterogeneidad es posible hablar de un eje conceptual-metodológico que permita reconocer y justificar la disciplina.

El principio epistemológico de que las vías de indagación han de responder a las exigencias y a las facilidades de los hechos que quieren estudiarse es sobradamente conocido, y resulta en general aceptado por especialistas, investigadores y estudiosos en las diversas áreas. En donde los autores pueden no ponerse de acuerdo es en la atribución de características y propiedades a los hechos que se estudian, o en el momento de decidir qué constituye *objeto de interés*, si los datos más cercanos e inmediatos a la

⁷⁵ Por este mismo motivo, porque el objeto responde siempre a una perspectiva parcial que prima ciertos componentes y propiedades de la realidad compleja, no resulta adecuado plantearse o defender en aquellos términos una teoría general del lenguaje. Los alcances son en todo caso complementarios y de ningún modo sobrevalorados unos a costa de su pretendida función general y abarcadora, cuando, en realidad, su enfoque es otro más en una gama de conjunción de objetos con miras a profundizar en el conocimiento (cfr. Fernández Pérez [1984] y [1986b, 2.2.2.]).

⁷⁶ Frente a otras áreas que construyen su objeto desde otros prismas (**Psicolingüística**, **Etnolingüística**, **Filosofía del lenguaje**, etc.), o frente a aquellas otras que respetando la perspectiva sobre la naturaleza social del lenguaje enfatizan métodos y propósitos más allá de esa naturaleza (**Gramática**, **Semántica**, etc.)

observación, a los fenómenos reales, o si los datos conceptuales y teóricos de conocimiento situados en niveles más abstractos y formales⁷⁷. En el terreno de la **Sociolingüística** si bien se parte de la naturaleza social del lenguaje y aun cuando se toma la observación como procedimiento más habitual y extendido para configurar *datos* de interés, no obstante podemos hallar divergencia entre los especialistas a la hora de interpretar las características del objeto tanto por lo que se refiere a sus exigencias de conocimiento como en lo que concierne a las facilidades que da para su investigación.

Así, al lado de aquellos que centran el objeto en *datos de observación* logrados por cauces variados, hallamos otros que defienden el interés en un objeto de orden cualitativo y teórico sin conceder importancia a los procedimientos observacionales. En líneas generales, esta ha querido ser la frontera entre la *micro*- y la *macro-sociolingüística* (vid. *supra*, apdo. 2.5.). Los estudiosos orientados hacia la realidad variable de las lenguas y ocupados, por tanto, en describir el panorama heterogéneo, delimitan los *datos objeto de estudio* sobre la base de la observación, recogida, sistematización, etc. a partir de la variedad fenoménica; títulos como el del estudio de L. Milroy (1987), **Observing & Analysing Natural Language** (negrita mía) son suficientemente transparentes en su intención; asimismo, la insistencia en los procedimientos y métodos de observación y consecución de *datos* es indicativa de su relevancia en este enfoque⁷⁸. Por su parte, aquellos otros estudiosos interesados no tanto en el uso y variación en el seno de una lengua cuanto en la situación social/geo-humana/política, etc. de las lenguas han configurado el *objeto de estudio* sobre la base de nociones (antes que de *datos*) como *estatus, función, perfil sociológico*,

⁷⁷ Labov (1975, 7) pone de relieve la importancia de la concepción sobre hechos de interés:

«most discussions of linguistic evidence begin with the assumption that we have a clear understanding of what the nature of linguistic facts is —not in detail, but in principle (...). If two linguists disagree about their explanations, the argument may be resolved with new facts; but if one linguist cannot persuade another that his facts are facts, he can hardly persuade him that his theory is right, or even show him that he is dealing with the same subject matter».

⁷⁸ La misma L. Milroy (1980, 2) señalaba en un trabajo anterior que:

«It is unwise to underestimate the importance of a careful choice of fieldwork method; for as we shall see, this choice has considerable influence both on the kind of language available for analysis, and on the ultimate analytic procedure».

Moreno Fernández (1990a) dedica su estudio a la *Metodología sociolingüística*, a pesar de que reniega de la «metodolatría» (1990a, 23) y de que considera que

«el culto al método o incluso a la simple técnica de análisis convierte la investigación en un puro ritual inflexible e incapaz de adaptarse a las necesidades concretas de cada uno de los elementos que conforman el objeto» (idem).

etc., de manera que no se trata de obtener información lingüística y social a través de hablantes sino que más bien se trata de interpretar contextos más o menos amplios manejando y valorando dichas nociones (cfr. como botón de muestra, Ammon (1989) y Haarmann [1989]). En este enfoque la variación sociolingüística se admite como punto de partida, y el interés se centra en «what multilingualism means to a society» (Fasold, 1984, 2).

Además de por razones de enfoque o de tendencia —más lingüística o más sociológica—, las diferencias en la determinación de *datos* y *objetos de interés* en el ámbito de la **Sociolingüística** se explican por los mismos problemas y aspectos de estudio que plantea la realidad lingüística en sus coordenadas sociales, problemas aquellos que por su mismo carácter y por los propósitos en su estudio exigen la delimitación de entidades y procedimientos metodológicos muy variados. No sólo juega la perspectiva sino que en buena parte de los casos, ésta está en consonancia con las facilidades e impedimentos para estudiar los fenómenos con unas determinadas miras a través de vías metodológicas perfiladas. De este modo, las necesidades emanadas de las lenguas *pidgin* y *criollas* no hacen rentable el alcance de *objetos de estudio* derivados de la recolección de datos sociolingüísticos en la línea *variacionista* de Labov; de ahí que se construyan *nociones* relativas a la situación de los *lectos*, y que ello se configure como el *objeto de interés* en este caso. En un sentido similar, la situación social —de uso y de reconocimiento por parte de los hablantes— de las lenguas en comunidades más o menos amplias exige que el *objeto de interés* se edifique sobre el presupuesto de la variación, ya que lo que ahora se plantea es la evaluación del *rango*, del *estatus*, y de las *funciones* de las lenguas: hay que conseguir *datos* no sobre la variación sino sobre las *actitudes*, *comportamientos*, *creencias* y *conciencia* respecto a aquellas *variaciones*.

Por otra parte, y aun habiéndole otorgado al objeto de interés la importancia que le corresponde en la selección de procedimientos y metodología, hay que tener presente —no obstante— el peso de opciones metodológicas representativas del clima intelectual en las distintas etapas, y que de un modo o de otro impregnan las áreas del saber⁷⁹. Y en este sentido es necesario considerar la impronta estadística y de medición cuantificadora con la que emerge y se desarrolla la *Sociolingüística norteamericana*. Como una versión más dentro del positivismo, se trata de echar mano de herramientas y procedimientos manejados en otras áreas para lograr —de la misma manera que se alcanza en esos otros campos— resul-

⁷⁹ Ocurrió con la propuesta de Bloomfield guiada por el cauce *conductista* de la Psicología, sucedió con la gramática de Chomsky alumbrada por el *formalismo* positivista, y se da también (y quizás en mayor medida) con la Sociolingüística de corte *variacionista*, definida sobre todo por sus técnicas estadísticas y de cuantificación.

tados objetivos y fiables. La valoración respecto a la consonancia y a la adecuación entre metodología y fenómenos de estudio apenas se contempla: existe fe ciega (por decirlo de algún modo) en la vía metodológica hasta el extremo de que en buena parte de los casos investigar en **Sociolingüística** no es sino proyectar aquellos procedimientos en situaciones concretas de estudio⁸⁰.

De una u otra forma, con mayor o menor grado de adecuación a la naturaleza de los fenómenos, la **Sociolingüística** construye su *objeto de estudio* mediante técnicas y procedimientos que perfilan su *metodología* y permiten el alcance de *objetivos*. En ese proceso de desarrollo y definición particular del campo, van emergiendo *nociones y conceptos teóricos* que, de un lado, determinan la entidad disciplinar y, de otro, pueden evidenciar interpretaciones y concepciones variadas respecto a lo relevante en el ámbito sociolingüístico. La madurez y el progreso de conocimiento se logra sobre todo por discordancias y mediante profundizaciones variadas y divergentes en los mismos asuntos. Las proyecciones de métodos y concepciones que no se enjuician no son indicadoras ni de desarrollo ni de determinación disciplinar.

En una aproximación general al quehacer sociolingüístico pueden distinguirse dos enfoques fundamentales en la construcción del objeto de estudio, enfoques aquellos que no tienen por qué reflejar las diferencias que se pretendieron como frontera entre micro- y macrosociolingüística. Más bien representan tendencias con bases sustantivas y metodológicas en tradiciones distintas y de ahí también el diferente acercamiento al objeto de interés. Se trata de aquellas concepciones que sustentan el *objeto* a partir

⁸⁰ Aunque no es lo frecuente, hay sin embargo estudios epistemológicos que valoran la adecuación de los procedimientos tanto en lo concerniente a sus facilidades de logros objetivos como en lo relativo a su concordancia con la naturaleza de los fenómenos que se estudian. El mismo Labov profundiza a este respecto en buena parte de sus trabajos (cfr. por ejemplo Labov (1972b), (1975) y [1977]). Y con toda seguridad, para romper la identificación del quehacer sociolingüístico con un método y unas técnicas, Moreno Fernández (1990a, 23) reflexiona en términos como los siguientes:

«Meter los datos a empujones entre las frías rejillas de un análisis factorial o poner los aspectos metodológicos muy por encima de los teóricos o del propio objeto de estudio va en el sentido contrario de lo que debe ser el método, esa cartesiana «marcha racional del espíritu para llegar al conocimiento de la verdad» (...) Un cálculo de regresión múltiple o un test de Pearson no dan cuenta por sí mismos de la bondad y la calidad de un trabajo».

Por otra parte, hay que resaltar los trabajos de S. Romaine dedicados a sopesar el valor epistemológico de la cuantificación y el alcance representativo (y por tanto las posibilidades explicativas y predictivas) del *modelo de competencia sociolingüística* y de las *reglas de frecuencia* (cfr. Romaine [1981] y [1982]).

de datos observacionales y por medio de la *cuantificación*, y aquellas otras que construyen el *objeto* sobre bases *cualitativas* y *nocionales*.

4.2. *Bases cualitativas y cuantitativas para la elaboración del objeto sociolingüístico*

En este apartado la idea es la de proporcionar una panorámica de centros de interés en **Sociolingüística** a partir del principio de diferentes enfoques y vertientes sobre una misma *materia*, los que —por lógica— configuran *objetos de estudio* distintos aunque interconectados, y que en cualquier caso denotan el desarrollo del ámbito a través de la riqueza de focos de atención.

4.2.1. *Fundamentos conceptuales en la construcción cualitativa de nociones como: Comunidad de habla, variedad lectal, sociolecto, diglosia, etc.*

Dado que lo propio de toda aproximación sociolingüística es resaltar la naturaleza social del lenguaje hasta el extremo de ocuparse de aspectos, factores y cuestiones derivados de la relación y el vínculo «lengua-sociedad», no es de extrañar que uno de los presupuestos sustantivos previos al enfoque sociolingüístico sea el concerniente a la concepción social del lenguaje: ¿cómo se interpreta la *sociedad* y cómo la *lengua* (o lenguas) que en ella se maneja?, ¿en qué términos se conducen las interrelaciones «lengua-sociedad», hay isomorfismo o multiproyección?, ¿es la lengua un factor social, en qué sentido?, etc.

La serie de interrogantes lleva a distintas propuestas en la consideración social del lenguaje y, naturalmente, a diferentes conceptos-clave en el área **sociolingüística**. En este apartado me ocupo de aquellas elaboraciones que descansan en la interpretación y hermenéutica sobre los hechos contemplados y a las que no se les ha conferido una base cuantitativa en sentido fuerte.

La concepción de la unidad social y de la estructura que la constituye, así como la interpretación del manejo y de la extensión de la lengua en relación con aquella entidad ha dado lugar a opciones diversas para contemplar dicha relación y para fundamentar la noción de *comunidad lingüística* sobre la base de la heterogeneidad en el uso lingüístico.

La interpretación más extrema y reduccionista defiende la existencia de la unidad social sustentada en una estructura de clases (¿económicas?, ¿étnicas?, ¿políticas?, ¿...?). En paralelo con esta concepción de la estructu-

ra social se entiende que la variedad lingüística se halla vinculada isomórficamente a dichos niveles de clase, de manera que es la estratificación en el marco social la que determina los tipos de variedad lingüística. Al final, la **Sociolingüística** es parte de la **Sociología** (cfr. *supra*, 2.5.). Hay que atender a la variedad de clases para describir la variedad lingüística, siendo la *comunidad* antes social que lingüística. Uno de los representantes de este modo de ver los hechos sociolingüísticos es B. Bernstein (cfr. Bernstein [1966]), autor que define la variedad en el uso lingüístico mediante dos códigos, *código elaborado* y *código restringido*, y explica esa variedad en la disponibilidad de la lengua a partir de la vinculación estricta de cada código a una clase social determinada. La noción de *comunidad* es aquí antes de carácter «social» y sólo después se deriva la *comunidad* de carácter «lingüístico» y ello porque la *estratificación* está primero en la estructura social y después determina la estratificación en el manejo de la lengua.

Las críticas a este enfoque extremo de la relación «lengua-sociedad» han sido múltiples y desde varios frentes. La más aguda y con importancia crucial para poder contemplar la variación lingüística en su riqueza y relevancia es la que ha puesto en evidencia los saltos cualitativos presentes en la propuesta de Bernstein. En efecto, el autor simplifica y hace equivalente lo que es variación en el uso (variación situacional) a lo que pudiera ser variación en la lengua (variación estratificacional), y de ahí que eleve las diferencias a «distinciones de código». Con palabras de Svejcer (1986, 50),

«The establishment of direct links between the basic class structures and language without due regard for the intermediate, mediating stages has repeatedly led to a simplistic treatment of the problem of language in society. Such oversimplified concepts of the mechanism of the social determination of language formed the basis of the once—popular theory of «class languages» as well as Bernstein's contemporary theory of «elaborated» and «restricted» codes» (cfr. también pág. 73).

Como segunda posibilidad de aproximación a la relación «lengua-sociedad» está la concepción que defiende la interacción entre los dos componentes: si sobre la lengua ejerce algún efecto la sociedad, al tiempo aquella es también causa que repercute en la estructura social⁸¹. La noción

⁸¹ Esta interpretación es característica de la *sociolingüística marxista* fundada en el método de la dialéctica; según Svejcer (1986, 33),

«What is wrong with the «co-determination» theory is, in our view, that it actually equates the impact of social processes on language and the influence of language on social processes. It is the goal of Marxist-oriented sociolinguistics to reveal among these interacting forces the determinant ones».

de *comunidad* responde a razones sociales y también a razones lingüísticas, y asimismo, la *variación* hay que valorarla en sus raíces lingüísticas y sociales. Desde la denominada corriente «simbólica-interaccionista»⁸² —una de las derivaciones de aquella concepción— se interpreta que la *comunidad lingüística* descansa en la «cooperación social» y en los «lazos» simbólicos y representacionales que a través de la lengua mantienen y facilitan la cooperación. Gumperz (1971, 101) define la noción del siguiente modo:

«a social group which may be either monolingual and multilingual, held together by frequency of social interaction patterns and set off from the surrounding areas by weaknesses in the lines of communication»;

los criterios que en este caso priman son sobre todo sociales, por lo que Gumperz aquilata la caracterización recurriendo a factores lingüísticos en mayor medida especificados:

«Any human aggregate characterized by regular and frequent interaction by means of a shared body of verbal signs and set off from similar aggregates by significant differences in language usage» (1971, 114).

Ahora bien, si lo determinante radica en el *uso lingüístico*, la definición corresponde antes a la noción de *comunidad de habla* que a la de *comunidad lingüística*. Las distintas valoraciones⁸³ han llevado a caracterizaciones y delimitaciones como la de Svejcer (1986, 65):

«a *language community* may be defined as a totality of socially interacting individuals who reveal a certain identity of linguistic features and a *speech community* as a group, differing from others not in the inventory of linguistic units but in their use in speech».

En un sentido similar se manifiesta López Morales (1989, 47 y ss.) cuando insiste en la necesidad de tener presentes rasgos lingüísticos —y no sólo sociales— a la hora de reconocer una *comunidad lingüística* o una *comunidad de habla* (no *política*, *económica*, etc.)⁸⁴. Svejcer (1986), por su parte,

⁸² La tendencia se desarrolla en **Sociología** alrededor de G. H. Mead (cfr. Mead [1964]) y alcanza a la **Lingüística** permitiendo la emergencia de la *Interaccional Sociolingüística* (cfr. Gumperz [1982]).

⁸³ Véanse a este respecto los trabajos de Le Page (1968), Labov (1972a), Romaine (1980) y López Morales (1979).

⁸⁴ Svejcer (1986, 64) dice que

«the concept of a language or speech community should be applied not to any social group but only to one which may be characterized by a certain aggregate of linguistic features».

propone la delimitación entre las nociones de *comunidad* y *unidad* (en ambos casos, con la posibilidad de calificarlas como *lingüística* y *de habla*) con objeto de no confundir «essential ontological differences» y «differences in the mode or aspect of their analysis» (Svejcer, 1986, 64). Así, mientras la noción de *comunidad* responde a una perspectiva hermenéutica, de interpretación de lo compartido por los miembros, el concepto de *unidad* es de orden metodológico particular que implica seleccionar un cuerpo de interés sobre la base de datos y correlaciones estudiados:

«As distinct from communities, concrete interacting groups, unities may be regarded as any social or sociodemographic groupings of individuals, not necessarily implying social interaction among them and isolated by researcher on the basis of the identity of any feature (for instance, age, sex, education, etc.)» (Svejcer, 1986, 64).

Los datos de variación obtenidos a través de la investigación sobre *unidades* (*de habla* o *de lengua*) serán evidencia múltiple y variada sobre la(s) *comunidad(es)* correspondientes. Al operar esta distinción, trata de complementarse el acercamiento cualitativo a los hechos con la vía cuantitativa, de manera que los diversos estadios de abstracción (cfr. Romaine [1980]) para establecer la noción de *comunidad* (*lingüística* y *de habla*) se sustituyen ahora por variables de distintos rangos atribuidas a la *comunidad* (entidad ontológica esencial) sobre la base de las *unidades* (cuerpo metodológico particular). Por otra parte, los problemas de representatividad, realidad e idealización derivados de la denominada «paradoja saussureana» se reducen al convertirse los alcances derivados del estudio de *unidades* en *evidencias* de las *comunidades*, pero sin sustituirlas ni representarlas ni siquiera idealizándolas⁴⁵.

⁴⁵ Moreno Fernández (1990a, 47 y ss.) se refiere a estos problemas de la **Sociolingüística**, que pretende conocer la variación lingüística en su realidad y que, sin embargo, ha de seleccionar y ceñirse a partes:

«Las investigaciones sociolingüísticas nos ofrecen informaciones *idealizadas* (se hacen abstracciones de los datos concretos) y *parciales* (se estudian niveles lingüísticos e incluso parte de esos niveles sin ponerlos en relación con el resto)» (1990a, 48).

Ceñirse a «partes» de la realidad es lo propio de cualquier investigación en cualquier área de saber: la *realidad*, la *materia* es compleja y la elaboración de un *objeto* sobre aquélla será *uno de los modos* (de entre muchos) de abarcarla. Si esta circunstancia se atribuye como inconveniente en el quehacer sociolingüístico, entonces es que se está identificando la *materia*, la realidad lingüística en toda su complejidad, con lo que debe ser el *objeto de estudio* de la disciplina: si bien la **Sociolingüística** se ocupa de hechos reales, sin embargo ello no quiere decir que abarque toda la realidad lingüística, ni siquiera toda la realidad con interés «sociolingüístico». Ontológicamente justificamos *comunidades lingüísticas*, pero metodológicamente sólo cabe estudiar *unidades de lengua* (con

Además de las versiones en mayor o menor grado radicales respecto a la interrelación «lengua-sociedad», y junto a las lecturas de ellas derivadas sobre nociones como *comunidad lingüística*, hay que destacar la atribución de «funciones» sociales al lenguaje desde el momento en que se aceptan sus implicaciones en la sociedad y se contempla su carácter social a través de la emergencia en marcos comunitarios y grupales.

Como un factor social más, el lenguaje desempeña papeles diversos en las comunidades. Más allá de la función central y genérica de la *comunicación*, el lenguaje cubre roles variados que de un modo o de otro son indicativos del rango y del estatus que le corresponden en los distintos contextos. Asimismo, a través de aquellas funciones, las lenguas se convierten en índices de estructura y organización social⁸⁶.

La naturaleza social del lenguaje está indisolublemente ligada a su existencia como medio de comunicación: las variedades lingüísticas se reconocen como tales desde el momento en que son manejadas entre individuos para comunicarse, y de ahí su carácter social como resultado de su realidad interindividual. De modo que la función de la *comunicación* es el rol eje del lenguaje concebido como fenómeno de entidad social. Según cómo se asiente, se desenvuelva o se alcance la comunicación en distintos grupos sociales —en mayor o menor medida extensos—, así se establecerán las diversas subfunciones derivadas de la interacción comunicativa. Con palabras de Svejcer & Nikol'skij (1978, 41),

«Linguistic communication in society is a continuum, segmented into a number of domains, reflecting the areas of social interaction. Depending on the ethnic type of society, communicative domains are taken care of by different languages or by different varieties of the same language. Related to communicative domains, both are functionally interconnected (...). It is these totalities of functionally interrelated idioms (languages, dialects, styles, jargons, argots, etc.) that are of primary interest to sociolinguistics».

Así pues, será la *comunicación* la que lleve a reconocer la variación y

mayor o menor número de individuos como informantes), y no es que estos patrones seleccionados conduzcan a conclusiones «ideales» respecto al conjunto, sino que más bien llevan a resultados que evidencian en diversos sentidos la *comunidad (lingüística o de habla)*.

⁸⁶ Autores como Deseriev (1973, 6) llegan al extremo de afirmar que

«Language is a kind of barometer of social development. Present-day language provides a mirror reflection of the social life of those who speak it. The more advanced languages of today reflect mankind's scientific, technological and cultural progress. That is why, in the level of their development, such languages differ from primitive languages in the same measure that mankind differs today from primitive society».

riqueza en el uso lingüístico en términos de *variedades* o de *lenguas*, permitiendo establecer parámetros que la expliquen y dando base para la consideración del *multilingüismo* y *multilectalismo*. Desde estos presupuestos, se ha prestado atención a la heterogeneidad lingüística a partir de *unidades* que se configuran sobre *comunidades*, y ello ha conducido al reconocimiento de *lectos* o de *aspectos lectales* ciertamente sistemáticos respecto a factores sociales, siendo esos factores —por tanto— cruciales a la hora de justificar la comunicación y de explicar la variedad. Si los *lectos* o los *aspectos lectales* se corresponden directamente con aspectos de la estructura social, entonces se habla de *variación estratificacional*⁸⁷. Si los *lectos* o los *aspectos lectales* se deben antes a la situación o contexto de comunicación que a niveles y estratos sociales, entonces se habla de *variación situacional*⁸⁸. Se trata de la distinción formulada por algunos autores (cfr. Halliday et alii [1964]) como *variación según el usuario* y *variación según el uso*.

Si la *variación* (*estratificacional* o *situacional*) alcanza únicamente a *lectos* agrupables en un mismo código genérico, entonces nos hallamos ante un panorama paralelo al presentado por los estudios ya tradicionales de *variación dialectal* o *geográfica*, con la salvedad de que ahora los *dialectos* son *sociales* o también llamados *sociolectos*. Como posteriormente se verá (vid. *infra*, 4.2.2.), la *variación multilectal* (en la vertiente *estratificacional*) dentro de unidades monolingües ha sido la mayormente atendida desde el enfoque cuantitativo, en la corriente denominada *variacionismo laboviano* o *sociolingüística cuantitativa*. Pero las diversas funciones comunicativas, sobre todo *situacionales*, afectan también a *lectos* (o a *lenguas* en sentido estricto) que conviven sin integrarse en un código común: estamos ante panoramas *plurilectales* (o *multilectales*) en marcos *plurilingües* (o *multilingües*). Es esta circunstancia de convivencia de *variedades* y de *lenguas*, con las distintas posibilidades de desarrollo y proyección (convergencia, divergencia, conflicto, pidginización, etc.) según los tipos de marcos sociales, la que da lugar a los planteamientos más generales sobre los roles y funciones sociales de las lenguas y de las variedades en las comunidades multilingües.

⁸⁷ Svejcer (1986, 71) señala que

«*Stratificational variation* is directly related to the social structure of society. It is this type of variation that one usually has in mind in referring to the social differentiation of language».

⁸⁸ Svejcer (1986, 72) dice que

«*situational variation* is manifested in the preferential use of some linguistic resources —certain units or entire systems or subsystems (language, dialect, functional style)— depending on the social situation».

La convivencia de lenguas en los diversos grupos es un proceso que se desarrolla de diferentes modos según lo que se ha denominado «language state» o «language situation»⁸⁸, que siguiendo a Svejcer (1986, 125) se define como

«a pattern of sociofunctional distribution and hierarchy of sociocommunicative systems and subsystems, coexisting and interacting within a political-administrative unit or cultural area during a certain period as well as the social attitudes of language and speech community members to these systems and subsystems».

Las propuestas de modelos que abarquen las distribuciones y las jerarquías particulares han sido variadas tanto por el cauce a través del que discurren como por los mismos diseños de los patrones. Incluso en la actualidad se sigue investigando en lo que debe ser la configuración de un marco que describa las situaciones de multilingüismo (cfr. el compendio editado por U. Ammon (1989), y más en concreto los estudios de Mackey (1989), Ammon (1989), Falsold (1989) y sobre todo la propuesta de Haarmann (1989), y el desarrollo de la denominada *Geolingüística* (cfr. Breton (1991)⁸⁹, Mackey [1988] y Willians [1988]). Junto a las fórmulas y tipologías de carácter cualitativo basadas en los estatus, funciones y rangos de orden diverso atribuidos a las lenguas, se han propuesto también medidas cuantitativas para calibrar la diversidad y los índices de comunicación en el marco de la heterogeneidad⁹¹.

Además de las *fórmulas sociolingüísticas* de Ferguson (1966), y de las *tipologías* de Stewart (1968) o de Kloss (1967) sobre la *situación* de las variedades lingüísticas en el marco del multilingüismo, la investigación sobre *multilingüismo* y *multilectalismo* en estos últimos años se ha centrado en la clarificación de conceptos y criterios de enfoque con miras a lograr una clasificación rigurosa y objetiva de las variedades lingüísticas, y que facilite

⁸⁸ La conceptualización inicial proviene de Ferguson (1971, 157) quien señala que

«the term *language situation* applies to the overall configuration of language use at a certain place and includes such data as the number and type of languages used in the area, the number of speakers as well as the circumstances in which they use them and the attitudes and opinions concerning these languages among community members».

⁸⁹ Se trata de la visión de la *Geolingüística* que no deriva, sin más, de la *Dialectología* sino que arranca de la asunción sobre *geografía humana* en el sentido de recoger «social and spatial dimensions» (Breton, 1991, xv).

⁹¹ Los trabajos de Greenberg (1956) y Lieberman (1964) y los estudios más recientes de Kuo (cfr. Kuo [1979]) son significativos en esta línea, que por otra parte conecta inmediatamente con la labor llevada a cabo en *Geolingüística*.

la previsión posible de pautas de demarcación entre *lectos* como variedades distintas, como lenguas diferentes. En primer lugar, se ha buscado discriminar entre *estatus* y *función*, adscribiendo el primero a fundamentos *de iure* y la segunda a bases *de facto* (cfr. Mackey [1989]). Con palabras de Ammon (1989, 26),

«*Status* seems to have two basic meanings in numerous contexts: 'position (in the respective system)' or 'rank (in a hierarchy or in a rank order)'. Accordingly *social status* has, at least with respect to Ls, the two meanings: (1) 'position in a social system', (2) 'rank in a social hierarchy (in a social system)'»;

de manera que es el *rango*, la *posición* en la jerarquía, lo que explica el reconocimiento de variedades como lenguas oficiales y de prestigio. Claro que aquella atribución de rango y la situación en el correspondiente nivel está estrechamente conectada con las *funciones reales* de las variedades y de las lenguas en los grupos (hay que tener en cuenta que no en todos los casos se da el paralelismo o la consecuencia lógica⁹²).

La *función* equivale a los *usos* y *propósitos* de manejo de la lengua o de la variedad, según los papeles que se le otorguen en la utilización por parte de la comunidad:

«It seems to us that the statement *La fulfils the purpose A* in *Ca* is often

⁹² Fasold (1984, 24) se refiere al caso concreto del Hindi, con rango de lengua oficial que en absoluto deriva de la extensión de su uso y funciones. Ammon (1989, 26) señala a este respecto que

«*La* can, for instance, have the status of an official language of the country in a legal sense without being (fully) used accordingly, i.e. without having the (full) function of an official language».

Asimismo, Svejcer (1986, 132-133) insiste en que

«it is necessary to distinguish between the official (legal) status and the actual status of a language system. The former is determined by the legally sanctioned position of the language or its variety, while the latter by the totality of characteristics which may serve to indicate its actual position in the society».

La diferenciación técnica, metodológica, en términos de *estatus* y *función* tiene que justificarse por su rentabilidad en la proyección sobre situaciones reales: si se diera coincidencia y paralelismo en todos los casos entre las funciones y la atribución de estatus a las lenguas, entonces la distinción no tendría razón de ser. Esta falta de biunivocidad transparente, una vez más, que las interrelaciones «lengua-sociedad» se dan desde la autonomía de cada uno de los componentes; y de esa variedad de interconexiones, determinaciones e influencias se ocupa la **Sociolingüística**.

used synonymously with *serves as A*, *functions as A* or *has the function A*. (Examples of A: medium of teaching, lingua franca, official language). *La is used successfully as A in Ca* is another synonymous expression» (Ammon, 1989, 26) ⁹³.

Como resultado de la atención prestada a la convivencia de lenguas y a las situaciones de multilingüismo o multilectalismo —y además de tratar de explicar aquellas situaciones a través de una estructura de rangos y jerarquías en el funcionamiento comunicativo— se han elaborado e introducido en las descripciones sociolingüísticas conceptos y nociones para denotar objetos y marcos de interés diversos. Así, *bilingüismo* y *diglosia* quieren reflejar panoramas de lenguas y variedades que, aunque en contacto por la convivencia, aparecen claramente diferenciadas y con usos relativamente discriminados. Por su parte, *alternancia de códigos*, *mezcla de códigos*, *lingua franca*, *pidgin* y *criollo* tienen el objeto de representar la falta de nitidez en el manejo de patrones lingüísticos y, por tanto, la posible indeterminación de códigos relativos a lenguas o variedades que en principio se hallan en contacto y convivencia.

Aunque se acepte el carácter relativo del concepto de *bilingüismo* en consonancia con la naturaleza multidisciplinar de los hechos de *bilingüismo* ⁹⁴, lo cierto es que la noción se sigue manejando en el ámbito de la

⁹³ Las funciones sociales de las lenguas y de las variedades no dependen de las lenguas en sí sino de los factores contextuales de carácter social que las envuelven: en opinión de Deseriev (1973, 27),

«Any language is potentially able to perform a maximum and a minimum number of social functions. The difference between languages in the social functions they perform does not depend on any specific features in their structure or typology but is conditioned by their role in the life of society, i.e. by social factors».

⁹⁴ Hoffmann (1991, 31) destaca el relativismo de la noción y coincide con Baetens Beardsmore (1982, 1) en que se trata de un concepto con «open-ended semantics» debido a la intervención de distintas disciplinas en su investigación (cfr. Hoffmann, 1991, 17); no obstante insiste Hoffmann en valorar las consideraciones propuestas por la importancia de ir seleccionando criterios que conduzcan a una visión global de los fenómenos de *bilingüismo*: «the ultimate goal would be to set up a comprehensive theory of bilingualism» (Hoffmann, 1991, 32). Dado que se trata de hechos de estudio en los que se hallan implicados muy diversos y variados aspectos y factores, lo adecuado sería diferenciar entre los *objetos de interés* que en cada caso se priman de modo que el *bilingüismo* fuese antes *materia* que *objeto conceptual*: con ello se evitarían las ambigüedades y polisemias de la etiqueta —que se refiere ahora a los fenómenos—, al ser necesaria la introducción de denominaciones para los objetos de estudio —para los conceptos elaborados—. Y algo así ha comenzado a darse en el campo con los calificativos que precisan la conceptualización operada en cada caso (*bilingüismo social* (o *nacional*, en términos de Kloss [1967]), *bilingüismo individual*, *bilingüismo natural*, *bilingüismo pasivo*, etc.).

Sociolingüística como si fuera exclusiva y propia del área. Quizás se deba a que los hechos de uso y manejo individual de dos o más lenguas son sólo comprobables interindividualmente (o lo que es lo mismo, socialmente, en la comunicación), y a que son las coordenadas sociales las que provocan y encauzan el bilingüismo en los individuos (cfr. Skutnabb-Kangas [1984]).

El concepto de *bilingüismo social* o *bilingüismo nacional* (según Kloss [1967]) denota la coexistencia de dos lenguas en el marco de una comunidad, lenguas que se usan «in the appropriate communicative domains, depending on the social situation and other parameters of the communicative event» (Svejcer, 1986, 107). La importancia del bilingüismo social estriba sobre todo en las *funciones* que correspondan a cada una de las lenguas manejadas en la comunidad, de forma que lleguen a establecerse pautas y criterios de valor a la hora de seleccionarlás. De ahí que vinculada a la noción de *bilingüismo* haya surgido la noción de *diglosia*, si bien no siempre las situaciones de diglosia responden a un panorama previo de bilingüismo.

En efecto, cuando se busca no sólo describir el plurilingüismo en términos de convivencia de lenguas sino que se pretende profundizar en la proyección comunicativa de aquellas a través de sus funciones, se hace necesaria la aproximación *diglósica*; acercamiento éste que no ha de limitarse a la coexistencia de lenguas diferentes (situación previa de «bilingüismo social») sino que ha de dar cabida a la convivencia de variedades diversas de una misma lengua. Lo relevante en cualquier caso es la distinta atribución de funciones a las lenguas o a las variedades, lo que conduce al final a estatus y rangos no coincidentes. La propuesta inicial de Ferguson (1959) respecto al concepto de *diglosia* en un sentido limitado se ha visto no sólo ampliada sino también desfigurada en abundantes trabajos que han proliferado alrededor de la noción en sí y en torno a su aplicabilidad en diversas situaciones⁹⁵.

La extensión del concepto ha venido de la mano de Fishman (1967), quien no restringe la diferencia funcional marcada y normativizada a las variedades sino que la proyecta a lenguas coexistentes en una comunidad; pero además Fishman defiende que *diglosia* y *bilingüismo* tienen bases sustantivas diferentes, ya que la primera es una característica de la sociedad (y tiene interés para los sociolingüistas) y el segundo es una propiedad del individuo (y debe ser estudiado por los psicolingüistas). De esta interpretación ampliada y dinámica de la *diglosia* derivan otras muchas propuestas (cfr. por ejemplo la de Fasold (1984, cap 2) que conectan la situación ini-

⁹⁵ La bibliografía recogida por A. Hudson (1992) es indicativa de la productividad del concepto.

cial de convivencia *diglósica* con posibles situaciones conflictivas, y que llevan a identificar *diglosia* con *conflicto*⁹⁶. El paso de una visión estática de la situación de *diglosia* a una consideración dinámica de la convivencia de lenguas con papeles funcionales distintos ha desembocado en el análisis de la situación a base de predominio y poder de una sobre la otra, de manera que cuando menos a largo plazo se plasma siempre un *conflicto* en las situaciones de *diglosia*⁹⁷. La intervención mediante el proceso oportuno de *planificación* lingüística será la que facilite de nuevo una situación de convivencia diglósica no conflictiva, con reglas de distribución de funciones compartidas en la comunidad.

En el marco del *bilingüismo* (o *plurilingüismo*) *social* el manejo de las lenguas no tiene por qué ofrecer un panorama diglósico exclusivamente, sino que el recurso a los dos (o más) códigos antes que marcarse funcionalmente por clases de discurso puede darse en un mismo y único discurso; es lo que se conoce con el nombre de *code-switching*⁹⁸, definido siguiendo a Gumperz (1982, 59) como

«the juxtaposition within the same speech exchange of passages of speech belonging to two different grammatical systems or subsystems».

El interés sociolingüístico de la *alternancia de códigos* radica, por una parte, en la posible correlación de aquella alternancia con variables sociales determinadas⁹⁹, y por otra en lo que representa de vertiente concreta dentro de un marco de lenguas en contacto¹⁰⁰, ya que las situaciones específi-

⁹⁶ Ferguson (1959, 336) considera la *diglosia* en términos de diferencia de funciones y de usos con pautas establecidas y asumidas por la comunidad:

«Diglossia is a *relatively stable language situation* in which in addition to the primary dialect of the language, which may include a standard or regional standard, there is a very divergent, highly codified, often grammatically more complex, superposed variety, the vehicle of a large and respected body of literature, heir of an earlier period of another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written purposes, but is not used in any sector of the community for ordinary conversation» (cursiva mía).

⁹⁷ Los trabajos de Ninyoles (1969), (1972) son representativos de esta tendencia. Pero cfr. las reflexiones al respecto de Sánchez Carrión (1974), Rojo (1985) y Boyer (1986).

⁹⁸ Lo cierto es que la alternancia de *códigos* no debe leerse en el sentido estricto de que se trate sólo de lenguas diferentes, sino que hay alternancia de *estilos*, y además tampoco debe tomarse en la interpretación extrema de que se dominen los códigos que alternan.

⁹⁹ Trabajos como los de Poplack (1980) y Sankoff & Poplack (1981) defienden la existencia de tales correlaciones.

¹⁰⁰ Hay que decir, sin embargo, que los fenómenos de alternancia de códigos se han estudiado desde perspectivas diversas que, se afirma, son enfoques sociolingüísticos. Y es que al igual que ocurría con los hechos de bilingüismo, también aquí nos hallamos ante materia compleja

cas de alternancia y mezcla de códigos constituyen en sentido metodológico la antesala de emergencia y elaboración de un código nuevo, el correspondiente a la *lingua franca* resultado de un proceso de *pidginización*. Según Romaine (1989, 4),

«In situations of intense language contact it is possible for a third system to emerge which shows properties not found in either of the input languages. Thus, through the merger or convergence of two systems, a new one can be created» (cfr. también Romaine, 1989, 2,6 y 4.6.).

Las lenguas *pidgin* y *criollas* se interpretan, desde la perspectiva sociolingüística, como fases en el proceso continuo y constante de contacto entre lenguas, proceso aquel que lleva a cambios a través de *fusión*, *difusión*, *convergencia*, etc. (cfr. Hymes [1971, 84 y ss.] y Romaine [1988, cap. 8]). Además de tener interés sociolingüístico desde el prisma de su formación sobre el **continuum** lingüístico¹⁰¹ y por motivos funcionales de comunicación, las lenguas *pidgin* y *criollas* tienen relevancia sociolingüística por razón de su estatus y rango. Algunos autores (Stewart [1968]) incluyen en su *tipología de situaciones* las lenguas *pidgin* y las *criollas*, como clases de lenguas valoradas por su estabilidad, vitalidad, reconocimiento, etc. Aún más, la discriminación entre *pidgin* y *criollo* se hace pasar muchas veces por la frontera de su estatus en menor o mayor medida consolidado, aunque con las mismas reservas con las que se defiende su distinción en términos

abordable desde variados puntos de vista. Tanto es así que Fasold (1984, cap. 7) toma estos fenómenos como ilustración de la posible intervención de distintas áreas (sociología, psicología social y antropología), si bien entiende que

«Language choice at a particular moment is seen as evidence of a person's desire to be associated with the values of one speech community or another» (Fasold, 1984, 208).

¹⁰¹ Las aproximaciones a la emergencia y constitución de los *pidgin* y *criollos* son diversas, tanto si nos ceñimos a la órbita sociolingüística como si contemplamos globalmente las propuestas dando cabida a interpretaciones psicolingüísticas y neurolingüísticas.

Desde la **sociolingüística** se han vertido opiniones que van desde la naturaleza marginal, secundaria, de segundo orden junto al carácter pasajero que se atribuyen al *pidgin*, y sin que sea necesaria la situación de *contacto* entre lenguas (cfr. Todd [1974]), hasta aquellas otras que otorgan al *pidgin* suficiente relevancia social y comunicativa y proponen modelos para explicar su elaboración y desarrollo a través de diversas fases (cfr. Mühlhäusler [1986]).

Desde la **psicolingüística** y la **neurolingüística**, los procesos de *pidginización* se han puesto en paralelo con el proceso de adquisición de la lengua y han querido confrontarse con los universales lingüísticos; de manera que para dar cuenta del proceso en su complejidad no hay que contar sólo con el ingrediente social, comunicativo, sino que hay que tener presente la faceta psicobiológica. Los estudios de Bickerton se orientan en esta dirección, con una propuesta concreta para elaborar la llamada *biohipótesis* o *hipótesis del bioprograma* (cfr. Bickerton (1981) [1984]).

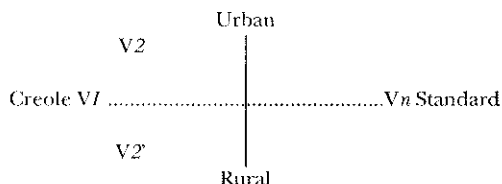
estructurales (cfr. Romaine, 1988, 42 y ss.); lo que lleva a concluir —como lo hace Romaine (1988, 69)— que

«the dichotomy between pidgin and creole stated in terms of the feature of vitality places undue emphasis on the criterion of native speakerhood, and that the extent to which there are structural differences between pidgins and creoles depends very much on the stage reached in their respective development»;

y esta visión, por otra parte, conduce a defender la interpretación a base de un **continuum** en el que se delimitan fases de elaboración estructural y dimensiones funcionales en distintos marcos sociales¹⁰². Finalmente, la consideración sociolingüística de las lenguas *pidgin* y *criollas* (en general, de las denominadas *lenguas vehiculares* por Calvet [1981]) resulta crucial para enfrentarse con situaciones de multilingüismo, con miras a una posible organización y planificación (cfr. Calvet (1981, cap. 5)) que haya de respetar la diversidad cultural al tiempo que decide el estatuto de *lengua nacional*.

Además de centrar la interrelación «lengua-sociedad» desde un enfoque multiproyectivo y de naturaleza cualitativa dando cabida a modos y situaciones de comunicación, con funciones y rangos distintos en diversos dominios sociales, en el campo de la **Sociolingüística** se ha cultivado una aproximación a aquella interrelación en un sentido más detallado y puntual, tratando de comprobar las correlaciones particulares existentes en diversos marcos sociales. La pretensión no es tanto indagar en los posibles motivos de aquellos vínculos y correlaciones cuanto describir la existencia de tales constantes, justificando de este modo la presencia de pautas sistemáticas en la variabilidad, en la realidad heterogénea de las lenguas. Se desarrolla así la *Sociolingüística cuantitativa* que echa mano de la estadística para sobre ella edificar su objeto de interés, las llamadas *variables sociolingüísticas*, de lo que nos ocupamos a continuación.

¹⁰² Rickford (1986) es uno de los autores que defiende la consideración multifacial del **continuum** para integrar el proceso de emergencia de *pidgins* y *criollos*. La visión de Rickford la refleja Romaine (1988, 180) en el siguiente diagrama:



4.2.2. *El enfoque cuantitativo en la obtención de datos sociolingüísticos: variables y competencia sociolingüística*

La vertiente en mayor medida identificadora y definitoria de lo que es propio del ámbito de la **Sociolingüística** es la que asienta sus intereses en la variación lingüística y sus principios en exigencias empíricas. De ahí el recurso a la observación y a los procedimientos de cuantificación frente a lo que era lo dominante en marcos generativistas o estructuralistas, ceñidos a datos ideales y homogéneos que se tratan cualitativa y hermenéuticamente.

Al igual que en otros acercamientos a la dimensión social del lenguaje, el primer punto de mira sobre la *materia* que va a permitir la construcción del *objeto de estudio* es el de centrar el foco de atención en la realidad heterogénea y variable de la lengua considerada en sus coordenadas sociales. Si la elaboración del *objeto* en unos casos deriva de conceptualizaciones e interpretaciones cualitativas como las consideradas en el apartado anterior, en otros casos el *objeto* se construye paso a paso arrancando de la realidad factual y operando observacional y cuantitativamente sobre ella, a fin de respetar el carácter empírico de los logros¹⁶³. Los *datos*, pues, se obtienen de la variación lingüística en marcos sociales y a través de distintas fases y procedimientos que los convierten en objetivos, empíricos y justificados.

La *variación* es el eje y la guía para plantearse como relevante un determinado *objeto de interés*: no es suficiente con aproximarse a la realidad y admitir su heterogeneidad, sino que se hace preciso preguntarse por las razones de tal variabilidad pretendiendo factores y elementos que puedan provocarla. Ciertamente, este tipo de interrogantes viene siendo uno de los móviles de las investigaciones a lo largo de la historia de la **Lingüística**, lo que ocurre es que la concepción de la *variación* ha sido metodológica —y también sustantivamente— muy diversa. En el estructuralismo europeo se reconocen factores de variación (tiempo, espacio, estrato social y situación individual) que no sólo se integran en la descripción (marco funcionalista «realista» de Coseriu) sino que también se incluyen en los presu-

¹⁶³ La vía cuantitativa y la exigencia de justificación empírica de los hechos que se estudian se defienden explícitamente en numerosos trabajos. A modo de ilustración, Labov (1977, 35) afirma:

«sono i metodi quantitativi che ci offrono il solo modo decisivo per dimostrare, a noi stessi o a qualsiasi altro, se ciò che abbiamo trovato è così o no (...): il punto su cui s'impertnia è l'introduzione della *misurazione*, che converte il nostro lavoro da qualitativo a quantitativo, da iterativo a cumulativo, da opinabile a dimostrabile».

puestos de enfoque y concepción del objeto (funciones comunicativas de las lenguas en el marco estructural «sustancialista» del Círculo de Praga); pero en cualquier caso la atención nuclear no se cifra en explicar o describir la heterogeneidad, interés éste que sí caracteriza la aproximación sociolingüística desde la que se defiende la importancia de respetar la realidad lingüística variable para acceder a la naturaleza social propia del lenguaje. De este modo, a partir de la variación real se construye la *variación* como objeto de interés y de conocimiento.

Para fundamentar la *variación* como objeto de conocimiento, se hace imprescindible recurrir a cauces y principios de organización de la realidad variable, con el propósito de alcanzar generalizaciones y pautas de acceso a la interpretación y comprensión de tal realidad. Se defiende, así, la «heterogeneidad *estructurada*» y *sistemática* como producto del funcionamiento real de las lenguas; de ahí que se afirme, contraponiéndose al estructuralismo¹⁰⁴, que

«L'associazione fra struttura e omogeneità è un'illusione!. La struttura linguistica comprende infatti la differenziazione ordinata dei parlanti e degli stili, attraverso regole che governano la variazione linguistica in seno alla comunità» (Weinreich, Labov & Herzog, 1968, 201).

El presupuesto inicial sobre el orden y la estructura de la realidad variable y heterogénea conduce la metodología y la indagación en una determinada orientación. En efecto, para alcanzar las pautas que gobiernan los sentidos de la variación —o lo que es lo mismo, para llegar a establecer *datos* sobre los hechos reales heterogéneos—, la vía ha de ser «acumulativa», con recogida múltiple de observaciones, y «selectiva», mediante cuantificaciones que operan rompiendo con la visión «categórica» de otras aproximaciones a los hechos (cfr. Labov, 1977, 66-67). Dado que el interés se centra en la variación y puesto que se prima el empirismo y la visión realista ajustada a los hechos, es por ello que el acercamiento técnico —pretendiendo mantener la naturalidad de los fenómenos— responde a la cuantificación y a la estadística, una vez compilados, seleccionados e interpretados los *datos* extraídos de la observación. Suelen distinguirse, así, dos fases fundamentales en el quehacer sociolingüístico ocupado de la variación: un primer estadio correspondiente a la *observación*, a la recogida de hechos que podrán verse posteriormente como *datos*; y un segundo nivel de análisis e interpretación que

¹⁰⁴ Más bien se trata de una lectura limitada del estructuralismo, en cuyo marco no se identifica «estructural» con exclusivamente «homogéneo» y ello aun cuando las descripciones estructurales se ciñan en buena parte de los casos a sistemas homogéneos (vid. las reflexiones vertidas en 2.3.).

llevará de modo riguroso a los *datos*, sobre los que se conformarán modelos, teorías y conclusiones relativas a la variación. Mientras en el primer momento las técnicas y herramientas utilizadas van desde la observación en sentido lato hasta la experimentación controlada mediante tests, entrevistas, etc., en la segunda fase entran en juego métodos estadísticos y tratamientos informáticos diversos que permiten la consideración de correlaciones, el establecimiento de *variables* y la elaboración de modelos de frecuencias que visualicen el carácter gradual de la variación y las tendencias de *cambio*.

A pesar del aparato matemático que busca la precisión y aun pretendiendo respetar la naturalidad y la realidad de los fenómenos en su heterogeneidad y concreción, lo cierto es que el punto de partida exige ya una selección, un prisma técnico que opte por una *unidad* (manejando la noción propuesta por Svejcer (1986, 64) y vista anteriormente, cfr. 4.2.1.) que proporcione el material *tema de investigación*; de manera que ya en ese primer estadio se tamiza en alguna medida la naturalidad de los fenómenos al seleccionarlos en la fuente y en los modos de obtención¹⁰⁵. Las vías de obtención de *datos objeto de estudio* son variadas y conducen a resultados diversos, no sólo debido a las técnicas¹⁰⁶ utilizadas sino también como pro-

¹⁰⁵ Se plantea, así, una serie de paradojas que no siempre se resuelven felizmente desde los presupuestos sociolingüísticos. En primer lugar, y junto a la cortapisa de la *unidad* seleccionada (para sobre las conclusiones alcanzadas elaborar un *modelo* de la *comunidad*), está el problema de la *representatividad* de la *unidad* y de la información obtenida a través de distintas técnicas. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, están las dificultades para obtener materiales ajustados a la realidad lingüística natural; y, por tanto, hay que contar también con los inconvenientes derivados de la *intervención* del técnico. En tercer lugar, saltos cualitativos como desde informaciones individuales elevarse a proyecciones sociales, o sobre productos estadísticos hacer descansar la *competencia sociolingüística* formulada en términos de reglas de frecuencia, son asimismo motivo de valoración cuando se trata de conjugar los presupuestos realistas acerca de la variación con las pretensiones teóricas de formalización.

Lo cierto es que tales paradojas surgen no sólo en **Sociolingüística** sino en cualquier campo de conocimiento cuando se trata de ajustar el enfoque epistemológico a lo que es la naturaleza de los fenómenos que quieren estudiarse. Como es natural, en la vertiente *variacionista* de la **Sociolingüística** aquellos problemas son —si cabe— en mayor medida relevantes dada la insistencia en la realidad y naturalidad de los hechos lingüísticos en su marco social. Pero como la *materia* de variación lingüística en coordenadas sociales no es en su totalidad integrable (ni es preciso que lo sea), Labov llega a centrar su *objeto de estudio* en las *variables*, admitiendo el prisma *ideal* y seleccionando *unidades* en diversas comunidades (cfr. Labov (1966) y [1972a/b]), mientras otros autores (L. Milroy, por ejemplo [cfr. 1980 y 1987]) defienden la relativa objetividad de los datos extraídos mediante técnicas experimentales diversas y llegan a evitar la denominada «paradoja saussureana» al trabajar con individuos (no con grupos ni con clases), sobre cuyas relaciones descansa la llamada *red social*.

¹⁰⁶ Técnicas que Kibrik (1977, 3 y ss.) reduce a *método introspectivo*, *método analítico* y *método experimental*. El *experimental* es el más utilizado en **Sociolingüística** (tratándose en mayor o menor medida —como es propio de las ciencias sociales— de experimento controlado (cfr. Nagel [1961]); no obstante, las vías analítica e introspectiva resultan también necesarias (véase la conjunción metodológica defendida en Labov [1975])).

ducto del enfoque: el objeto de estudio —las *variables sociolingüísticas* (en correlación con clases sociales)— desde la perspectiva laboviana no es equivalente al objeto de estudio —las *redes sociales* (establecidas desde las relaciones entre individuos)— reconocido desde otros prismas interesados también por la variación (cfr. los trabajos de L. Milroy). De ahí que en unos casos se interprete la *variación* desde y en el grupo, desde y en la comunidad, mientras en otros la *variación* en la comunidad o en el grupo se demuestra a través de los individuos, o de las *redes sociales*. Y a ello se debe que se conciba la *variación* en sentido de correlación quasi constante entre variable lingüística y variable social (Labov) ¹⁰⁷, o que se conciba en un sentido de multiproyección, con grados de densidad o escalas de implicación dependiendo de las circunstancias (Milroy; Bailey).

La *unidad* de estudio y el prisma teórico-conceptual respecto a la *variación* guían la elección y la precisión de las técnicas de recogida de material utilizadas (cfr. la panorámica valorativa proporcionada por Moreno [1990a, cap. 2] ¹⁰⁸; y cfr. además Silva-Corvalán [1989, cap. 2] y Milroy [1987, caps. 1-4]), con la consiguiente diversidad en su diseño y uso. Una vez acumuladas las observaciones, la fase de análisis e interpretación llevará a los objetos de interés en cada caso. La metodología cuantitativa tiene la pretensión de clasificar a través de la estadística, de modo que se distinga entre *variables* y *variantes* ¹⁰⁹ lingüísticas, sociales y sociolingüísticas y pue-

¹⁰⁷ Romaine (1982, 262) señala que

«Labov's work has been essentially correlative, with social structure serving as an independent variable and speech data as the dependent one. The assumption behind this approach is that social structure is reflected in linguistic behavior (...) By interviewing individual/groups representative of different social categories in different situations certain differences in the speech of the members of the community can be found to covary or correlate with social factors in a systematic way».

¹⁰⁸ Moreno Fernández (1990a, 39) se refiere explícitamente a la importancia del carácter de los datos para diseñar la técnica de recogida más apropiada:

«El surtido de técnicas que se presentan al investigador es amplio y variado. La elección de la correcta dependerá de la finalidad de la investigación y del tipo de análisis al que se someterán los datos, pero sobre todo de la propia naturaleza de esos datos».

¹⁰⁹ Cedergren (1983, 150) entiende que la variable lingüística

«define un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente»,

siendo los factores que determinan aquel conjunto de equivalencia bien lingüísticos (de distribución) o bien sociales; de este modo, el concepto de *variable social* se justifica desde las implicaciones que ejerza en la variación lingüística.

dan evidenciarse objetivamente los grupos de equivalencia y las correlaciones. Con palabras de Moreno Fernández (1990a, 121),

«El análisis cuantitativo de las variables lingüísticas consiste normalmente, por una parte, en descubrir las cantidades de datos que se han recogido de cada variable y variante, si es que éstas fueron determinadas de antemano (...); por otra parte, en relacionar y comparar matemáticamente las cuantificaciones hechas sobre cada variable y variante de naturaleza lingüística y sobre cada variable y variante de naturaleza extralingüística».

El papel metodológico de la estadística, para hallar medias, grados de desviación, probabilidades y frecuencias es, pues, fundamental en *Sociolingüística variacionista*¹¹⁰. Las pruebas y modelos que se han utilizado y elaborado para refinar las descripciones sociolingüísticas son diversos, dependiendo del carácter de la variación y de las variables (interdependientes, grupo más o menos homogéneo, etc.)¹¹¹, además de cómo se interprete la variación. Los resultados de la cuantificación, diversos, arrojan *variables* ya justificadas, que se constituyen en *datos* para elaborar modelos y teorías sobre la variación.

Los alcances del variacionismo laboviano se cifran en proponer reglas que configuren un modelo de *competencia sociolingüística* asentado en la actuación¹¹². Las reglas de probabilidad, además de ser modelo de *gramática de variación*, tienen miras explicativas y predictivas respecto al cambio lingüístico en un sentido positivista (causal y/o determinista). El vínculo con la lingüística chomskiana se hace palpable a través de los presupuestos formalistas (reglas) y de la atribución de realidad sustantiva y ontológica (competencia sociolingüística de los hablantes; gramáticas isomórficas en los individuos del grupo) a los modelos (que sólo son metodología), con las lógicas pretensiones explicativas (causas del cambio, predicciones sobre

¹¹⁰ J. Milroy (1992) insiste en la necesidad de la vía cuantitativa para estudiar la variación: «if it had been possible to do the work without quantifying, we would have done it in that way!» (Milroy [1992, 79]).

¹¹¹ Véase, además de trabajos específicos sobre estadística lingüística como los de Woods, Fletcher & Hughes (1986) y Tesitelová (1992), el clarificador apartado 3.3. de Moreno (1990a) respecto a pruebas tan manejadas en *Sociolingüística* como ANOVA o «ji cuadrado».

¹¹² El trabajo de Cedergren & Sankoff (1974) quiere defender un modelo probabilístico para la competencia sobre la base de la estadística y las frecuencias observadas en la actuación. Tal modelo es de tipo «multiplicativo», frente al modelo aditivo propuesto por Labov (1969), y permite, por tanto, la consideración de aspectos diversos en la regulación de la frecuencia. En los últimos años el modelo multiplicativo se ha sustituido por versiones logísticas de la probabilidad, apareciendo el programa VARBRUL (Rousseau & Sankoff [1978]), con versiones más recientes como la GOLDBVARB (cfr. Sankoff [1986]).

la variación que dará lugar a cambios). Las mismas razones de crítica esgrimidas respecto al formalismo, realidad de la gramática y objetivos explicativos en la lingüística chomskiana han de aducirse ahora al valorar el papel representacional del modelo probabilístico de competencia sociolingüística y la previsión de alcances explicativos desde aquellos presupuestos. Cuando consideré el área de la **Lingüística histórica** frente a la **Sociolingüística** (vid. *supra*, 2.3.), ya hice referencia a las valoraciones epistemológicas de S. Romaine (cfr. Romaine [1981] y [1982]) y de A. Pisani (cfr. Pisani (1987)) respecto al contenido empírico de las reglas y a su capacidad explicativa. Pero no sólo desde enfoques epistemológicos en mayor o menor grado «externos» al variacionismo se ha reflexionado acerca de aquellos aspectos; en el seno mismo de la **Sociolingüística**, autores como Dittmar o Milroy matizan los posibles logros y capacidad de las reglas con consideraciones como las siguientes:

«sebbene usino strumenti tecnicamente sofisticati, le regole variabili non sono dispositivi né adguati né esplicativi per una teoria sociolinguistica» (Dittmar, 1983, 136);

«Non nego che sia utile nel formulare un inventario di strutture varianti; tuttavia non riesce a fornire spiegazioni più approfondite (...) La grammatica di varietà offre delle soluzioni tecniche, ma non fornisce spiegazioni sufficienti per questi problemi per il fatto che le sue regole hanno lo status di regole regolative» (Dittmar, 1983, 139-140).

En opinión de J. Milroy (1992), se hace necesario insistir en el estatuto metodológico que conviene a la cuantificación y a las reglas variables; dice, a este respecto,

«there is nothing to argue about here, as the act of quantifying is not intended to be predictive, explanatory or theoretical: it is a methodological tool that is used by those who wish to make accountable statements about the distribution of linguistic forms in real speech communities in cases where this is not evident without quantification» (Milroy, 1992, 78).

La interpretación de la *variación* da lugar a diversos planteamientos de lo que constituye el *objeto de interés* y los *objetivos* que pueden pretenderse como metas. Mientras la propuesta laboviana concibe la variación en términos de clases de equivalencia y de correlaciones entre variables lingüísticas y variables sociales, desde otros enfoques se entiende la *variación* como un resultado multifactorial que tiene como eje al individuo integrado en *redes sociales*; o se toma en un sentido escalar, reconociendo niveles y estadios de implicación según condiciones y circunstancias; o se lee en la línea de necesidades de interacción en sistemas de valores diversos. En estos

casos la construcción del *objeto de estudio* supone bien un prisma cualitativo (*Sociolingüística interaccional*), o bien cauces que combinan bases cuantitativas y cualitativas en sus fundamentos (*Sociolingüística dinámica*, ya sea la de *escalas de implicación* o ya sea la de *redes sociales*); por otra parte, se incide en la consideración del individuo como elemento importante para contemplar en su realidad los productos de variación lingüística, de manera que es este hecho —además de la metodología— el que marca en mayor medida las diferencias en el acercamiento a la *variación*. (Cfr. Romaine, 1982, 244).

En el mismo sentido en el que señalábamos la multiplicidad de *objetos de estudio* desde aproximaciones cualitativas por razones de concepción y enfoque en la relación entre «lo social» y «lo lingüístico», también en los acercamientos cuantitativos a la *variación lingüística en coordenadas sociales* existen diferentes *objetos de interés* que emergen de cómo se conciba la variación, si ligándola a grupos o clases o si vinculándola a los individuos en sus entornos. Claro está que el panorama evidencia posibilidades y riqueza de conocimiento, y ello porque los focos de interés y las vías de estudio no son sino complementarios en la profundización y más acabada descripción de los fenómenos materiales. Como indica Romaine (1982, 283-284),

«It is naive to argue that the question of the nature of language is exhausted by the question of the nature of a grammar based on variable rules or implicational scales. If the success of a sociolinguistic theory is to be determined by its ability to say correct things about the nature of language, then it will almost certainly preside over its own demise».

4.3. *A modo de recapitulación*

La **Sociolingüística**, como cualquier otro campo disciplinar, se desarrolla sobre bases metodológicas de construcción de objetos y diseño y elaboración de conceptos y técnicas para lograr conocimiento sobre la realidad lingüística en su relación con marcos sociales. Si bien es cierto que la ontología que ha de atribuirse a la naturaleza de los hechos que interesan tiene que ser *social*, no obstante la razón de ser y el sentido propio de la **Sociolingüística** ha de llevarse más allá del carácter ontológico general que corresponda a los fenómenos materiales: al fin y al cabo son las vertientes metodológicas las que definen los *objetos de interés* en los diversos enfoques a los hechos reales. La ontología general en la que se hace descansar la materia es compartida con otras disciplinas y con diferentes corrientes de estudio del lenguaje, siendo la razón de sus diferencias —como es lógico— metodológica. De ahí que no pueda defenderse el abarque de la **Sociolingüística**.

ca a partir de la ontología en la que apoya su material de estudio sino sobre la base de su desarrollo en su(s) acercamiento(s) y enfoque(s) al objeto de interés; por consiguiente, no cabe la equiparación **Sociolingüística** = **Lingüística** si es que el ámbito de la primera ha de corresponder a *conocimiento* antes que a fundamentos sustantivos de los fenómenos lingüísticos.

Como campo disciplinar reconocido, la **Sociolingüística** avanza proporcionando conocimiento sobre los múltiples aspectos y factores integrantes de la relación «lengua-sociedad». Y lo hace al tiempo que va determinando sus objetos de interés, sus vías de investigación y análisis y sus alcances en mayor o menor grado plausibles. De modo que la diversidad no es sino símbolo de fragor interpretativo y conceptual derivado de la complejidad de los hechos, que exigen variados enfoques y acercamientos para su conocimiento. No obstante, la coexistencia de diversas aproximaciones así como la gama de conceptos, técnicas y métodos que comportan, de ningún modo deben contemplarse en un sentido aséptico y en términos acumulativos, tanto si se trata de valorar el progreso y los alcances gnoseológicos de la **Sociolingüística** como si se trata de configurar el marco adecuado y preciso para desarrollar una investigación particular con miras a la descripción de un conjunto de fenómenos. Lo primero, porque la reflexión epistemológica general acerca de la coherencia interna de las propuestas (sopesando el acuerdo entre bases, medios y logros posibles) y sobre su proyección en la realidad de los hechos resulta fundamental para arrojar claridad en pretensiones y posibilidades de progreso en el área. En este sentido, N. Dittmar (1983) entiende que para evitar crisis fundacionales en **Sociolingüística**:

«un resoconto critico (e inevitabilmente teorico) dell'attuale 'stato dell'arte' potrebbe avviare una prudente riflessione sugli scopi fondamentali e sui metodi della sociolinguistica» (Dittmar, 1983, 118),

habiéndose de centrar, esas consideraciones críticas, en aspectos que —de por sí— son propios de la **Sociolingüística**, a saber,

- 1) «La «eterogeneità» del linguaggio».
- 2) «La «comunità linguistica».
- 3) «La metodologia» que «è diventata un argomento di una sua rilevanza scientifica».
- 4) «Il concetto di *diglossia*» (Dittmar, 1983, 118-119) ¹¹³.

¹¹³ De modo más detallado y específico, Dittmar, Schlobinski & Wachs (1989) insisten en la necesidad de valoración epistemológica para conseguir el avance teórico en **Sociolingüística**,

Lo segundo, porque todo trabajo de investigación serio y riguroso ha de ponderar la adecuación y el equilibrio entre lo que constituya el objeto de interés, la metodología para estudiarlo y los objetivos pretendidos. No sirve echar mano de aproximaciones o de técnicas sin valorarlas previamente. En opinión de Moreno Fernández (1990a, 211),

«La puesta en marcha de una investigación exige al sociolingüista tratar con detenimiento el ámbito teórico en el que se va a mover, el método que va a dotar a la teoría de capacidad explicativa y la técnica que conviene en coherencia con los límites metodológicos y la naturaleza de los datos. El proceso pre-empírico requiere, por tanto, considerar el encadenamiento teoría → método → técnica, en esta misma dirección. Cuando el estudio empírico haya sido concluido, la interpretación de los resultados necesitará dar cuenta de la eficacia de la correspondencia entre un eslabón y otro en la dirección contraria».

No hay duda, pues, del carácter disciplinar y metodológico que, por derecho, corresponde a la **Sociolingüística**. Se trata de un ámbito en el que se han planteado y siguen planteándose objetos de interés a partir del material derivado de la situación del lenguaje en coordenadas sociales; además, el estudio de tales objetos ha exigido y continúa exigiendo técnicas y metodología acorde con las propiedades de los datos y con las metas que se pretendan. Los tres componentes, objeto de estudio, metodología y objetivos, han provocado —en diversos niveles de generalización y conceptualización respecto a la materia «lenguaje en sociedad»— desarrollos y tendencias diversas que marcan el avance y el progreso en este campo de conocimiento, que se reconoce así de forma particular —**Sociolingüística**— junto a otras áreas —**Psicolingüística**, **Etnolingüística**, **Neurolingüística**, **Gramática**, **Lingüística clínica**, etc.— porque todas ellas forman parte de una unidad global en la que se integran, la **Lingüística**.

proponiendo como punto de arranque para lograr perfilar aquella teoría el principio siguiente:

«sociolinguistic theory can only be developed to the extent that one manages to build a constructive, interdisciplinary bridge between language systems and language use, between the life world in a specific culture and the institutionalised social system» (Dittmar, Schlobinski & Wachs (1989, 36).

BIBLIOGRAFÍA

- AMMON, U. (1989), «Towards a Descriptive Framework for the Status /Function (Social Position) of a Language within a country», en Ammon, U. (ed.) (1989), 21-107.
- AMMON, U. (ed.) (1989), *Status and Function of Languages and Language Varieties*, Berlin/N. York, de Gruyter, 1989.
- AMMON, U., DITTMAR, N., MATTHEIER, K. J. (eds.) (1987/88), *Sociolinguistics. An International Handbook of the Science of Language and Society*, 2 vols., Berlin/N. York, W. de Gruyter, 1987/88.
- BAETENS-BEARDMORE, H. (1982), *Bilingualism: Basic principles*, Cleveland, Multilingual Matters Ltd., 1982.
- BARTSCH, R. (1989), «A Normtheoretic Approach to Functional and Status Types of Language» en AMMON, U. (ed.) (1989), 197-216.
- BERNSTEIN, B. (1960), «Language and social class» en Bernstein, B. (1971), Vol.1, Chap. 3.
- BERNSTEIN, B. (1966), «Elaborated and Restricted Codes: An Outline», en E. Lieberman (ed.), *Explorations in Sociolinguistics*, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1974, 126-133.
- BERNSTEIN, B. (1971), *Class, Codes and Control*, Vol. 1: *Theoretical Studies towards a Sociology of Language*. Vol. 2: *Applied Studies towards a Sociology of Language*, London, Routledge, 1971.
- BICKERTON, D. (1981), *Roots of language*, Karoma, Ann Arbor, 1981.
- BICKERTON, D. (1984), «The language bioprogram hypothesis», *The Behavioral and Brain Sciences* 7 (1984), 173-221.
- BOLTON, K. & H. KWOK, (eds.) (1992), *Sociolinguistics Today. International Perspectives*, London/N. York, Routledge, 1992.
- BOYER, H. (1986), «'Diglossie': un concept à l'épreuve du terrain. L'élaboration d'une sociolinguistique du conflit en domaines catalan et occitan», *Langages* 20 (1986).
- BRETON, R. J. L. (1991), *Geolinguistics: language dynamics and ethnolinguistic geography*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1991.
- BRIGHT, W. (ed.) (1966), *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistic Conference*, The Hague, Mouton, 1966.
- BUGARSKI, R. (1987), «Applied Linguistics as Linguistics Applied», O. Tomic & R. Shuy (eds), 3-19.
- BUNGE, M. (1969), *Scientific Research. Strategy and Philosophy*, Springer Verlag, N. York, 1967. Traducción española en Ariel, Esplugues de Llobregat, 1969 (1983²).
- CALVET, L.-J. (1981), *Les langues véhiculaires*, Paris, P.U.F., 1981.
- CEDERGREN, H. (1983), «Sociolingüística», en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983, 147-165.
- CEDERGREN, H. & D. SANKOFF (1974), «Variables Rules: Performance as a Statistical Reflection of Competence», *Language*, 50, 1974, 333-355.
- COHEN, M. (1956), *Pour une sociologie du langage*, Paris, Albin Michel, 1956.
- COSERIU, E. (1952), «Sistema, norma y habla», en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1967, 11-113.

- COSERIU, E. (1954), «La geografía lingüística», en *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, 103-158.
- COSERIU, E. (1957), *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 1957.
- COSERIU, E. (1973), *Lezioni di linguistica generale*, Torino, Boringhieri, 1973. Traduc. en Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. (1981a), «La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas», *Anuario de Letras*, 19, 1981, 5-30.
- COSERIU, E. (1981b), «Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la Dialectología», *Lingüística española actual*, III/1, 1981, 1-32.
- CURRIE, H. C. (1952), «A Projection of Sociolinguistics: The Relation of Speech to Social Status», *Southern Speech Journal*, 18, 1952, 28-37.
- CURRIE, H. C. (1981), «Sociolinguistics and American Linguistic Theory», *International Journal of the Sociology of Language*, 31, 1981, 29-41.
- CHLOUPEK, J. et al. (eds.) (1987), *Reader in Czech Sociolinguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1987.
- CHOMSKY, N. (1965), *Aspects of the theory of syntax*, The MIT Press, Cambridge, Mass., 1965. Traducción española en Madrid, Aguilar.
- DESERIEV, J. (1973), «Social linguistics», *Linguistics* 113 (1973), 5-40.
- DAVIS, H. G. & T. J. Taylor (eds.) (1990), *Redefining linguistics*, London/ N. York, Routledge, 1990.
- DITTMAR, N. (1973), «*Soziolinguistik*», Frankfurt, Athenäum Verlag, 1973. Trad. italiana en Bari, Laterza.
- DITTMAR, N. (1983), «Descriptive and Explanatory Power of Rules in Sociolinguistics», en B. Bain (ed.), *The Sociogenesis of Language*, London/N. York, Plenum, 1983, 225-255. Cito por la versión italiana contenida en A. Sobrero (comp.), *Variatio Delectat. Le basi della sociolinguistica*, Galatina, Congedo ed., 1989, Cap. 4.
- DITTMAR, N., SCHLOBINSKI, P. & I. WACHS (1989), «Components for an overarching theoretical perspective in sociolinguistics», en Dittmar, N. & P. Schlobinski (eds.) (1989), *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars: Case Studies and their Evaluation*, Berlin, Walter de Gruyter, 1989.
- ELIASSON, S. (1987), «The interrelations between Theoretical and Applied Linguistics», en O. Tomic & R. Shuy (eds.) (1987), 21-49.
- FASOLD, R. (1984), *The sociolinguistics of Society*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- FASOLD, R. W. (1989), «Naturalism and the Search for a Theory of Language Types and Functions», en Ammon, U. (ed.) (1989), 107-122.
- FERGUSON, C. (1959), «Diglossia», *Word*, 15, 1959, 325-340.
- FERGUSON, C. (1966), «National sociolinguistic profile formulas», en W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, The Hague/Paris, Mouton, 1966, 309-324.
- FERGUSON, C. (1971), *Language structure and language use*, Stanford University, 1966.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1983), «Notas acerca de M. Bunge, *Lingüística y filosofía*», *Verba*, 10, 1983, 317-336.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1984), «El carácter de la ciencia lingüística», *Verba*, 11, 1984, 129-156.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986a), «Las disciplinas lingüísticas», *Verba*, 13, 1986, 15-73.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1986b), *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*, Anexo 28 de *Verba*, Santiago de Compostela, 1986.

- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1992), «Consideraciones sobre el establecimiento y la demarcación de la neurolingüística y la psicolingüística», *Actas del VII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales, septiembre de 1991*, Universitat de Barcelona, 1992, 367-373.
- FISHMAN, J. (1967), «Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism», *The Journal of Social Sciences*, 23, 1967, 29-38.
- FISHMAN, J. (1971), *Sociolinguistics. A Brief Introduction*, Rouley, Mass., Newbury House, 1971, 86-93.
- FISHMAN, J. (ed.) (1971), *Advances in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1971.
- FISHMAN, J. (1972), *The Sociology of Language: an interdisciplinary social approach to language in society*, Rouley, Newbury House, 1972. Traducción castellana en Madrid, Cátedra.
- GARCÍA MOUTON, P. & MORENO FERNÁNDEZ, F. (1987), «Proyecto de un *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha (ALeCMan)*», en M. Ariza, G. Salvador, A. Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 1987, 1461-1480.
- GARDIN, B. & J. B. MARCELLESI, (1987), «The Subject Matter of Sociolinguistics», en Ammon, U. (1987/88).
- GIMENO, F. (1983), «Hacia una sociolingüística histórica», *E.L.U.A.*, 1, 1983, 181-226.
- GIMENO, F. (1990), *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1990.
- GOEBL, H. (1989), «Quelques remarques relatives aux concepts *Abstand* et *Ausban* de H. Kloss», en Ammon, U. (ed.) (1989), 278-291.
- GREENBERG, J. (1956), «The measurement of linguistic diversity», *Lang.* 32 (1956), 109-115.
- GRIMSHAW, A. D. (1971), «Sociolinguistics» en Fishman, J. (ed.) (1971), Vol. 1., 92-151.
- GRIMSHAW, A. D. (1987), «Micro-/Macrolevels» en Ammon, U., Dittmar, N., Mattheier, K.J. (eds.) (1987/88).
- GROSSE, R. & A. NEUBERT (1970), «Thesen zur marxistisch-leninistischen Soziolinguistik», *Linguistische Arbeitsberichte*, I, 1970, 3-15.
- GUMPERZ, J. (1971), *Language in social groups*, Stanford University Press, 1971.
- GUMPERZ, J. (1972), «Social meaning in linguistic structure», en J. Gumperz & D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of communication*, N. York, Holt, Rinehart & Winston, 1972.
- GUMPERZ, J. (1982), *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- HAARMANN, H. (1989), «Functional Aspects of Language Varieties. A theoretical-methodological Approach», en Ammon, U. (ed.) (1989), 153-193.
- HALLIDAY, M. A. K., A. MCINTOSH, & P. STREVS (eds.) (1964), *The Linguistic sciences and language teaching*, London, Longman, 1964.
- HARRIS, R. (1990), «On Redefining Linguistics», en Davis, H. G. & T. J. Taylor (eds.) (1990). Chap. 2, 18-53.
- HOFFMANN, Ch. (1991), *An Introduction to Bilingualism*, London, Longman, 1991.
- HUDSON, A. (1992), «Diglossia: a bibliographical review», *Language in Society*, 21/4, 1992, 611-675.
- HUDSON, R. A. (1980), *Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980. Trad. en Barcelona, Anagrama.
- HYMES, D. (1971), «Introduction», en D. Hymes (ed.) (1971), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- HYMES, D. (1974a), *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989 (2ª ed.).

- HYMES, D. (1974b), «Introduction: Traditions and Paradigms», en Hymes, D. (ed.) (1974), 1-38.
- HYMES, D. (ed.) (1974), *Studies in the History of Linguistics. Traditions and Paradigms*, Bloomington, Indiana University Press, 1974.
- HYMES, D. (1983), *Essays in the history of linguistic anthropology*, Amsterdam, John Benjamins, 1983.
- KACHRU, B. B. (1981), «Social Realistic Linguistics: The Firthian Tradition», *International Journal of Sociology of Language*, 31, 1981, 65-89.
- KHUBCHANDANI, L. (1989), «Diglossia and Functional Heterogeneity», en Ammon, U. (ed.) (1989), 592-608.
- KIBRIK, A.F. (1977), *The methodology of field investigations in linguistics*. The Hague, Mouton, 1977.
- KLOSS, H. (1967), «'Abstand' languages and 'ausbau' languages», *Anthropological Linguistics*, 9,7, 1967, 29-41.
- KOERNER, E. F. K. (1977), «On the non applicability of Kuhn's paradigms to the history of linguistics», *Proceedings of the seventh annual meeting North Eastern Linguistic Society*, N. York, 1977, 165-174.
- KOERNER, K. (1986), «Aux sources de la Sociolinguistique», *Linguisticae Investigationes*, X/2 (1986), 381-401.
- KUHN, Th. S. (1962), *The Structure of the Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, 1962. Trad. cast. en México, F.C.E., 1975.
- KUO, E. (1979), «Measuring communicativity in multilingual societies», *Anthropological Linguistics* 21 (1979), 328-340.
- LABOV, W. (1966), *The Social stratification of English in New York city*, Washington D.C., Center for Applied Linguistics, 1966.
- LABOV, W. (1969) «Contraction, deletion, and inherent variability of the English copula», *Language*, 45, 1969, 715-762.
- LABOV, W. (1972a), *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 1972. Traduc. en Madrid, Cátedra.
- LABOV, W. (1972b), «Some principles of linguistic methodology», *Language in Society*, 1/1, 1972, 97-121.
- LABOV, W. (1975), *What is A Linguistic Fact?*, Lisse, The Peter de Ridder Press, 1975.
- LABOV, W. (1977), *Il continuo e il discreto nel linguaggio*, Bologna, Il Mulino, 1977.
- LABOV, W. (1982), «Building on Empirical Foundations», en Lehman, W. P. & Y. Malkiel (eds.) (1982), 79-92.
- LAKATOS, I. (1971), «History of Science and Its Rational Reconstructions», en R. Buck & R. Cohen (eds.), *Boston Studies in the Philosophy of Science*, Vol. VIII, Dordrecht, Reidel, 1971, 92-182. Trad. cast. en Madrid, Tecnos, 1974.
- LAVANDERA, B. (1978), «Where does the sociolinguistic variable stop?», *Language and Style*, 7, 1978, 171-183.
- LAVANDERA, B. (1988), «The study of language in its socio-cultural context», en Newmeyer, F. (ed.) (1988), Vol. IV, Chap. I.
- LE PAGE, R. B. (1968), «Problems of description in multi-lingual communities», *Transactions of the Philological Society*, 195, 1968, 189-212.
- LE PAGE, R. B. (1977), «Processes of pidginization and creolization», en Valdman, A. (ed.) (1977), 222-253.
- LE PAGE, R. B. (1988), «University teaching and research in sociolinguistics: the experien-

- ce of York», Paper presented at the First Hong Kong Conference on Language and Society, 1988.
- LEHMAN, W. P. (1981), «Historical linguistics and sociolinguistics», *International Journal of the Sociology of Language*, 31, 1981, 11-27.
- LEHMAN, W. P. & Y. MALKIEL (eds.) (1968), *Directions for historical linguistics*, Austin, University of Texas Press, 1968.
- LEHMAN, W. P. & Y. MALKIEL (eds.) (1982), *Perspectives on Historical Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 1982.
- LEVINSON, S. C. (1983), *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983. Traducción en Barcelona, Teide.
- LIEBERSON, S. (1964), «An extension of Greenberg's linguistic diversity measures», *Language* 40 (1964), 526-531.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989.
- LÓPEZ RIVERA, J. J. (1993), «Sobre dos interpretaciones de la Dialectología», *Actas del VIII Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales, septiembre de 1992*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, 417-424.
- LYONS, J. (1981), *Language and Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981. Traduc. en Barcelona, Teide.
- MACKEY, W. (1982), «Sociolinguistics: the past decade» en S. Hattori & K. Inoue (eds.), *Proceedings of the thirteenth International Congress of Linguists*, Tokyo, Proceedings Publication Committee, 1983.
- MACKEY, W. F. (1988), «Geolinguistics: Its scope and principles», en C. H. Williams (ed.) (1988), 20-47.
- MACKEY, W. F. (1989), «Determining the Status and Function of Languages in Multinational Societies» en Ammon, U. (ed.) (1989), 3-21.
- MALINOWSKI, B. (1923), «The problem of meaning in primitive languages», supplement 1 en Ogden, C. K. & I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, London, Kegan Paul, 1923, 296-336. Traduc. en Paidós, B. Aires, 1954, 312-360.
- MALKIEL, Y. (1976), «From Romance Philology through Dialect Geography to Sociolinguistics», *Kansas Journal of Sociology*, 9, 1973, 137-156.
- MARTINET, A. (1960), *Elements de linguistique générale*, Paris, A. COLIN, 1960. Traducción castellana en Madrid, Gredos.
- MEAD, G. H. (1964), *Mind, self and society*, Chicago University Press, 1964.
- MEILLET, A. (1921), *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, Société de Linguistique de Paris, 1921.
- MILROY, J. (1992), *Linguistic variation and change. On the historical sociolinguistics of English*, Oxford, Blackwell, 1992.
- MILROY, J. & L. MILROY (1990), «Language in Society: Socio-linguistics», en N. E. Collinge (ed.), *An Encyclopaedia of Language*, London/N. York, Routledge, 1990, 485-507.
- MILROY, L. (1980), *Language and social networks*, Oxford, B. Blackwell, 1987.
- MILROY, L. (1987), *Observing and Analysing Natural Language*, Oxford, Blackwell, 1987.
- MITCHELL, T. F. (1975), *Principles of Firthian Linguistics*, London, Longmans, 1975.
- MONTES, J. J. (1986), «Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones», *Lingüística Española Actual*, VIII, 1986, 133-141.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990a) *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1990.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1990b), «Reseña de Pisani, A. E. (1987)», *Lingüística*, Alfal, Vol. 2, 1990, 224-236.

- MÜHLHÄUSLER, P. (1986), *Pidgin and Creole Linguistics*, Oxford, Blackwell, 1986.
- NAGEL, E. (1961), *The Structure of Science: Problems in the Logic of Scientific Explanation*, Harcourt, Brace & World, N. York, 1961. Versión castellana en B. Aires, Paidós, 1968.
- NEWMYER, F. (ed.) (1988), *Linguistics: The Cambridge Survey*, 4 vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1988. Traduc. en Madrid, Visor.
- NINYOLES, R. LL. (1969), *Conflicte lingüístic valencià*, València, E. Climent, 1969.
- NINYOLES, R. LL. (1972), *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos, 1972.
- PERCIVAL, W. K. (1976), «The applicability of Kuhn's paradigms to the history of linguistics», *Language* 52, 1976, 285-295.
- PISANI, A.E. (1987), *La variazione linguistica. Causalismo e probabilismo in sociolinguistica*, Milano, F. Angeli, 1987.
- POPLACK, S. (1980), «Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: Toward a typology of code-switching», *Linguistics* 18, 1980, 581-616.
- POPPER, K. (1934), *Logik der Forschung*, Wien, 1934. traducción española a partir de la versión inglesa del mismo autor, *The logic of Scientific Discovery*, London, Hutchinson, 1958 en Madrid, Tecnos, 1977 (4ª reimp.).
- RICKFORD, J. (1986), *Dimensions of a Creole Continuum*, Stanford University Press, 1986.
- ROBINS, R. H. (1974), «Theory-orientation vs. data-orientation: A recurrent theme in Linguistics», *Historiographia Linguistica*, 1/1, 1974, 11-26.
- ROJO, G. (1985), «Diglosia y tipos de diglosia», en AA.VV., *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Vol. 2., Madrid, Gredos, 1985, 317-334.
- ROJO, G. (1986), *El lenguaje, las lenguas y la lingüística*, Lalia nº 1 (Serie lingüística), Universidade de Santiago de Compostela, 1986.
- ROMAINE, S. (1980), «What is a speech community?», *Belfast Working Papers in Language and Linguistics*, 4/3, 1980, 41-59.
- ROMAINE, S. (1981), «The status of variable rules», *Linguistics*, 17, 1981, 93-119.
- ROMAINE, S. (1982), *Socio-Historical Linguistics. Its status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- ROMAINE, S. (1988), *Pidgin and Creole Languages*, Harlow, Longman, 1988.
- ROMAINE, S. (1989), *Bilingualism*, Oxford, Blackwell, 1989.
- RONA, J. P. (1970), «A structural view of sociolinguistics», en P. Garvin & Y. Lastra (eds.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1974, 203-233.
- RONA, J. P. (1976), «The social dimension of Dialectology», *International Journal of Sociology of Language*, 9, 1976.
- ROUSSEAU, P. & D. SANKOFF (1978), «Advances in Variable Rule Methodology», en D. Sankoff (ed.), *Linguistic Variation. Models and Methods*, N. York, Academic Press, 1978, 57-69.
- SALVADOR, G. (1988), «Dialectos y estructuras», en *Energieia und Ergon. Band II: Das Sprachtheoretische Denken Eugenio Coserius in der Diskussion (I)*, (eingeleitet und herausgegeben von H. Thun), Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1988, 275-282.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J. M. (1974), «Bilingüismo, diglosia, contacto de lenguas. Hacia una delimitación de conceptos», *Anuario de Filología vasca 'Julio de Urquijo'*, 1974, 3-79.
- SANKOFF, D. (ed.) (1986), *Diversity and diachrony* (= *Current Issues in Linguistic Theory*, 53), Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins, 1986.
- SANKOFF, D. & S. POPLACK (1981), «A formal grammar for code-switching», *Papers in Linguistics*, 14,1, 1981, 3-46.
- SAUSSURE, F. de (1916), *Cours de Linguistique générale*, Paris, Payot, 1916. Trad. española en

- Buenos Aires, 1945. Reeditada en Madrid, Alianza, 1983 (con las anotaciones críticas de T. de Mauro.)
- SHUY, R. W. (1990), «A Brief History of American Sociolinguistics», *Historiographia Linguistica* 17: 1/2, 1990, 183-209.
- SILVA CORVALÁN, C. (1989), *Sociolingüística (Teoría y análisis)*, Madrid, Alhambra, 1989.
- SIMONE, R. (1975), «Théorie et histoire de la linguistique», *Historiographia Linguistica*, 2/3, 1975, 353-378.
- SKUTNABB-KANGAS, T. (1984), *Bilingualism or not: The Education of Minorities*, Clevedon, Avon, Multilingual Matters, 1984.
- STEWART, W. A. (1968), «A sociolinguistic typology for describing national multilingualism», en J. Fishman (ed.) (1968), 531-545.
- SVEJČER, A. D. (1986), *Contemporary sociolinguistics. Theory, problems, methods*, Amsterdam, Benjamins, 1986.
- SVEJČER, A. D. & NIKOL'SKIJ (1978), *Introduction to sociolinguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1978.
- TESTELOVA, M. (1992), *Quantitative Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1992.
- TODD, L. (1974), *Pidgins and Creoles*, London, Routledge & Kegan Paul, 1974.
- TOMIC, O. & SHUY, R. (eds.) (1987), *The Relation of Theoretical and Applied Linguistics*, N. York/London, Plenum, 1987.
- TOULMIN, S. (1972), *Human Understanding*, Vol. I, *The Collective Use and Evolution of Concepts*, Princeton University Press, 1972. Traducción española en Madrid, Alianza.
- TRUDGILL, P. (1978), «Introduction: sociolinguistics and sociolinguistics», en Trudgill, P. (ed.) (1978).
- TRUDGILL, P. (ed.) (1978), *Sociolinguistic Patterns in British English*, London, Edward Arnold, 1978.
- TRUDGILL, P. (1983), *On dialect (Social and Geographical Perspectives)*, Oxford, B. Blackwell, 1983.
- TRUDGILL, P. (1992), «Dialect contact, dialectology and sociolinguistics», en K. Bolton & H. Kwok (eds.) (1992), 71-79.
- VALDMAN, A. (ed.) (1977), *Pidgin and Creole Linguistics*, Bloomington, Indiana University Press, 1977.
- WARDHAUGH, R. (1986), *An introduction to Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, 1992 (2ª ed.). Traduc. al gallego, Santiago de Compostela, Publicacións da Universidade, 1992.
- WEINREICH, U., W. LABOV, & M. HERZOG (1968), «Empirical foundations for a theory of language change», en W. P. Lehman, Y. Malkiel (eds.) (1968), 95-189. Manejo la versión italiana en Bologna, Il Mulino, 1977, 101-202.
- WHITNEY, W. D. (1875), *The Life and Growth of Language*, N. York, Dover, 1979 (introduction by Ch. F. Hockett).
- WILLIAMS, C. H. (1988a), «An introduction to Geolinguistics», en C. H. Williams (ed.) (1988), 1-20.
- WILLIAMS, C. H. (1988b), «Conclusion», en C. H. Williams (ed.) (1988), 303-309.
- WILLIAMS, C. H. (ed.) (1988), *Language in Geographic Context*, Clevedon, Philadelphia, Multilingual Matters, 1988.
- WHITNEY, W. D. (1875), *The Life and Growth of Language*. Introduction by C. F. Hockett, N. York, Dover, 1979.
- WOODS, A., P. FLETCHER & A. HUGHES (1986), *Statistics in Language Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.